

24
4/8



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LA RECONSTRUCCION DESPUES DEL SISMO UNA EXPERIENCIA DE EDUCACION Y ORGANIZACION

(Análisis y sistematización del hecho , durante 1985-1987,
a través de la Unión Popular de Inquilinos de la Colonia
Morelos Peña Morelos UPICM-PM)

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE :
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA
P R E S E N T A
MANUEL RODRIGUEZ PACHECO



México, D. F.

1989.

TESIS CON
FALLA EN EL ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Página
SALUDOS	
CONSIDERACIONES METODOLOGICAS	1
INTRODUCCION	6
I. LA COLONIA MORELOS	19
1.1 Ubicación	20
1.2 La Morelos	23
1.3 Los habitantes de las vecindades	27
II. IMPACTO DE LOS SISMOS DE 1985	31
2.1 Recuento de daños	32
2.2 Efectos psicológicos de la población damnificada	37
2.3 Respuestas inmediatas	43
III. LOS ACTORES DE LA RECONSTRUCCION	60
3.1 El problema de la vivienda	61
3.2 Las organizaciones sociales en la reconstrucción	68
3.3 Política habitacional en la reconstrucción	72
3.4 Efectos del sismo en el sector inquilinario	74
3.5 La reconstrucción oficial	76
3.6 La expropiación	79
3.7 Programas para los no expropiados	81
3.8 Programas para unidades habitacionales	84
3.9 Programa de Renovación Habitacional Popular	87
3.10 Proyectos independientes de vivienda	95
IV. UNION POPULAR DE INQUILINOS DE LA COLONIA MORELOS-PEÑA MORELOS (UPICH-PM)	100
4.1 Antecedentes y principales etapas en la vida de la	101

organización	
4.2 Los sujetos de la organización	106
4.3 Objetivos y demandas	108
4.4 Las acciones emprendidas	108
4.5 Estructura organizativa	109
4.6 Dirección y participación	112
4.7 Relaciones de la UPICM-PM con otras organizaciones	113
4.8 Avances y logros de la UPICM-PM	115
V. LA DIMENSION EDUCATIVA DE LA RECONSTRUCCION EN LA UPICM-PM	119
5.1 Acercamiento a la educación	120
5.2 La Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos- Peña Morelos y la educación	122
5.3 Las asambleas y las sesiones educativas	124
5.4 El proyecto de reconstrucción independiente y la edu- cación	126
5.5 Alfabetización y análisis de la realidad	129
5.6 Otros aspectos educativos	132
5.7 Filosofía educativa	132
VI. ANALISIS Y PROPUESTAS SOBRE LA DIMENSION EDUCATIVA DE LA RECONSTRUCCION EN UNA UNION POPULAR DE INQUILINOS DE LA COLONIA MORELOS-PEÑA MORELOS	136
BIBLIOGRAFIA GENERAL	149

CONSIDERACIONES METODOLOGICAS

Después de los sismos de septiembre de 1985, la población del Distrito Federal actuó de diversas formas, unos directamente, y casi al momento, en el auxilio a la población más afectada; otros indirectamente, enviando recursos, víveres, medicamentos, etc., para apoyar el trabajo directo de los primeros y de los damnificados.

En mi caso particular, llegué a la Colonia Morelos a través de la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero, ya que el contacto directo para estas colonias era esta organización de inquilinos. Fue una ventaja llegar a un lugar, que de una u otra forma, tenía una organización previa. Esto facilitó actuar de una forma ordenada.

En los momentos críticos y posteriores al sismo, se dió una relación estrecha entre las organizaciones de inquilinos de las colonias Morelos y Guerrero, en el centro de la ciudad.

No sólo se trasladaron personas que llegaban a la colonia Guerrero hacia la Morelos, también se enviaron víveres, medicamentos y otras formas de apoyo como la asesoría legal.

De esta forma llegué a los tres días del sismo a ofrecer mi apoyo de manera personal. La Unión-Peña Morelos tenía una previa organización que facilitaba dar el apoyo a la población damnificada de forma ordenada, de esta manera me incorporé en la comisión de prensa y propaganda; que se encargaba de difundir y reproducir las informaciones de interés para los vecinos de la colonia y hacia el exterior de ésta a los medios de información, instituciones, etc., que la solicitaban.

A partir de los recursos y formas solidarias que iban llegando, se fue elaborando el proyecto de reconstrucción de vivienda entre las dos colonias, Casa y Ciudad, A.C. y la Iglesia de los Angeles. Esto como una respuesta inmediata al problema de los que se quedaron sin vivienda. En un primer momento se comenzaron a levantar viviendas provisionales, para posteriormente presentar e iniciar el proceso de reconstrucción -- con la participación directa de la población.

A través del proyecto de reconstrucción y a las necesidades que -- provocaron el siniestro como el desempleo, la asistencia médica, etc. -- entre parte de la población damnificada de esta colonia, se fueron presentando algunos proyectos para reforzar la reconstrucción de vivienda; en el empleo, la organización inquilinaria, la educación (alfabetización), la salud, etc., dándole un carácter autogestivo al proceso y un sentido diferente a la educación y capacitación popular, donde se conjuntaron procesos complejos de conocimiento, con las necesidades y voluntad de la población damnificada para conseguir un objetivo muy preciso, una vivienda.

También participé en la realización del proyecto de educación (alfabetización), y coordiné su ejecución. De esta manera mi trabajo realizado en la organización social, me llevó a asumir papeles y actividades de responsabilidad amplia, de tal forma que llegué a formar parte -- de la dirección colectiva de la Unión-Peña. Como todo en esta vida, dice el dicho, llega el momento en que las cosas se acaban, mi retiro de la organización obedeció a motivos políticos, personales y porque en -- cierta forma el proyecto llegaba a su culminación, con los resultados -- que más adelante se exponen.

Mi retiro de la Unión-Peña Morelos, me permitió concluir mi nivel de licenciatura, es por esta razón y por el interés personal de recoger esta experiencia, para regresársela a los protagonistas de la reconstrucción, que me permití realizar este tema como trabajo de investigación para la tesis de licenciatura, y qué más que presentar un hecho vido que representa una etapa de la historia de esta condolida ciudad de México.

Este trabajo de investigación representa un testimonio preciso que sistematiza, recopila, analiza y describe los efectos de los sismos de 1985 en dos grandes apartados:

1. En forma general, y como marco de referencia, se presentan los diferentes efectos, respuestas y soluciones que generó la sociedad civil, durante y después del siniestro.
2. En forma particular, se presentan los objetivos que se trazó la Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña Morelos, en lo que respecta a la reconstrucción de vivienda, a la organización inquilinaria, educación, capacitación, etc., sus aciertos y sus limitaciones.

Las fuentes de información que se utilizaron para realizar este trabajo de investigación fueron de 1° y 2° mano principalmente, integradas de la siguiente manera:

- Archivo personal que contiene: documentos internos de la Unión, actas de las diversas reuniones, documentos de evaluación del proyecto, etc.; materiales impresos de la organización como volantes, boletines de prensa, periódico "La Voz de la Morelos", folletos de información, pro

gramas de trabajo, etc.

- Entrevistas abiertas a integrantes destacados de la organización para recoger las anécdotas, acontecimientos y experiencias que vivió y viven en la Unión-Peña Morelos.
- Se utilizaron fuentes directas de la delegación Venustiano Carranza.
- Se revisaron materiales hemerográficos como los periódicos "La Jornada", "Uno más Uno", "El Nacional" y "Punto"; las revistas "Proceso", "El Cotidiano", "El Consumidor", etc., así como los respectivos informes de gobierno.
- Se consultó una bibliografía de apoyo para reforzar los planteamientos teóricos y de análisis que presenta la investigación.

De esta manera, la combinación de todas estas fuentes de información me permitieron aproximarme y describir las diversas respuestas -- que se generaron en forma general y a plantear lo que se realizó, en un lugar determinado, la colonia Morelos.

"Gorostiza 36. Vecindad de principios de siglo, que por su ubicación se encuentra en el perímetro "B" del Centro Histórico, edificio con un valor artístico que no se encuentra catalogado como tal y, por lo tanto, era susceptible de no ser protegido. Los sismos no le causaron gran daño, pero se encontraba en un alto grado de deterioro por falta de mantenimiento. La restauración de este inmueble le costó a los vecinos y la Unión un proceso largo de lucha, ya que mientras RHP quería demolerlo para construir 90 departamentos, 22 de sus 32 vecinos querían quedarse en su vecindad y lo lograron. Esta entereza y decisión vecinal, fue gratamente reconocida por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), al premiar la Restauración de Gorostiza 36, con el "Premio al mejor trabajo por la labor de rescate de edificios históricos, Manuel Toussaint 1989", con una medalla de oro y un diploma, demostrando una vez más que la sociedad civil organizada puede y tiene la capacidad de realizar -- grandes obras para beneficio de su comunidad".

UPICM-PM

INTRODUCCION

Los movimientos sociales son una alternativa para que el pueblo - luche por mejorar sus condiciones de vida y se transforme de sujeto so- cial en sujeto político. El movimiento popular, en tanto vehículo de participación social y política, cobra mayor importancia en el marco - de la crisis de las estructuras organizativas tradicionales. El siste- ma de partidos es una realidad muy precaria, que aún no se enraiza en la práctica política de nuestro país; el sindicato, organización gre- mial mediante el cual los trabajadores luchan por sus reivindicaciones económicas, es un instrumento que ha mostrado de manera fehaciente sus límites ante el embate del capital en la crisis actual. En este con- texto, los movimientos sociales, constituyen vías de participación po- lítica y económica de primer orden.

No se trata, por supuesto, de presentar a los movimientos socia- les como organizaciones alternativas o sucedáneas de los sindicatos y los partidos políticos. Se quiere solamente insistir en el hecho de - que en una sociedad con pobre tradición partidaria y con sindicatos -- corporativizados y golpeados por la crisis, los movimientos populares constituyen un canal importante para la participación política y un -- instrumento de lucha para la reivindicación económica.

Por otro lado, las luchas que desde la sociedad civil protagoni- zan los sujetos de los movimientos sociales para que el Estado reconoz- ca y satisfaga sus demandas (vivienda, servicios urbanos, tierra, agua, reconocimiento y respeto a la autonomía de sus organizaciones, mayor - democracia y participación, etc.) además de contribuir a mejorar sus - condiciones de vida son altamente educativas.

Los movimientos sociales son portadores de una gran riqueza educativa; posibilitan la construcción del sujeto político; propician la mejor comprensión de los fenómenos de la sociedad y de sus instituciones; constituyen un espacio social que favorece la recreación de valores y actitudes que tienen que ver con una mejor convivencia: la participación, la solidaridad, la responsabilidad, las prácticas democráticas, etc. contribuyen, en suma, a la construcción de la hegemonía de los sectores subalternos de la sociedad.

En el movimiento urbano popular, por ejemplo, se han educado políticamente las mujeres, los desempleados, los adolescentes, que obtienen su noción primaria de ciudadanía al exigir derechos elementales de vivienda, drenaje, agua potable, espacios recreativos, trabajo, etc.

En síntesis, dadas las características de la actual coyuntura, -- los movimientos populares constituyen una forma organizativa privilegiada, por medio de la cual amplios sectores del pueblo luchan por sus reivindicaciones económicas inmediatas, se transforman en sujetos políticos y participan en la construcción de un orden social alternativo, acorde con sus intereses.

Con base en lo anterior, los sismos de 1985 marcaron una etapa importante en el proceso organizativo y reivindicativo de un buen número de organizaciones sociales (de trabajadores, de inquilinos, etc.) que se vieron afectados por el siniestro en sus trabajos, viviendas, escuelas, etc., dando paso a un proceso amplio de denuncia, solidaridad, movilización y acciones concretas en la reconstrucción de sus espacios -

afectados demostrando una gran capacidad de respuesta inmediata para pasar de las demandas, a las acciones.

En este contexto se ubica nuestro tema de investigación: la Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña Morelos (UPICM-PM) -- que ha pasado por diferentes etapas de desarrollo como organización popular, que después de los sismos de 1985 demostró una gran capacidad y creatividad al proponer y llevar a cabo un proyecto de reconstrucción de vivienda, con el apoyo solidario de organismos internacionales; de organizaciones sociales, eclesiales, etc. del país y con la amplia decisión y participación de sus integrantes.

Cabe señalar que el radio de acción de la UPICM-PM no se circunscribió sólo a la colonia Morelos, sino también a las colonias aledañas. La Morelos fue una de las colonias más afectadas por los sismos. Se ubica en la Delegación Venustiano Carranza, donde fue posible llevar a cabo un proyecto independiente de reconstrucción de vivienda popular -- recuperando y mejorando una amplia experiencia, que trataremos de sistematizar, para que en otros casos similares sirva como un ejemplo de la amplia experiencia, que trataremos de sistematizar, para que en -- otros casos similares sirva como un ejemplo de la amplia capacidad de acción que puede generar la sociedad civil. (1)

(1) Angelo Broccoli, en Antonio Gramsci y la educación como hegemonía. México, 1977. Plantea que "la relación entre instituciones e ideología inclusive en el esquema de una acción recíproca, está invertido; las ideologías se convierten en el momento primario de la -- historia, las instituciones en el momento secundario. Una vez considerado el momento de la sociedad civil como el momento a través del cual se realiza el pasaje de la necesidad a la libertad, las ideologías, de las cuales la sociedad civil es el soporte histórico, son vistas ya no solamente como justificación póstuma de un poder cuya formación histórica depende de las condiciones materiales sino como fuerzas formadoras y creadoras de nueva historia, colabora

Este estudio representa un testimonio que se puede ver, palpar y recrear, no sólo con las viviendas que están de pie nuevamente, sino por el significado político y social que representó un proyecto independiente de reconstrucción de vivienda en la colonia Morelos, que tuvo que sortear todo un proceso de control institucional por parte de las delegaciones Cuauhtémoc y Venustiano Carranza, y posteriormente por Renovación Habitacional Popular.

Esta muestra de posible independencia y autonomía del control corporativista del Estado fue posible, gracias a un fenómeno natural no controlado por el hombre: los sismos de septiembre de 1985, que no solamente derrumbaron edificios, escuelas y viviendas en la zona más afectada del Distrito Federal, sino que vinieron a descontrolar todo un sistema social, político y económico en un marco de crisis general que vive el país, y despertaron un fenómeno común de la ciudadanía que se encontraba latente: la solidaridad, la hermandad, el apoyo y la decisión que en ese momento se requería. Pasó posteriormente a actuar en un proceso organizado, que rebasó el aspecto de denuncias y demandas, para convertirse en propuestas viables y posibles de realizar.

Los sismos de 1985 abrieron un pequeño orificio de democracia y participación ciudadana, en un nivel amplio. Ese orificio se ha venido ampliando con otros movimientos sectoriales como el estudiantil, el del magisterio, el obrero, el electoral, unos con buenos resultados y otros con escasas victorias. No todas las batallas se han ganado. La

doras en la formación de un poder que se va constituyendo, más que justificadoras de un poder ya constituido". p. 89-90.

democracia en nuestro país es una guerra a largo plazo donde cada con-
tendiente tiene que medir y aplicar sus fuerzas. En este proceso se
cometen errores y aciertos que se tienen que ir superando para no de-
jarse vencer.

En un proceso como la reconstrucción de vivienda, renglón de im-
portancia amplia, no sólo por el déficit existente, sino por ser uno
de los más afectados por los sismos, y si lo remitimos a la experien-
cia independiente, por su escasez en recursos de toda índole, es obse-
vable que tuvo capacidad para un porcentaje mínimo en los hechos. Po-
demos decir que fue un ejemplo posible de realizar, pero que se enfren-
tó como en todo proyecto a trabas y errores, algunos posibles de super-
rar y otros aún latentes, puestos en la mesa de discusiones para se-
guir trabajando en ellos.

No se trata de narrar por narrar los hechos. Se presentan en una
forma sistematizada y organizada, de tal manera que se convierte en un
testimonio vivo de una experiencia pequeña, en la reconstrucción de vi-
viendas, después de los sismos de 1985, pero grande en las posibilida-
des que se le presentan a los ciudadanos pobres de esta ciudad.

Espero que este trabajo contribuya en el tema, en términos genera-
les. En términos particulares, espero que otras organizaciones del mo-
vimiento urbano popular lo consulten, lo retomen, aprendan a sistemati-
zar sus experiencias y superen los errores a los que están expuestos -
como toda organización independiente (el corporativismo por parte del
Estado, el divisionismo, la corrupción, el liderazgo, la antidemocrac-
cia, los malos estilos, etc.). A los protagonistas de este testimonio,
miembros y vecinos de la Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Mo-

relas-Peña Morelos, espero que integre su experiencia y hechos, y les permita enfrentar sus errores y festejar sus aciertos.

A continuación planteamos la forma en que se estructura este trabajo y los capítulos que lo integran:

El capítulo primero, que lleva como título La Colonia Morelos, -- presenta de manera general en tres apartados su localización y ubicación, sus antecedentes históricos, y la composición económico-social de esta zona. También de manera general integramos datos interesantes de la infraestructura de vivienda con que contaba esta colonia antes de los sismos de 1985, y una panorámica histórica de la conformación de las vecindades, y los sectores que las fueron ocupando, para configurar sus características propias.

El capítulo segundo, que se titula Impacto de los sismos de 1985, presenta de manera general en tres apartados: las secuelas del sismo en todos los sectores de la sociedad económico, político y social, y un recuento de daños que trata de acercarse a resultados objetivos, estudiados por la CEPAL.*

En otro de sus apartados se presentan los efectos psicológicos, no en su máxima expresión como debería de ser, ya que la información sobre este aspecto es mínima, pero en lo que cabe, retoma los elementos fundamentales sobre esta situación. El último apartado de este capítulo se refiere a las acciones inmediatas que los distintos sectores de la sociedad realizaron: desde el gobierno, el Congreso de la Unión y los partidos, hasta los obreros, universidades, profesionistas, me-

* CEPAL: Comisión Económica para la América Latina y el Caribe, de la O.N.U.

dios de comunicación; en general, los protagonistas que integran la so
cidad civil.

El capítulo tercero, titulado Los Actores de la Reconstrucción, -
presenta, ya en los hechos, cómo se aborda la reconstrucción sobre to-
do en el sector vivienda, como tema principal que toca este trabajo.
Como podrá apreciar el lector, es uno de los capítulos más extensos --
con diez apartados y también más rico en información.

El primer apartado se refiere al problema de vivienda que existía
antes de los sismos, cómo se agrava y actúa después del siniestro. El
segundo apartado plantea el proceso de participación de las organizacio-
nes sociales, sobre todo de inquilinos, en la reconstrucción de vivien-
da, no sólo de aquellas organizaciones que surgieron en los sismos, si-
no la determinación de aquellas que existían y se reactivaron con este
fenómeno natural, para constituir un bloque amplio de damnificados con
la creación de la Coordinadora Unica de Damnificados (CUD).

El tercer apartado se ocupa de la política habitacional que adop-
tó el gobierno para la reconstrucción, no sólo en los aspectos técni-
cos de ésta, sino también en términos políticos ante las organizacio-
nes de damnificados. El cuarto apartado nos presenta de manera gene-
ral los efectos de los sismos en el sector inquilinario, en lo que res-
pecta a alzas de rentas y acciones arbitrarias de los dueños de casas-
habitación en renta, al no existir una ley que garantice y defienda --
los derechos de los inquilinos.

El quinto apartado se refiere a las acciones emprendidas por el
Estado, a través de los diferentes programas e instituciones de vivien

da, para responder a las necesidades inmediatas que ocasionaron los sismos.

El sexto apartado nos relata los aspectos principales de la expropiación, como un paso necesario que tuvo que dar el Ejecutivo Federal ante una presión social desbordante y como medida política necesaria para mejorar su imagen ante el extranjero y ante la sociedad.

El apartado séptimo nos plantea las acciones realizadas por el gobierno para enfrentar aquellos problemas de damnificados que no fueron beneficiados por la expropiación, al dividir las demandas y en cierta medida controlar un proceso más amplio de movilización y organización independiente.

El apartado octavo nos plantea las respuestas que dio el gobierno a las unidades habitacionales como Tlatelolco y el Multifamiliar Juárez. El noveno apartado nos presenta ampliamente la principal área de la política habitacional de emergencia, el programa de Renovación Habitacional Popular, en sus diferentes etapas, acciones y resultados finales.

Finalmente, el décimo apartado, nos plantea de manera general los proyectos independientes de vivienda que surgieron después de los sismos, sus resultados y el significado, no sólo en el número de frentes cosntruidos, sino en los efectos político-sociales que pueden tener.

El cuarto capítulo, que lleva como título Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña Morelos (UPICM-PM), se compone de ocho apartados, y aborda en concreto nuestro tema de estudio. Cada apartado comprende aspectos importantes de la vida y estructura organi-

zativa de la organización. Así tenemos que el primero retoma los antecedentes y principales etapas de la Unión hasta 1977, comprendidas en cuatro fases: 1) Antes de los sismos, 2) De los sismos a la presentación del proyecto de reconstrucción, 3) Desarrollo del proyecto de reconstrucción y 4) Postreconstrucción, hasta el surgimiento de la Asamblea de Barrios.

El segundo apartado nos presenta a los integrantes de la organización popular, de dónde vienen, cómo participan, sus características, - etc. El tercer apartado se concreta con los principales objetivos y - demandas que enarbola la UPICM-PM después de los sismos de 1985. El - cuarto apartado se limita a presentar las formas de lucha que emprende la organización ante la demanda de vivienda y las injusticias de los - dueños de viviendas en renta.

El quinto apartado plantea la forma organizativa que adoptó la organización ante las exigencias de los hechos y el proyecto de reconstrucción, en donde se ve un gran avance en la toma de decisiones y respuestas emprendidas por los integrantes de la Unión, con base en las - distintas instancias y comisiones que integran la organización. El -- sexto apartado presenta la forma de participación de los integrantes - de la Unión y la forma de dirección que adopta la misma.

El séptimo apartado plantea que la UPICM-PM no está sola, que la acompañan otras organizaciones, y que su relación siempre estará presente en los aspectos solidarios y de apoyo que pueda brindar la organización. Como apartado final, se presentan los avances y logros obtenidos por la organización.

El capítulo quinto, titulado La Dimensión Educativa de la Recons-

trucción en la UPICM-PM, constituido por siete capítulos, plantea el sentido filosófico-político que jugó la educación en los avances de la reconstrucción. No se enfoca con una óptica académica sino en el sentido que la práctica misma en todos los aspectos exigía y que fue necesario incorporar, así como los proyectos autogestivos que acompañaron a la reconstrucción, con instrumentos y métodos acordes a las necesidades inmediatas.

El primer apartado comprende el carácter de la educación en la UPICM-PM, y el papel de la participación de sus integrantes en todos los aspectos de la organización, siendo este último el principal portador de elementos educativos. El segundo apartado plantea de manera específica las formas e instancias concretas de educación, donde a través de las asambleas y sesiones educativas, se abordan diferentes temas y problemas para analizarlos en colectivo y obtener una fuente de información educativa para tratar de solucionarlos.

El tercer apartado nos presenta el proyecto de reconstrucción que se realizó en la UPICM-PM y su carácter educativo al integrarse un curso de capacitación técnica, para cubrir aquellos espacios posibles de abaratar costos como lo fue en albañilería, plomería y electricidad. Al mismo tiempo de que representaba la conformación de un equipo de trabajo técnico de la organización para atender las necesidades inmediatas y las que se presentaran en lo futuro, a nivel organización o como fuente de empleo para los capacitandos.

El otro aspecto educativo del proyecto de reconstrucción fue el proceso en que entraron algunas vecindades, al enfrentarse directamente en la autoadministración de las obras, en donde a partir de un apo-

yo administrativo de la organización, los vecinos de alguna vecindad realizaron las tareas de conseguir financiamiento, investigar costos, coordinar la mano de obra, vigilar el proceso, realizar la contabilidad y rendir cuentas a la asamblea de representantes, máxima instancia de la organización. Esta práctica arrojó resultados halagadores, que fueron gratamente reconocidos por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, al entregar a Gorostiza 36 el "Premio Manuel Toussaint 1989, al mejor trabajo por la labor de rescate de Edificios Históric^{os}".

El cuarto apartado aborda un proyecto particular de educación de adultos: la alfabetización aplicando parte del material que el Instituto Nacional de Educación para los Adultos (INEA) emplea en sus programas normales. Cabe destacar un material en particular, que está inspirado en el método psicosocial de Paulo Freire, en el que se analiza la realidad a través de temas-problemas que se presentan en las palabras generadoras que utiliza el INEA. Se analiza un tema problema, se buscan sus causas, efectos y el cómo abordar estos problemas para buscar una solución en colectivo. Este método de análisis de la realidad en la alfabetización se adaptó a las necesidades y problemas de la reconstrucción.

En este sentido, el curso de alfabetización se ubicó en tres lugares donde la organización actuaba, se capacitó a miembros de la organización como promotores para dar la alfabetización, y se realizó en la UPICM-PM el curso y materiales para la capacitación de los instructores.

Si bien se incorporaron más de 30 adultos para alfabetizarse, sô-

lo lo concluyeron su curso, estos resultados cuantitativos son mínimos, pero los resultados cualitativos son grandes al lograr buenos resultados en la forma de analizar los problemas. Por último, se abordan otros aspectos educativos, en particular lo referente al problema de sa lud, que en términos generales no tuvieron los resultados deseados.

El capítulo final, que lleva como título Análisis y Propuestas so bre la Dimensión Educativa de la Reconstrucción en la UPICM-PN, es el que concluye este trabajo de investigación, donde planteo un análisis a manera de conclusión, que de una u otra forma sintetiza todos los elementos que se vinieron presentando a través de toda la exposición. También planteo los problemas a los que se enfrentó la organización so cial a la que nos referimos como tema de estudio, algunas acciones para superar algunos problemas, y sobre todo, un espacio de conocimiento susceptible de ser ampliado, recapitulado, retomado, criticado, etc., para mejorar las condiciones de otras organizaciones del movimiento ur bano popular.

La situación del sismo abrió perspectivas de participación social en la toma de decisiones. No dejemos que se cierre esta posibilidad en la época de crisis a la que nos enfrentamos. El caso no es que haya problemas. Lo importante es buscar soluciones y superando errores tácticos o de estrategia es posible cambiar nuestra situación de miseria, a una más justa.

Cada capítulo de este trabajo se entrelaza, se comunica por sí so lo, plantea una situación general en cada aspecto, para aterrizar en nuestro tema particular de investigación: los habitantes de la colonia Morelos que sufrieron no sólo las consecuencias de los sismos, sino --

las consecuencias del tiempo y del abandono. Hoy se ha mejorado un as
pecto de sus necesidades vitales: la vivienda, pero faltan muchos as-
pectos de los derechos humanos que hay que resolver. No los enuncio -
porque son bastantes. Sólo mencionaré mi concepción, y algunos acerca
mientos al aspecto de la educación en el penúltimo capítulo.

CAPITULO

I

LA COLONIA MORELOS

I. LA COLONIA MORELOS

1.1 Ubicación

La colonia Morelos se localiza en la Delegación Política Venustiano Carranza. Enseguida señalaremos algunos datos históricos, geográficos y generales de esta Delegación, antes de los sismos de 1985, para posteriormente señalar los que corresponden a la colonia Morelos.

A. Delegación Venustiano Carranza, antecedentes

La delegación Venustiano Carranza forma parte del territorio más antiguo ocupado por la ciudad de México. Desde mediados del siglo XIX, y particularmente después del proceso de Reforma que expropió los bienes del clero, comenzó la expansión de la zona central de la ciudad. Un conjunto de nuevos fraccionamientos venían a satisfacer la demanda de vivienda que presentaban los sectores populares urbanos.

La introducción de medios de transporte colectivo como el tranvía y el trolebús, permitió que se llevara a cabo dicha expansión y construcción. Asimismo, intervinieron en este fenómeno la intensa actividad comercial que generó la construcción de la Merced y otros mercados aleatorios como los de Sonora y Jamaica; la incorporación masiva de -- tierras mediante fraccionamientos tales como Jardín Balbuena y Moctezuma; la construcción del Palacio de Lecumberri, y más tarde, la localización en 1928 del primer aeropuerto del país.

Este proceso histórico de ocupación del espacio urbano fue marcando los actuales límites de la delegación Venustiano Carranza. La ocu-

pación masiva de tierras en Nezahualcóyotl, municipio colindante del Estado de México, llevó a que en los años 60s, el territorio de la delegación incrementara su población y se transformase en un espacio de intenso tránsito de mercancías y personas que se dirigen a los estados de México y Puebla.

La Delegación Venustiano Carranza se erigió el primero de enero de 1971 al entrar en vigor la Ley Orgánica del Departamento del Distrito Federal que abrogó la anterior del 31 de diciembre de 1941. En ese lapso de 30 años, el Distrito Federal estuvo constituido por 12 delegaciones y la Ciudad de México que, a su vez, se dividía en 12 cuarteles; éstos posteriormente se convirtieron en 16 delegaciones, una de ellas la Venustiano Carranza.(2)

B. Características geográficas

La Delegación Venustiano Carranza se localiza al Este del área central del Distrito Federal, ocupa una superficie de 34 km², (1.07% del total del territorio de la ZMCM* y 3.09% de su área urbanizada). El 94% de su superficie está urbanizada. Su población creció de 369,282 habitantes en 1950 a 692,096 en 1988. La densidad demográfica promedio es de 20,379 personas por km².

El 62% del territorio de la delegación está ocupado por habitantes, el 1.3% por industrias y el resto por otros usos y lotes baldíos.(3)

(2) Atlas de la Ciudad de México. Colegio de México, D.D.F., Ed. Plaza y Valdez. Capítulo 7. México, 1988, p. 315-320;

* ZMCM: Zona Metropolitana de la Ciudad de México

(3) Nueva Enciclopedia de México. Tomo XIV. Enciclopedia de México y por colonia Tomo 37, de la Unidad de Información, Orientación y -- Quejas de la Delegación Venustiano Carranza. México. 1984. La mayor parte de la información que comprenden los antecedentes histó-

Sus límites administrativos son: al norte, la delegación Gustavo A. Madero, cuyo límite es el circuito interior; al poniente la delegación Cuauhtémoc, separada por calzada de la Viga, el anillo Circunvalación y la avenida del Trabajo; al sur, la delegación Iztacalco, separada por el viaducto Miguel Alemán y Río de la Piedad y, al oriente, dos municipios del Estado de México, Nezahualcóyotl y Pantitlán.

La delegación Venustiano Carranza está asentada sobre suelos predominantemente lacustres pertenecientes al antiguo Lago de Texcoco. Su adaptación e incorporación implicó la realización de importantes obras de infraestructura ante la escasez de áreas de drenaje natural. Esta localización fue uno de los factores que provocaron los derrumbes de edificios durante los sismos de 1985.

C. Otros datos

La principal zona comercial está comprendida entre el Anillo de Circunvalación y la calle Primavera y abarca parte del primer cuadro de la ciudad. En ella se localizan los mercados de Jamaica, la Merced y Sonora. La zona industrial se encuentra entre la Avenida Oceanía, el boulevard Puerto Aéreo y la calzada Ignacio Zaragoza; aloja 3,381 establecimientos industriales, 18,702 comercios y 5,741 unidades de servicio.

Para 1980 había 173,328 viviendas, de las cuales 59,500 eran propias y 113,828 alquiladas. Las de alquiler se ubican principalmente -

ricos y la situación geográfica de la Delegación Venustiano Carranza y la colonia Morelos se retoma del "Atlas de la Ciudad de México, tomos 3-7", la "Nueva Enciclopedia de México, tomo XIV", investigaciones realizadas por Culturas Populares de la SEP y la información que nos otorgó la delegación Venustiano Carranza.

en las colonias Puebla, Ignacio Zaragoza, Gómez Farías, Penitenciaría, Ampliación Penitenciaría, Morelos, 20 de noviembre, Rastro, Pensador Mexicano, Aquiles Serdán, Magdalena Mixhuca, Centro y Simón Bolívar; y las viviendas de carácter propio, aunque dispersas, las colonias 24 de abril, Lorenzo Boturini, Artes gráficas, Obregón, Michoacana, Moctezuma y Federal.

También en 1980 la Delegación contaba con 63 jardines de niños, 90 primarias, 17 secundarias, 4 tecnológicos industriales y comerciales y una preparatoria. Para satisfacer la demanda no cubierta, en 1981 se construyeron 648 aulas para la enseñanza elemental y 1377 para el nivel medio básico. Funcionan 41 centros de salud y 47 clínicas de seguridad social; 5 bibliotecas, 15 teatros (la mayoría al aire libre), 4 cines y 8 centros deportivos.

La Delegación Venustiano Carranza está comunicada por 6 ejes vigiles, 4 de oriente a poniente y 2 de norte a sur; la Avenida Ignacio Zaragoza, que hace las veces de una vía radial; y las líneas 1, 4, 5 y 9 del Metro. La energía eléctrica se surte por 4 líneas y la red de agua potable y drenaje cubre el 100% de la Delegación, la cual considera no tener muchos problemas al respecto.

1.2 La Morelos

A. Antecedentes históricos

Durante el virreinato y buena parte del siglo XIX, la Ciudad de México terminaba en el área de San Lázaro. Más allá, hacia el oriente, todo eran llanos salitrosos, pântanos y aguas someras, salvo

el Peñón de los Baños, que se constituía por un cuadro de edificios - de piedra de poca altura, con una iglesia. Cada edificio contenía 5 ó 6 cuartos vacíos, en uno de los cuales había un baño cuadrado.

La expansión de la metrópoli se inició a fines del siglo XIX. - Durante los tres siglos y medio anteriores, había conservado su traza reticular, cuyos puntos clave eran los núcleos conventuales. Como resultado del triunfo liberal, estas manzanas se rompen y los monasterios son demolidos y divididos en lotes para venderse a particulares.

La colonia Morelos, conocida también como "de la Bolsa", fue la primera que se formó en la Delegación Venustiano Carranza. Se proyectó en 1886 y el 28 de diciembre de 1888 se celebró un contrato entre el Ejecutivo Federal y el señor Carlos David para el fraccionamiento de los terrenos comprendidos entre las garitas de Peralvillo y San Lázaro, la Penitenciaría y el Peñón de los Baños.

En 1823 el señor Antonio B. de Lara obtuvo una autorización del Ayuntamiento para ampliar esa extensión hacia el norte. En los siguientes 20 años la colonia se habitó con rapidez, principalmente por obreros y sectores de bajos recursos, aunque los servicios públicos no se habían instalado, debido a que los promotores de colonias operaban individualmente y no poseían un elevado capital. El Ayuntamiento tenía interés en propiciar la expansión de la ciudad y por tanto otorgaba muchas facilidades a los fraccionadores: los eximió del pago de contribuciones durante 5 años y de los impuestos a los materiales de construcción.

Los concesionarios se veían obligados a ceder las calles, plazas y algún terreno para mercado o iglesia, pero no a realizar la urbaní-

zación de las colonias. La política seguida fue la de permitir las construcciones para que posteriormente se les dotara de servicios, -- sin que se precisara cuándo debían ni quién se obligada a hacerlo. -- Esto provocó que los fraccionamientos carecieran de servicios durante muchos años.

B. Datos generales

La colonia Morelos, zona donde se ubica nuestro tema de investigación cuenta con una superficie de 85.60 hectáreas; para 1984, antes de los sismos, contaba con 28,118 habitantes con una densidad bruta de población de 328 habitantes por hectárea. Su localización geográfica dentro de la Delegación Venustiano Carranza es: al norte colinda con Avenida Circunvalación; al sur con Albañiles (Eje 1 Norte); al oriente con Eduardo Molina (Eje 3 Oriente) y al poniente con Avenida del Trabajo (Eje 1 Oriente).

Los siguientes datos corresponden a la forma en que está dividida la superficie de esta colonia, sus usos y la infraestructura en servicios públicos con que cuenta(4).

(4) Información básica. Idem.

	Número	Porcentaje
Manzanas	74	-
Predios	1048	100
Predios. Uso vecindad	191	18.23
Predios. Uso habitación plurifamiliar	76	7.25
Predios. Uso habitación unifamiliar	176	16.80
Predios. Uso mixto (habitación-comercio-taller)	388	37.03
Mercados	2	.19
Centros educativos	3	.28
Centros de salud	3	.28
Centros religiosos	2	.19
Predios. Propiedad DDF	18	1.72
Predios. Propiedad particular	2	.19
Predios mixtos(*)	187	17.84

FUENTE: Elaboración propia con base en la información básica por colonia T-37, de la Unidad de Información, Orientación y Quejas - de la Delegación Venustiano Carranza. 1984.

En la tabla anterior podemos observar que de 1048 predios con -- que contaba la Colonia Morelos antes de los sismos de septiembre de -- 1985, 831 estaban destinados a uso habitacional, en sus respectivas modalidades, ocupando el 79.31% de superficie total. Si consideramos que las familias cuentan con un promedio de 6 a 10 integrantes, nos -- da una idea de la cantidad de habitantes con que contaba esta colonia, si existían 7025 viviendas(5), de éstas un gran número salió afectada por los sismos, principalmente las vecindades que tenían una antigüedad de 20 a 50 años de construidas, donde habitaban principalmente fa milias de bajos recursos económicos.

(*) En este número de predios se contemplan jardines, deportivos, pla zas, etc.

(5) Idem.

1.3 Los habitantes de las vecindades

Desde la entrada de México a la modernidad se fue generando el crecimiento de la población en la capital. La centralización de la actividad política y económica, que cada vez fue más determinante para la nación, careció de una planificación bien estructurada.

De manera paralela al proceso de desarrollo de la Ciudad de México, los municipios aledaños se extendieron y algunos quedaron unidos al área urbana de la capital.

La expansión absorbió zonas rurales, formándose fraccionamientos en las antiguas haciendas, ranchos y potreros. Este primer gran crecimiento originó una división social del espacio habitacional en términos económicos. Durante la Colonia y la primera mitad del siglo -- XIX, la segregación social era mínima porque la mayor parte de las casas estaban subdivididas en varias categorías de vivienda donde alternaban familias de diversos estratos sociales. Con el surgimiento y la extensión de los fraccionamientos se dió una segregación, en un nivel más alto de la población definida en términos de su capacidad de compra.

Así tenemos que las clases altas (la burguesía), comenzaron a ubicarse en las colonias con los mejores niveles de servicios, en suntuosas casonas rodeadas de amplios jardines. Por el contrario, las clases populares se establecieron en fraccionamientos que carecían de servicios, ocupando viviendas con materiales de bajo prestigio como adobe y tezontle.

Las necesidades de mano de obra para la administración pública -

en expansión, y el desarrollo incipiente de la industria, hacían necesario tener radicada en la periferia de la capital a esta fuerza de trabajo, la cual en su mayoría no podía tener acceso a una vivienda propia. Por tal motivo se estableció un tipo de vivienda colectiva, arrendada o alquilada, conocida como vecindad.(6)

En la época de formación de la Colonia Morelos, otras colonias del centro de la ciudad estaban compuestas por un gran número de vecindades, como las colonias Guerrero y Santa María la Ribera. La Morelos y colonias alreñas, como la 20 de Noviembre o San Antonio Tomatlán siguieron con la tradición de vecindad, por sus condiciones de formación y porque sus habitantes son de bajos recursos económicos, principalmente son empleados de las fábricas que se encuentran instaladas en la periferia, practicantes de diversos oficios como: zapateros, hojalateros, sastres, pintores, mecánicos, plomeros, etc.

En las vecindades vivían familias de muy diversos tamaños: hombres y mujeres con ocupaciones diversas y cuyos ingresos van de 1 a 3 salarios mínimos al mes. Los cuartos de las vecindades tienen la misma superficie, pero en su interior se reflejan algunas diferencias en

(6) Sonia Lombardo, "La Ciudad de México a mediados del Siglo XVIII", en Atlas de la Ciudad de México. 1988. p. 58. Plantea que "la vecindad tuvo sus inicios en el siglo XVIII y para esta época se difundió ampliamente, representaba una fuente de ingresos de los conventos de monjas que como propietarios las daban en alquiler. Son un conjunto de viviendas en torno a uno o varios patios centrales, generalmente de dos pisos. Las ocupan familias de diversos niveles sociales. Al frente, dando a la calle y en el primer piso, estaba la vivienda principal, que era la más privilegiada; las de los patios interiores eran viviendas de un solo cuarto para familias de bajos recursos". Por lo regular los servicios sanitarios y lavaderos también se encontraban en los patios, siendo de uso colectivo.

tre las familias que las habitan. En tanto que unos muestran huellas de constantes composturas y mejoras (tapancos), otros aparecen abandonados por inquilinos que no pueden derivar parte alguna de sus ingresos para el mantenimiento.

En la Colonia Morelos la cultura, las costumbres del barrio y la vecindad, están presentes por varios factores:

- a) Las características que presenta esta zona son compartidas por algunas colonias y barrios (particularmente el de Tepito) ubicados en la Delegación Cuauhtémoc.
- b) Diversos elementos tales como el tipo de lenguaje (caló o "caliche"), los estilos de vestuario, los hábitos de consumo y otras características culturales, adoptan formas semejantes e interrelacionadas entre sí en los distintos barrios.
- c) La solidaridad permanente, como resultado social de la convivencia y tipos de lazos asociativos (como el compadrazgo) que por generaciones y décadas han mantenido los habitantes entre sí. Casas particulares, patios de vecindad y calles se convierten en espacios frecuentemente utilizados para la realización de festividades colectivas con infinidad de motivos civiles y religiosos que tienen como función rescatar y/o mantener los lazos solidarios entre la comunidad.
- d) Los sismos dejaron constancia de lo anterior y más; demostraron que los lazos solidarios se pueden convertir en una organización social sólida que lucha por los distintos intereses de la comunidad: para mejorar sus condiciones de vida, abrir espacios de par-

ticipación democrática y por el reconocimiento oficial de sus derechos ciudadanos.

La vida en las vecindades es rica en experiencias de carácter comunitario y de solidaridad. Los problemas nunca faltan pero todo tiene una solución. Las condiciones actuales de vida han permitido ampliar los lazos de amistad y solidaridad para enfrentar nuevos problemas.

La Colonia Morelos se caracteriza por ser un barrio con tradiciones añejas de sobrevivencia y lucha. En sus calles, que llevan nombre de sus propios habitantes: plomeros, pintores, mecánicos, hortelanos, etc., se ve y palpa la diferencia económico-social que existe -- con otras colonias cercanas como la Michoacana.

Antes de los sismos la crisis económica ya golpeaba a las raquíticas economías familiares. Las condiciones de infraestructura urbana no estaban tan deficientes. En la situación inquilinaria se enfocó uno de los principales problemas: el mayor número de viviendas se integraban en vecindades muy viejas, donde el tiempo y deterioro podían verse a simple vista. Los problemas de desalojo eran constantes.

Para los dueños no era costeable tener rentas congeladas desde hasta 5 pesos, en un lugar donde la especulación del suelo ofrece jugosas ganancias. Todo esto era "el pan nuestro de cada día" en la Morelos. El sismo significó la última gota que derramó el vaso. Abrió la Caja de Pandora que estaba llena de evidencias que no se querían solucionar. Para bien o para mal, los sismos en 1985 plantearon nuevas alternativas de solución a problemas añejos de la vivienda en renta, en la antigua "Ciudad de los Palacios".

C A P I T U L O

II

IMPACTO DE LOS SISMOS DE 1985

II. IMPACTO DE LOS SISMOS DE 1985

2.1 Recuento de daños

Fue difícil realizar una evaluación precisa de los daños y los costos que ocasionaron los sismos, no sólo por la falta de información, sino por la ausencia de criterios definidos en cantidad y calidad para medir aquello que era necesario. Muchas pérdidas no pueden ser tasadas: las vidas humanas, los cambios bruscos de la vida cotidiana de los damnificados, la valiosa información perdida, el desequilibrio de las actividades ciudadanas, los efectos psicológicos en la población, etc.

En el caso de lo que pudo medirse, se presentaron múltiples dificultades. Por ejemplo, ¿cuánto costará construir un centro hospitalario con la calidad del Centro Médico del IMSS? Si tomamos literalmente lo dicho por el Presidente de la República en el sentido de que re-construir no es sólo restituir sino renovar, los cálculos del costo de la reconstrucción tendrían que haber sido modificados sustancialmente. A continuación señalaremos cifras aproximadas y sectores afectados por los sismos.(7)

(7) Los datos y cifras de este recuento provienen en su mayor parte de la Comisión Económica para la América Latina y el Caribe, de la ONU. Perfil de La Jornada del 21 de noviembre de 1985. p. 17. "El sismo y sus daños", México, 1985 y del artículo "El terremoto: Efectos económicos y perspectivas de la reconstrucción" de Enrique Quintana López aparecido en El Cotidiano, Año 2, Núm. 8. Editada por la UAM Azcapotzalco, noviembre-diciembre de 1985. p. 85-90.

Población afectada. Estimaciones oficiales del número de muertos -- coinciden en 6,000 para el Distrito Federal y cerca de 40 para los es-
tados afectados. Sin embargo, refiriéndose a la ciudad capital, la -
prensa dió varias veces la cifra de 12,000, citando fuentes no oficia-
les de distinta naturaleza. El número de desaparecidos se situó en
2,000 y el número de heridos atendidos en diversos centros asistencia-
les en alrededor de 30,000. El cálculo del número de damnificados di-
rectamente por los sismos osciló entre 150 y 180,000.

Vivienda. A los déficits existentes en vivienda, los sismos agrega-
ron cerca de 30,000 viviendas perdidas definitivamente y 60,000 queda-
ron seriamente dañadas. De por sí, 800,000 familias en el Distrito
Federal, tenían ya necesidad de mejoramiento, sustitución o construc-
ción de vivienda, habida cuenta de que en la Ciudad de México se --
construyen alrededor de 50,000 viviendas al año.

El costo, en 1985, de la reposición de las viviendas perdidas -
se estimó en un poco más de 158,500 millones de pesos y el de repara-
ción de las que quedaron dañadas en 21,800 millones. Estas dos ci-
fras aunadas al costo de reposición del mobiliario perdido, hacen un
total de 206,700 millones.

Salud. A partir de la crisis, y por efectos de la reducción en la a-
signación al gasto en salud, ya había una disminución tanto en la ca-
lidad como en la cobertura de los servicios médicos. Esta situación
fue incrementada por los sismos ya que el sector salud resultó de los
más afectados con la pérdida de 9 hospitales, entre ellos parte del -
Centro Médico Nacional, el centro hospitalario de mayor especializa-
ción con rangos de excelencia, 5,000 camas, es decir, el 30% del to-

tal disponible en el Distrito Federal. Por otra parte, hubo pérdidas en aproximadamente el 12% de los consultorios y de algunas unidades - móviles de atención médica.

Las pérdidas sufridas por el sector de servicios médicos se estimaron en 177,000 millones de pesos, incluyendo equipo y mobiliario no recuperado o dañado.

Servicios de educación. El número de planteles escolares dañados fue de 450 en la ciudad capital y de 50 en los demás estados afectados. El 8% de los planteles sufrió daños fatales, el 50% tuvieron daños -- costosos de corregir y el 42% restante requirió reparaciones menores. Alrededor de 14,000 alumnos y 700 maestros tuvieron que reubicarse de manera definitiva (50,000 alumnos y 1,500 maestros de manera temporal). El costo total para reponer edificios, aulas, mobiliario y equipo perdido, se estimó en 130,400 millones de pesos.

Administración pública. Un total aproximado de 125 edificios, propiedad del Estado arrendados a particulares, fueron totalmente destruidos o tendrían que demolerse. El costo total para reponer los edificios y el equipo perdido así como para reparar los edificios y el equipo recuperable se estimó en 390,250 millones de pesos.

Comunicación. Se destruyó total o parcialmente el equipo de las dos principales centrales telefónicas del país; se perdieron o dañaron - parcialmente los edificios que alojaban a otras centrales telefónicas y hubo daños mayores en la red telefónica de la zona del Distrito Federal más afectada. Las instalaciones en que opera Televisa en el centro de la ciudad sufrieron el derrumbe parcial de dos edificios y la pérdida de equipo.

Aunque no hubo daños significativos en carreteras, puertos y aeropuertos, se previeron reparaciones menores en aproximadamente 30 kilómetros de la red de carreteras y el Sistema de Transporte Colectivo Metro del D.F. Además, se perdieron o dañaron vehículos privados y unidades del transporte colectivo urbano.

El costo de reposición o reparación del sistema de comunicaciones, del equipo de transporte y de los tramos de carretera dañados, aunados al gasto indirecto que implicó la nula disponibilidad temporal de ciertos servicios de comunicación y la utilización gratuita de ciertos servicios del transporte, alcanzaron una cifra aproximada de 110,650 millones de pesos.

Agua y energía. Los sismos dañaron dos de los principales acueductos que abastecen al Valle de México. Además, hubo rupturas en las redes de conducción secundaria y de distribución de agua dentro del área metropolitana.

Al ocurrir el primer sismo, dejaron de operar temporalmente varias unidades generadoras de energía eléctrica que representan el 35% de la carga total del área metropolitana y sufrieron averías de consideración algunas de las redes de distribución.

Los costos de reparación de los sistemas de abastecimiento de agua y energía eléctrica, aunados a los ingresos que no se percibirían en un período determinado, ascendieron a 14,100 millones de pesos.

Turismo. Los hoteles afectados en el conjunto del país sumaron 95, de los cuales sólo 9 fueron destruidos y sufrieron daños mayores. Los costos de reparación y reposición se calcularon en 51,600 millo-

nes de pesos y las pérdidas por servicios no prestados durante el período de rehabilitación en 3,600 millones.

Banca. No menos de 10 edificios se derrumbaron total o parcialmente o bien tendrían que ser demolidos, 50 más sufrieron daños de importancia y otros tantos precisan pequeñas reparaciones. El costo de reposición o reparación de la infraestructura perdida y dañada fue de aproximadamente 20,400 millones de pesos.

Industria. La planta siderúrgica Lázaro Cárdenas sufrió pequeños daños que fueron reparados inmediatamente, pero tardó en recuperar su funcionamiento normal. En la misma localidad, algunas empresas metal mecánicas y de fertilizantes tuvieron pérdidas de activos fijos. Los costos por las reparaciones en la planta siderúrgica, la merma de productos por no operar a su rendimiento normal, y los desperfectos en las empresas indicadas, se calcularon en un total de 8,000 millones de pesos.

Por otra parte, la pequeña industria en la zona centro de la Ciudad de México registró enormes pérdidas o daños en sus instalaciones, equipo y mobiliario, repercutiendo en una notoria disminución de productos. Todos estos elementos reportaron un costo de 83,800 millones de pesos.

Comercio. Tomando en cuenta locales del pequeño comercio, que fueron afectados o desalojados un número considerable en el centro del Distrito Federal, en costos representó 38,900 millones de pesos. Esta cifra, como en el caso de la industria incluye, la pérdida de ingresos.

Empleo. La destrucción de establecimientos productivos o de servicios tales como fábricas, talleres, hoteles, restaurantes, etc., implicó la pérdida de numerosas fuentes de trabajo, y afectó también a unidades económicas que se dedicaban a proveer o abastecer de bienes o servicios a los negocios destruidos. Según cálculos preliminares, el mismo se tradujo, directa o indirectamente, en pérdida, al menos temporal, de 150,000 empleos. De éstos el 50% correspondió a industria, el 33% a servicios personales y profesionales o relacionados con el comercio y el 17% restante a servicios en el ámbito del turismo. Tan sólo en el centro de la Ciudad de México, al venirse abajo o sufrir graves daños 500 establecimientos manufactureros, se perdieron alrededor de 50,000 empleos. Aquí, el ramo más afectado fue, sin duda, el de la confección de ropa, donde, además, perdieron la vida cientos de trabajadores en pleno ejercicio de labores.

Daños, costos y política económica. Sin descontar los daños cubiertos por seguro, se estimó que las pérdidas derivadas de los sismos sumaron, en total, 1.3 billones de pesos. De esta cifra, aproximadamente el 87% correspondió a daños en infraestructura (incluyendo viviendas) y el 13% restante a pérdidas de ingreso o de producción y a gastos de emergencia motivados directamente por el siniestro.

2.2 Efectos psicológicos de la población damnificada

La intención de este tema tiene como fin recuperar y plantear una serie de situaciones al respecto, a través de las investigaciones que se han realizado dentro de esta área, se han tomado los aspectos más importantes ya que los efectos psicológicos también son trascen-

dentes como los económicos, políticos y sociales.(8)

Con los sismos de septiembre de 1985 la vida de miles de capitalinos quedó totalmente desequilibrada por la falta de vivienda, trabajo, educación, servicios, seres queridos, etc., las reacciones de comportamiento de la gente se vieron afectadas. Desde el punto de vista psicológico, un desastre, sea natural o inducido por el hombre, trae como consecuencia, cambios de naturaleza perceptual que adoptan valores desusados.

La persona afectada por un desastre se ve forzada de manera instantánea a modificar prácticamente todos los marcos de referencia personales, familiares o laborales. Su forma de vida cambia de manera forzada. Sus capacidades de reacción personal no siempre son congruentes con las demandas del cambio ambiental. Sufre de manera inmediata cambios profundos en su reactividad emocional, mismos que frecuentemente interfieren en su adaptabilidad, tan necesaria después de un siniestro; su percepción y concepción del mundo, del futuro y de su funcionamiento como ser humano se ven afectados de una manera tan importante, que puede interferir incluso en una posterior adaptación a una vida normal.

(8) La información para este apartado viene básicamente de tres fuentes: La UNAM ante los sismos de septiembre, aspectos psicológicos, coordinado por el Dr. Juan José Sánchez Sosa y realizado por el Mtro. José Martínez Guerrero y la Dra. Laura Hernández Guzmán. Editado por la Dirección General de Publicaciones de la UNAM, 1985. El Nacional. Art. "No será fácil la recuperación psicológica", por Micaela Albarrán; del jueves 10 de octubre de 1985, p. 1-2; y de la Revista "Tiempo". Art. "Ejercicio físico y no a cigarrillos y café", por Marco A. Silva Martínez, del 29 de octubre de 1985, -- Núm. 2268, p. 20-21.

Los daños psicológicos en la población damnificada y la que no lo fue directamente, varían de acuerdo con los daños humanos y materiales que hayan tenido, siendo los más notables los siguientes:

- Personas que perdieron a su familia inmediata, su casa y que sufrieron daños corporales severos tales como amputaciones, fracturas, -- etc.
- Personas que perdieron a su familia inmediata y su vivienda, pero -- que quedaron ilesos aún habiendo presenciado la destrucción de sus seres queridos y sus bienes.
- Personas que pertenecieron al caso anterior, pero no presenciaron directamente la destrucción referida.
- Personas que presenciaron la destrucción de inmuebles y/u otros -- bienes ajenos y supieron de daños personales en conocidos sin tratarse de parientes cercanos.
- Personas que se enteraron de los efectos del siniestro a través de comunicación indirecta o bien por los medios de difusión y no sufrieron pérdidas materiales pero colaboraron activa y directamente en tareas de rescate y cuidados de emergencia.
- Aquellas personas que tuvieron contacto con el siniestro sólo a través de la información de los medios de difusión y tuvieron consecuencias indirectas tales como irregularidades en los servicios públicos.

Estados psicológicos:

A partir de un desastre, es común observar algunas reacciones, actitudes y conductas que se dan en sucesiones relativamente típicas de acuerdo a otras investigaciones.

Las primeras reacciones son fundamentalmente de pánico, miedo, angustia, dolor e impotencia. Se reactivan los mecanismos de defensa del yo, para encarar a la angustia, ya que a través de ellos, deforman, esconden o niegan la realidad, obstaculizando el desarrollo psicológico. Si las defensas no pueden resistir, el yo no tiene a quien recurrir y es abrumado por la angustia. La consecuencia es entonces un colapso nervioso.(9) El pánico en general desorganiza el comportamiento y la persona puede dar una serie de respuestas completamente desadaptativas e incluso perecer en un intento inadecuado de huida o de parálisis. La desesperación que acompaña al pánico generalmente produce:

1. Secuencias innecesariamente complicadas de conducta de vida.
2. Una ausencia completa o caso completo de articulación conceptual que guía a la persona hacia respuestas más adaptativas.
3. Una reacción emocional generalizada y masiva de extrema ansiedad y excitación difusa.

Inmediatamente después suelen sobrevenir reacciones de dolor intenso, llanto desesperado e incontrolable, y una sensación de desolación, impotencia y desorientación. En este caso, la persona habitualmente tampoco se encuentra preparada para afrontar la situación de ma

(9) Calvin Hall. Compendio de psicología freudiana. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1984. p. 108.

nera organizada y racional. Casi siempre se entrega a su dolor y una parte importante para su control emocional depende de la cercanía y ayuda inmediata que reciba por parte de otras personas presentes en el sitio.

Una segunda situación que suele seguir a la anterior consiste en un estado generalizado de excitación física que se orienta hacia actividades de rescate o de ayuda. Es frecuente, después de este estado, experimentar una especie de reflujo en el cual, después de una gran excitación y esfuerzo físico y emocional, sobreviene un estado depresivo, donde la persona siente una profunda tristeza, una sensación de haber dado todo lo que podía de sí, empezando a conformar en él una sensación de victimado (de acuerdo al maestro José Martínez Guerrero y a la Dra. Hernández Guzmán de la Facultad de Psicología de la UNAM, en la UNAM ante los sismos de septiembre).

Principales reacciones emocionales

Desde el punto de vista emocional, las reacciones más frecuentes ante situaciones de desastre incluyen:

- Dificultad para dormir o bien somnolencia persistente, sensación de inseguridad o temor constante, sensación como si continuara temblando, dificultad para concentrarse, irritabilidad, llanto fácil, dificultad para recordar eventos, sensación de confusión temporo-espacial, tristeza persistente, intolerancia a lugares cerrados, pequeños o oscuros y sensación de sobresalto, entre otras.

Quando las manifestaciones tienen un cariz primordialmente psicosomáticos, es decir, en términos de signos o síntomas físicos, los casos más frecuentes incluyen:

- Dificultad para respirar, sensación de peso en el pecho, sensación quemante en la "boca" del estómago, temblores en las extremidades, dolor de cabeza, pérdida del apetito o apetito insaciable, manchas o erupciones en la piel, pérdida del cabello en mechones, dolores musculares, diarrea y propensión a enfermedades del aparato respiratorio, entre otras.

Finalmente, y de una manera gradual, sobreviene paulatinamente la resolución de estos conflictos o reacciones si no intervienen otros factores que alteren de una manera importante su progreso. La persona avanza en el manejo del duelo(10) en caso de pérdida de seres queridos, empieza a adoptar soluciones más adaptativas en términos del contexto de las secuelas del desastre y empieza a reestructurar en sentido cognoscitivo las concepciones distorsionadas y desadaptativas que surgieron con anterioridad.

Estas manifestaciones pueden tener un amplio rango de severidad en la misma persona de un momento a otro, a la vez que varía mucho de individuo a individuo. Los factores que modifican la intensidad de estas reacciones específicas y la normalidad global de la persona son múltiples y de origen diverso ya que influyen factores de estabilidad emocional; capacidad de responder a las condiciones del siniestro, capacidad para adaptarse a los hechos; apoyo familiar, comunitario o social; madurez en el desarrollo psíquico para buscar soluciones a sus

(10) Es cuando la persona empieza a aceptar que un hecho irremediable a ocurrido, que no es un sueño y que debe aceptar la realidad. Dr. Jorge Peralta, secretario general de la Facultad de Psicología de la UNAM en "Necesitan una terapia ocupacional los afectados". El Nacional, 10 de octubre de 1985. p. 2.

conflictos, etc.

Estos estados psicológicos y reacciones emocionales se desarrollaron en la población afecta directa e indirectamente por los sismos. En general, la recuperación psicológica no iba a ser fácil. Existió un gran sentido de pérdida. La gente perdió familiares, en algunos casos parte de su cuerpo y bienes materiales. Las vidas no podrán recuperarse y esto es un golpe doloroso del cual las personas difícilmente se sobreponen o tardan en hacerlo. En cuanto a los bienes materiales el proceso también será lento.

Hoy en día no se sabe con exactitud si persisten efectos psicológicos como los mencionados, pero estamos seguros que los sismos de -- septiembre de 1985 todavía no se olvidan.

2.3 Respuestas inmediatas

El jueves 19 de septiembre de 1985 a las 7:19 a.m. tuvo lugar un sismo de 8.1 grados en la escala de Richter con epicentro en las costas del estado de Michoacán. Este sismo fue seguido por otro de menor intensidad de 6.5 grados Richter, el día siguiente a las 7:38 p.m. El efecto destructivo de ambos terremotos se dejó sentir sobre todo -- en los estados de Guerrero, Michoacán, Colima, el sur de Jalisco y de manera especial en el Valle de México, lugar donde se ubica la gran -- metrópoli mexicana.

Fue precisamente en la capital del país donde el saldo de muertes y destrucción alcanzó las proporciones más grandes y dramáticas de las cuales se tenga memoria en México.

Las consecuencias de los sismos dieron lugar a eventos que por su magnitud incidieron en el proceso sociopolítico mexicano. Las acciones, reacciones e interacciones de los diferentes sectores políticos y sociales exhibieron con modalidades específicas problemas añejos de la ciudad capital, a la vez que descubrieron y generaron acciones sociales novedosas.

En forma general, señalaremos las acciones inmediatas, durante los primeros días después de los sismos, que tomaron los distintos sectores políticos y sociales.(11)

El gobierno. Las primeras y principales medidas adoptadas por el presidente Miguel de la Madrid para enfrentar la tragedia fueron la puesta en marcha de los planes de auxilio a la población DN-III-E del ejército y el SMA-85 de la armada y la integración de dos comisiones encargadas de la solución de los problemas provocados por los sismos. La comisión nacional encabezada por el secretario de Gobernación, Manuel Bartlett, y la comisión metropolitana, por el regente capitalino, Ramón Aguirre, y por el subsecretario de Gobernación, Jorge Carrillo Olea como secretario técnico. En esta última comisión intervinieron diversas Secretarías de Estado y varias instituciones gubernamentales del gobierno federal.

Junto con estas medidas, el presidente determinó como prioritario el rescate de las víctimas y el auxilio a los damnificados, sus-

(11) Las fuentes de información para este apartado son variadas: Atlas de la Ciudad de México, Col. de México. Cap. 5, "Efectos de los sismos de 1985 en la Ciudad de México", p. 153-167; Periódico La Jornada, Uno más Uno, la revista El Cotidiano N° 8 y 9, nov. de 1985-febrero de 1986, y el art. "Los primeros 8 días" de Alvaro Arreola, Georgette José, et. al. aparecido en la Revista Mexicana de Sociología. Año XLVIII/Núm. 2, abril-junio de 1986. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, p. 105-121.

pendió su gira por el estado de Michoacán y decreto tres días de duelo nacional.

Ante la situación prevaleciente, el presidente aseguró que el gobierno contaba con medios materiales y humanos suficientes para hacer frente a la tragedia. Al día siguiente, después del segundo temblor, Miguel de la Madrid aparece por televisión. En contraste con sus declaraciones previas, califica al suceso de "gran tragedia" y reconoce que "nos ha rebasado en muchos casos". En su discurso, exalta la "extraordinaria solidaridad del pueblo" y apela a la "unidad fundamental de los mexicanos", demanda "serenidad, entereza y ánimo" y externa su pésame a los deudos de los muertos.

Las acciones desplegadas por el gobierno, por diversas agencias gubernamentales, organismos descentralizados y empresas paraestatales, si bien varió en función de las instituciones, en términos amplios contribuyó a enfrentar numerosos problemas, principalmente mediante la aplicación de medidas de seguridad, de acciones encaminadas a reavilitar los servicios públicos y de ayuda a la población afectada.

Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, pronto comenzaron a emerger problemas de gran magnitud, destaca el carácter limitado de la acción gubernamental ante una gran movilización individual y espontánea, a la que se suma la emergencia de nuevas agrupaciones y la de algunas organizaciones sociales ya existentes. Esta movilización se anticipó a la acción gubernamental, después se constituyó de manera paralela a ella, para finalmente ser neutralizada por los conductos institucionales aunados a una falta de tradición organizativa y de cultura política.

Tras los límites de la ineficiente acción gubernamental, se encontraron los problemas de la propia administración estatal; entre ellos: su configuración burocrática y la corrupción, provocando una acción de conjunto lenta y dispersa que reveló la ausencia no sólo de una estructura de participación política, sino también la presencia de una estructura de participación administrativa de forma centralista, autoritaria, antidemocrática, etc.

La aplicación de medidas de emergencia por diversas dependencias oficiales se activó al margen de las comisiones nacional y metropolitana, cuyas tareas de coordinación administrativa resultaron previsiblemente ineficientes.

La Secretaría de la Defensa Nacional y la Secretaría de Protección y Vialidad del Departamento del Distrito Federal dieron muestras de una limitada capacidad para auxiliar a la población, y, peor aún, la tolerancia de un comportamiento reprochable, como el que mostraron elementos de la Procuraduría General de Justicia al evidenciarse en sus ruinas prácticas criminales que se encontraron en personas torturadas.

Estos hechos contrastaron, sin embargo, con las acciones efectivas de diversas agencias gubernamentales, que contaron con la participación activa de su personal, el cual, incluso, en algunos casos (como los telefonistas, petroleros, electricistas, etc.) tomaron la iniciativa de la acción.

El Congreso de la Unión y los partidos políticos. El 20 de septiembre, el Congreso de la Unión se declaró en sesión permanente. Rápida

mente cada una de las Cámaras (Diputados y Senadores) integró sendas comisiones, con el fin de recabar información sobre la magnitud del siniestro, para elaborar un paquete de acciones a seguir. En lo inmediato anunciaron la entrega de un mes de salario de los diputados así como la donación de sangre. En lo individual, algunos diputados de izquierda reclamaron castigo para quienes resultaran responsables, pidieron la reformulación del problema habitacional y ante la amenaza del Fondo Monetario Internacional de cancelar créditos para México solicitaron la suspensión de pagos de la deuda externa.

En cuanto a los diferentes partidos que integran el mosaico político nacional, se observó que prácticamente todos se vieron rebasados en sus acciones por la gran movilización ciudadana a pesar de que aquellos constituyeron brigadas, centros de acopio e hicieron llamados a la solidaridad.

En síntesis, los partidos políticos fracasaron, en el auxilio a la población, en la movilización de sus cuadros, en presentar un proyecto de acción para los momentos críticos y para la reconstrucción, porque las circunstancias exigían un programa nuevo y flexible, porque en verdad su militancia es raquítica, y porque cada uno a su modo, siempre han desconfiado de la sociedad civil. Para el PRI la sociedad civil la sustituye por el vocablo "pueblo" ya registrado a su nombre. Para el PAN, la sociedad civil es la alianza de los empresarios con los sectores "decentes", en defensa del voto que protegerá la propiedad privada. Para la izquierda la sociedad civil es un término aún confuso y sospechoso, ligado a las formas espontáneas de participación.

Mientras los diputados, senadores y partidos políticos discutían y planeaban qué hacer, los voluntarios y damnificados continuaron su tarea de rescate y de ayuda, callada, pero más efectiva.

Los demás sectores de la sociedad. La reacción fundamental de la población, del común de la gente, de la ciudadanía, fue la acción individual, espontánea y casi al margen de toda organización.

En el escenario de la gran metrópoli desequilibrada, sin electricidad ni agua en muchas partes, sin transporte público, con serias deficiencias en los medios de comunicación, la población reaccionó de diferentes formas. Unos se dedicaron a sus actividades diarias, como si nada hubiera pasado; otros se encerraron en sus casas; otros más acudieron a efectuar compras de pánico; los comerciantes incrementaron los precios y ocultaron mercancías para especular con bienes de primera necesidad; y finalmente muchos más, miles y miles, se lanzaron rápida y decididamente a auxiliar en las múltiples tareas que la catástrofe impuso: ellos fueron "los voluntarios".

Los voluntarios eran en su mayoría jóvenes que concurren espontáneamente, sin haber mediado llamado ni convocatoria alguna, ahí donde ellos mismos estimaron que su presencia solidaria era útil, convirtiendo a la gran ciudad en un enorme laboratorio de nuevas formas de participación organizada. Se dió una frágil organización básica que se constituyó en "brigada de voluntarios" que era integrada por familiares, vecinos, amigos, compañeros de escuela o de trabajo o gente que en ese momento se conocía. Se trataba de una organización pequeña, muy autónoma, ágil, que carecía de jerarquías y mandos, y en la mayoría de los casos, también de medios e instrumentos adecuados -

para las tareas a realizar. Los únicos brigadistas que tenían una organización previa eran los boy scouts, los miembros de la Cruz Roja, los del socorro alpino, los del CREA y grupos de estudiantes de las diversas universidades. (12)

En cuanto a recursos, sólo jóvenes de Las Lomas y la Universidad Anáhuac contaron con ellos para demostrar su solidaridad con víveres, medicamentos y otros instrumentos necesarios como herramientas, etc.

La mayoría de los voluntarios desorganizados y sin experiencia, pero con una gran voluntad de ayuda, se encargaron de las más diversas tareas: remoción de escombros, rescate de atrapados entre ruinas, acopio y transporte de todo tipo de medios de auxilio, donación de sangre, dirección del tránsito de vehículos, traslado de heridos, organización de albergues, suministro alimenticio y de agua potable, atención médica, etc.

Aunque los bomberos, la policía y el ejército se hicieron presentes en las calles, la participación de los voluntarios fue decisiva; fue la que rebasó al gobierno y a todo tipo de organización política. Se multiplicaba a cada momento y se adueñó por unos días de la gran ciudad, demostrando una gran participación ciudadana.

El papel de los militares con el plan DN-III-E se presentó en dos fases: a) en los momentos de emergencia, participaron en todas las actividades de auxilio, en el rescate de cuerpos, vidas y remo-

(12) Carlos Pereyra. La Jornada. 21 de noviembre de 1985. "Cabe mencionar con gran interés, la actividad en estos días de la Sociedad Médica del Hospital General no sólo por lograr mantener en servicio un centro indispensable para la población de escasos recursos, sino porque fue a la vez una muestra de las virtudes civilizadoras de la acción social organizada".

ción de escombros; b) pasados los momentos críticos acordonaron las zonas de desastre, para impedir de esta forma la movilización de los voluntarios que seguían en el rescate de vidas o cuerpos que se encontraban en los escombros. Esta fue una de las formas que obstaculizó la solidaridad y la organización voluntaria.

Los damnificados más activos fueron los habitantes de los lugares más afectados: los conjuntos habitacionales de Tlatelolco y del Multifamiliar Benito Juárez, del barrio de Tepito, de las colonias Morelos, Centro, Guerrero, Roma, etc. En general, se propusieron no abandonar sus viviendas o departamentos. Para esto, permanecieron cerca de ellas, levantando campamentos en las calles, jardines, camellones o en plazas públicas. En un proceso organizativo se reunieron en prolongadas asambleas, discutieron, actuaron en la emergencia, se formaron nuevas organizaciones, eligieron representantes y confeccionaron pliegos petitorios demandando investigaciones, deslinde de responsabilidades, castigo a las autoridades negligentes, pago de indemnizaciones, entrega de casas, expropiación de predios afectados, materiales de construcción, etc.

En un momento posterior acudieron a presentar sus demandas ante diversas instancias administrativas (SEDUE, Delegaciones Políticas, FONAHPO, Contraloría, etc.) ante la Cámara de diputados y a los Pinos. Se entró en un proceso de peticiones y denuncias y en una etapa de conformación de una instancia de representación de los damnificados, hasta conformarse la Coordinadora Unica de Damnificados (CUD).

La presencia de los trabajadores, como tales, apareció mediada por su organizaciones sindicales y por las más importantes centrales,

cuyas determinaciones más importantes e inmediatas fueron en general: la solidaridad con los damnificados, efectuando donaciones en dinero y especie, integrando brigadas de auxilio (electricistas, telefonistas; pilotos, petroleros, médicos, mineros, entre otros) y en un momento posterior emitiendo declaraciones importantes como la solicitud de que se declarara la moratoria del pago de la deuda externa.

En lo que respecta al sector privado, fue notorio el llamado inmediato del Consejo Coordinador Empresarial a todos los empresarios - exhortándolos a prestar auxilio a las autoridades, a las instituciones de socorro y a ser solidarios. También desde el principio se organizó una campaña empresarial para hacer acopio de alimentos, medicina, maquinaria, etc., y el CCE recomendó no hacer compras de pánico, actitud que fue secundada por diversas organizaciones de comerciantes, distribuidores y mayoristas que aseguraron que el abasto de productos básicos era suficiente y seguro. No obstante, muchos comerciantes especularon con los productos.

Del sector educativo, destaca la participación de las universidades públicas y privadas (UNAM, IPN, UAM, UACH, UAP, Universidad Anáhuac, ITAM, etc.) en las tareas de auxilio a la población damnificada, más tarde también participarían en el proceso de reconstrucción de zonas habitacionales afectadas.

Por último, la iglesia católica actuó con rapidez y decisión, -- aunque con poco eco entre los voluntarios. El arzobispo primado de México, monseñor Corripio Ahumada, ofreció 900 inmuebles (iglesias, parroquias, etc.) para albergar a los damnificados, anunció la creación de un Fondo de Ayuda Católica e informó de los donativos recibidos.

dos, para utilizarlos en posteriores proyectos de ayuda a los damnificados. En cuanto a los auxilios que prestó, informó de 8 centros que coordinaron el trabajo de las parroquias e instituciones católicas -- que captaban recursos para ser distribuidos a las zonas más afectadas que requerían de un mayor apoyo como lo fueron las colonias del Centro de la Ciudad de México.

Los medios de comunicación. La población que no sintió o no supo inmediatamente la magnitud de los daños que ocasionó el primer sismo, -- tuvo principalmente, vía la radio y la televisión, conocimiento del -- temblor y sus consecuencias inmediatas. Fue básicamente a través de estos dos medios donde la mayor parte de la población se enteró de -- las graves contingencias capitalinas. Por su lógica de aparición, la prensa nacional dió cuenta de los hechos en forma detallada a partir del día 20 de septiembre.

Cabe destacar que el acostumbrado control informativo oficial, -- esta vez no se pudo disfrazar bajo el ocultamiento o la minimización de cifras y de hechos, lo que la crónica y el reportaje dieron a conocer: una ciudad parcialmente destruida, una desorganización gubernamental evidente y una presencia ciudadana nunca antes vista.

Sin embargo, a medida que transcurrieron los días y apenas el gobierno recobró su presencia, la tendencia al enjuiciamiento de la acción gubernamental disminuyó. Ya no se quiso ver más el formidable -- acontecimiento de la movilización y volvió a resonar de pronto en la radio, la televisión y buena parte de la prensa, toda la fraseología apologética y demagógica de los portavoces de la burocracia política gubernamental.

Solidaridad internacional. A las pocas horas de ocurrido el primer temblor, la preocupación y solidaridad internacional comenzó a manifestarse en espera de la declaración que en 20 de septiembre por la noche hiciera el presidente de la República, al reconocer que el país no contaba con los elementos necesarios para hacer frente a la magnitud de la tragedia.

Los primeros en dejar oír su voz fueron Fidel Castro, de Cuba, exigiendo a los acreedores internacionales de México la suspensión de sus cobros; Daniel Ortega de Nicaragua, que expresó su solidaridad e inició ante la ONU un llamado de ayuda emergente; y John Gavin, embajador de los Estados Unidos en México, quien declaró que su país estaba listo para solidarizarse con el nuestro.

En relación con la ayuda recibida de la comunidad internacional, tanto en dinero como en medicina, ropas, alimentos, equipos médicos y de rescate y en técnicos especializados, cabe destacar tres aspectos:

1. El hecho de que la ayuda fue enviada no sólo por los gobiernos de cada uno de esos países, sino también por su población; lo mismo en Francia que en Alemania, en la URSS o en los Estados Unidos, en Perú o en Venezuela por mencionar sólo a algunos, que se movilizaron rápidamente para crear fondos de ayuda económica y realizar envíos de todo tipo a través de sus respectivas autoridades o por iniciativa propia. Cabe destacar aquí la solidaridad enviada por grupos de mexicanos radicados en otros países como los chicanos en Estados Unidos, en España, en Suecia, etc.
2. La manifiesta desconfianza de algunos países como Canadá y los Estados Unidos respecto al manejo de la ayuda económica (situación -

que también se observó dentro del país), y la determinación previa del destino al que deberían aplicarse los donativos, como fueron los casos de Suiza, Cuba, la FAO, el Banco Mundial y la ONU.

3. Las repercusiones internas y externas de la desorganización oficial en la adecuada y pronta canalización de los recursos enviados.

Estos factores determinaron que el gobierno hiciera un esfuerzo por canalizar adecuada y transparentemente los medios y recursos de la solidaridad. Aunque esto no se dió en su máxima expresión, el gobierno mexicano hizo lo posible. Bajo esta situación, muchos de los recursos solidarios de otros países fueron canalizados a las respectivas organizaciones de damnificados.

Los sismos de septiembre de 1985, como fenómeno social y político, exhibió algunos de los problemas y procesos -latentes y manifiestos- de la sociedad mexicana, e insinuó también algunos de sus posibles desarrollos.

El hecho sustancial y candente que emergió a la luz pública fue la fractura entre el gobierno y la sociedad civil. fenómeno que se expresó de manera nítida en el muy limitado carácter de acción gubernamental, frente a una sorprendente y enérgica movilización de la población. Dicha acción gubernamental, carente de voluntad e imaginación política -pese a algunos aciertos que deben subrayarse dada la magnitud devastadora del siniestro- quedó entrampada dentro de los estrechos márgenes de lo burocrático administrativo. En este sentido, Michel Crozier, define el régimen burocrático como "sistema organizativo que en el circuito de errores-informaciones-correcciones funciona mal; no llega a corregirse en función de sus errores. Su equilibrio

se basa en una serie de círculos viciosos relativamente estables, -- que se desarrollan en un ambiente de impersonalidad y centralización" que impidieron su actuación. (13)

La otra faceta del quiebre entre el gobierno y la sociedad civil fue la gran movilización popular y ciudadana que, sin mediar ninguna convocatoria y sin organización, dirección ni proyecto alguno, se posesionó de la ciudad por algunos momentos y asumió por su propia cuenta las tareas inmediatas que la catástrofe impuso. Superando su estupefacción inicial, el gobierno, temeroso de la invasión de sus tradicionales espacios de control y ante la posibilidad de que la movilización pudiera cristalizar en algo más, buscó neutralizarla por todos los medios. Sin embargo, el repliegue de la movilización obedeció también a sus propias limitaciones y a sus intrínsecas carencias.

Sólo el sector de los damnificados logró cristalizar un movimiento amplio, en la creación y crecimiento de organizaciones inquilinarias enmarcadas dentro del Movimiento Urbano Popular, alrededor de lo que sería el proceso largo y tedioso de la reconstrucción de viviendas a través de proyectos independientes a cargo de las organizaciones de vecinos, y a través del programa de Renovación Habitacional Popular que el gobierno llevó a cabo, después de un gran impulso de la expropiación de predios afectados por los sismos.

De forma especial cabe destacar el gran papel que jugaron las trabajadoras de la Industria de la Confección, al conseguir el reconocimiento oficial de su Sindicato Nacional Independiente.

(13) Michel Crozier, en Un cuestionamiento teórico acerca de la burocracia, de Ana Hirsch Adler. México, 1988. p. 86.

En la Colonia Morelos con su ritmo de vida cotidiano como muchas otras del Distrito Federal, con prisas y movilización constante, en -- los mercados, plazas, iglesias, cantinas, escuelas, la calle, etc., -- fue tomada por sorpresa el 19 de septiembre de 1985. El sismo la tomó de la mano sin darse cuenta y la llevó a un callejón de desastre. En esos momentos todo era confusión, temor, miedo, rezos, y llorí -- queos y casas, edificios, comercios y escuelas derrumbados, parecía -- que el cielo se vino encima del barrio. De un conjunto de 10,368 edificaciones dañadas, entre unifamiliares, conjuntos habitacionales y vecindades, un 30% quedaron sin poderse habitar, es decir cerca de 3,200.(14)

La acción inmediata fue salirse de las casas y edificios, por -- fortuna, en estos rumbos no hubo casi muertos, sólo entre 5 y 8 que -- se reportaron de la vecindad llamada "El Palacio Negro" que estaba en la calle de Labradores. La estructura de las vecindades y su antigüedad deteriorada, con sus patios centrales y los materiales de construcción que tenían (adobe, madera y tezontle) fueron importantes para que no se suscitaran accidentes serios, ya que hubo personas, como en la calle de Obreros 12 que quedaron bajo los escombros de su vivienda, logrando después salir vivos.

Fueron un sinnúmero de viviendas que quedaron afectadas por el sismo en las calles de Plomeros, Peluqueros, Central de Pintores, Herreros, Hortelanos, Sastrería, Penitenciaria, Alfarería, Relojeros, Tapicería, Lecumberri, y muchas otras más. La escasez de agua, luz y de drenaje no se hicieron esperar ya que las instalaciones de estos --

(14) Monografía 1987 de la Delegación Venustiano Carranza. DDF. Del. V. Carranza. p. 76.

servicios quedaron seriamente dañados. Ese día, y los que siguieron, los niños no asistieron a la escuela ya que algunas primarias, secundarias y jardines de niños quedaron afectados.

Todo el día del 19 de septiembre fue de actividad inmediata en el rescate de gente, muebles y pertenencias. La visita a familiares era constante. Por más de tres días, la ciudad, y en particular el barrio, quedaron incomunicados; los medios de comunicación disponibles eran la radio principalmente, ya que Televisa quedó fuera del aire por más de 24 horas, esto minimizó los alcances del desastre que sucedieron en este barrio y muchos otros.

La noche del 20 de septiembre, otro susto más, el siguiente temblor provocó que la mayoría de la gente saliera de sus casas, para ocupar por completo la calle. La luz desapareció en toda la colonia. Esa noche se completaba el panorama de desastre, ya que los edificios que no se cayeron y quedaron afectados con el primer temblor, con el segundo terminaron de derrumbarse.

El descontrol de la gente por ver su vivienda y pertenencias perdidas, y algunos otros con familiares extraviados en lugares que fueron seriamente dañados y/o la pérdida de seres queridos, fue mayor. Esto hizo que se cambiaran formas de ser del ser humano que algunas veces lo hacen ser indiferente ante sus semejantes: como la antipatía, el individualismo, la desconfianza, la envidia, etc., para encontrarse con una necesidad forzada por la naturaleza de unidad y solidaridad entre familiares, amigos, desconocidos, etc., que demostraron una ayuda general entre los afectados por el sismo.

Así, tenemos que unos lugares se convirtieron en albergues, alma

denes y consultorios de la solidaridad: como Labradores 91, lugar de actividad de la Peña Morelos y la organización de la Unión Popular de Inquilinos, se transformó en sitio de apoyo donde se recibió la solidaridad en alimentos, medicamentos, víveres, ropa, etc., para distribuirse con cierto orden. También ahí cerca se encuentra el ejército de salvación que adaptó sus instalaciones para atender a la población damnificada.

El movimiento en esos días fue libre, parecía que estuviera surgiendo del desastre un proceso libre de acciones conjuntas de la gente, para darle solución a los problemas que parecían difíciles de resolver.

En esos días se inicia un proceso de movilización amplio, para la conformación de campamentos en calles, jardines y plazas, y la petición urgente a las autoridades respectivas para dar una solución inmediata al problema de la vivienda, como primero en la lista. Esto se hizo ante la Delegación Venustiano Carranza, solicitando materiales de construcción, peritajes, garantías para recuperar las viviendas, etc. La acción más relevante en estos días, fue la marcha pública que se realizó a la semana siguiente, después del sismo, a la residencia presidencial ubicada en Los Pinos, impulsada desde la Colonia Morelos para:

1. Romper el cerco desinformativo que se generó, sobre la situación en que quedaron las colonias populares del centro de la ciudad.
2. Exigir la ayuda solidaria internacional para los damnificados; y
3. Que el gobierno, a través del presidente de la República se diera a la tarea de impulsar un programa de vivienda popular que contem-

para la expropiación de los predios afectados.

En esta primera marcha no dejaron llegar los damnificados a Los Pinos (eran más de 25,000 personas). Sólo llegó una comisión de representantes de las colonias que iban en la marcha. Estos primeros actos de movilización comenzaron a generar un proceso organizativo para la reconstrucción.

CAPITULO

III

LOS ACTORES DE LA RECONSTRUCCION

III. LOS ACTORES DE LA RECONSTRUCCION

3.1 El problema de la vivienda

Contar con una vivienda habitable es tan importante para el ser humano como la alimentación, el vestido, la salud o la educación. De hecho, el no tenerla afecta igualmente la satisfacción de las demás necesidades elementales: sin una vivienda adecuada se atenta contra la salud o la educación. Tener una vivienda digna es un derecho constitucional y una aspiración de millones de mexicanos.

La falta de una vivienda con características que la hagan humana y socialmente habitable, no es un problema reciente. Los sismos de septiembre de 1985 sólo pusieron al descubierto, apenas en una pequeña parte del país y en una zona aun más reducida de la ciudad de México (la zona centro), las condiciones en que se encontraban sus edificios y casas. Se trataba, en un sentido estricto, de un problema añejo, cuya solución se enfrentaría a un proceso largo donde los distintos sectores de la sociedad se tensan que ver involucrados y forzados por los acontecimientos, y un amplio despliegue de movilizaciones y acciones que realizan los damnificados.

La política habitacional del régimen de Miguel de la Madrid y en particular la de la reconstrucción no puede explicarse al margen de la política económica. En este marco, durante sus dos primeros años del sexenio, el apoyo a la industria de la construcción aparecía como un elemento fundamental de la política de vivienda. Se esperaba que el impulso a esta rama industrial tendría repercusiones importantes para los objetivos de reordenación económica ya que el sector de

la construcción estaba considerado por el Estado como "estratégico".

Teniendo como trasfondo esta concepción sobre el papel de la industria de la construcción el gobierno apoyó abiertamente y por diversas vías a las empresas constructoras. Entre otras medidas, canalizó hacia ellas la mayor parte de los recursos destinados a la producción habitacional. Esta política de estímulo se amplió a la modificación de la Ley de obras públicas mediante la cual se eliminaron gravámenes, se suplieron trámites que hacían más tardados los procesos de contratación de obras y se establecieron procedimientos más sencillos y precisos para la adjudicación de contratos.

Asimismo en las directrices generales de política de intermediación financiera se señalaba, en el capítulo de vivienda, que se daría a poyo al sector privado por medio de la renta de maquinaria y equipo de construcción, la aceptación de financiamiento no bancario para la elaboración de materiales de construcción y la creación de programas específicos como el de vivienda en renta.

En contraste con el apoyo brindado a las empresas constructoras se destinaron muy pocos recursos a los programas de vivienda dirigidos a la población de menores ingresos que quedaban integrados dentro de lo que se denominó "autoconstrucción". El impulso a los programas de auto construcción, a la vivienda progresiva y a los programas de vivienda di rigidos a la población de escasos recursos fue más propagandístico que real y, en casos como el de vivienda en renta, se impulsaron respuestas superficiales y con pobres resultados.

Por lo dicho hasta aquí, puede concluirse que la política habitacional diseñada al inicio del sexenio y seguida hasta mediados de 1985

no se proponía solucionar el déficit de vivienda, ni frenar las arbitrariedades de los arrendatarios, ni detener el deterioro de las unidades habitacionales. Se buscaba, ante todo, estimular una rama importante de la producción y utilizar con fines propagandísticos los programas dirigidos a los sectores populares.

En 1985, cuando debía iniciarse -de acuerdo con el programa de reordenación económica- una etapa de crecimiento económico firme y dar atención a las necesidades sociales, se hizo evidente que la política económica seguida hasta entonces no sólo resultaba inoperante para enfrentar la situación de crisis, sino que en muchos sentidos contribuía a agravarla.

El Estado optó, entre otras medidas, por contraer el gasto público, lo que introdujo matices en la política habitacional que hasta entonces se había seguido. El estímulo a la industria de la construcción se vio seriamente disminuido por la escasez de recursos públicos. No obstante, en lo fundamental, la política de vivienda siguió siendo la misma, ya que si bien se contó con menos recursos, éstos se destinaron preferencialmente a los programas de vivienda en los que participaban las empresas constructoras.(15)

A mediados de 1985, el crecimiento de la industria de la construcción fue negativo (menos 6%) (16). Por otra parte, se suspendieron los proyectos para fabricar en México maquinaria de construcción con lo cual aumentaría la dependencia del exterior en este aspecto. A

(15) Casa y Ciudad. La Ciudad de Monumento Histórico a Laberinto Social. Suelo y vivienda: política oficial del sexenio, p. 114, México, 1986.

(16) Idem

esto hay que sumarle el excesivo encarecimiento de los materiales de construcción y la mano de obra. La ausencia de un control de precios en este tipo de productos derivó en la elevación del costo de las obras y consecuentemente en la contracción de la demanda de vivienda y otros bienes producidos.

Estos factores hicieron que por un lado la reducida demanda solvente de vivienda así producida se redujera, y por otro, la industria de la construcción permaneciera con un 50% de su capacidad instalada ociosa y que, además, el capital de las constructoras se redujera en un 19% (17). Sin embargo, y aún a pesar de la crisis, las constructoras siguieron contando con apoyos ya que se dió prioridad al crédito para vivienda construida por ellas.

Así pues, la industria de la construcción atravesaba por una situación difícil que hubiera sido más aguda, sino hubiera existido la demanda adicional que generaron los sismos de septiembre y que por la presión social el Estado tuvo que hacerle frente como parte de su proyecto económico y habitacional.

Por otra parte, la alternativa habitacional de vivienda en renta, como mencionábamos anteriormente no se vió estimulada por el Estado. Al contrario, se dieron desalojos violentos y una elevación de los juicios inquilinarios. La inseguridad en la tenencia de la vivienda originó una presión sobre la tierra en la periferia de la Ciudad de México.

Partiendo del hecho de que los inquilinos del Centro y la periferia son los principales demandantes de suelo urbano, la falta de una po

(17) Idem, p. 15

lítica de defensa de la existencia habitacional no sólo en lo legal sino también en lo físico en relación al deterioro, fomentó la presión social. Asimismo, en cuanto a las normas de uso del suelo que amenazaban la expulsión de habitación popular del centro de la ciudad, originaron una creciente incertidumbre en las zonas centrales, que se agravaron a partir de los sismos, ya que fueron las zonas más afectadas. (18)

La política habitacional del sexenio de De la Madrid intentó presentar a las cooperativas de vivienda como una alternativa de solución para la problemática del sector inquilinario, particularmente para los habitantes de las vecindades del centro del Distrito Federal, cuyo creciente descontento causó problemas de control político sobre todo en la delegación Cuauhtémoc, se optó por la compra y mejoramiento de vecindades, a través de la constitución obligatoria de cooperativas de vivienda (afiliadas a la Federación de Cooperativas de Vivienda del PRI). Se intentó resolver el conflicto entre casatenientes e inquilinos y, a más largo plazo, crear condiciones para incorporar al mercado de suelo predios céntricos que han estado fuera desde los decretos de congelación de rentas o por el mismo hecho de ser alquilados, estar en litigio y/o estar abandonados.

Una segunda alternativa del gobierno, presentada a los inquilinos, fue la generación de programas de vivienda en renta ofrecidos por organismos de vivienda como FOVI y FONHAPO, los cuales tuvieron una cobertura mínima.

(18) Paco Ignacio Taibo II. Inquilinos del D.F. a Colgar la Rojinegra. Folleto de difusión de la UPICM-PM. Plantea que a partir del movimiento inquilinario de 1922, los problemas de hacinamiento, falta de ventilación, humedad, falta de servicios sanitarios, rentas altas y ninguna ley inquilinaria para los habitantes de las vecindades, ya era una problemática con historia.

La última gran área de la política habitacional en este período - había sido la dirigida a las unidades habitacionales en renta del IMSS y el ISSSTE. En varias de estas unidades, entre ellas Tlatelolco, se estaba impulsando el paso a régimen de condominio. Con esta medida, el Estado se esperaba ahorrar gasto social trasladando la responsabilidad de la administración y mantenimiento de los inmuebles a sus propios habitantes. El régimen de condominio fue rechazado por muchos residentes, por considerar que con esto una gran cantidad de vecinos de las unidades habitacionales tendrían que salir de ellas por insolvencia económica.

Con esta problemática a nivel oficial y con el número de viviendas destruidas por los sismos de 1985, que se estima ascienden aproximadamente a 30,000 más 60,000 que resultaron seriamente dañadas, vienen a sumarse al ya grave problema del déficit habitacional en el Distrito Federal que ascendía a 800,000 viviendas en 1984.* En dos días, entonces, el déficit se incrementó en casi un once por ciento.

* Ver Recuento de daños en esta tesis, Cap. II.

CUADRO I: Las delegaciones políticas más afectadas por los sismos en todos los niveles y en particular la habitacional, fueron la -- Cuahuhtémoc, Venustiano Carranza, Gustavo A. Madero y Benito -- Juárez.

DELEGACION	COLONIA	SECTOR SOCIAL	DAÑOS (%)
CUAUHTEMOC	U. H. Tlatelolco	Clase media popular	30
	Atlapa	"	10
	Buenavista	"	15
	Buenos Aires	"	5
	Centro	"	40
	Doctores	"	20
	Ex Hip. de Peralvillo	"	5
	Guerrero	"	35
	Morelos	"	30
	Obrera	"	35
	Peralvillo	"	15
VENUSTIANO CARRANZA	Sn. Simón Tolnáhuac	"	10
	Tránsito	"	5
	Valle Gómez	"	5
	10 de mayo	Popular	5
	Ampliación Penitenciaria	"	5
	Artes Gráficas	"	5
	Centro	"	30
	Emilio Carranza	"	15
Federal	Clase Media	5	
Janitzio	"	5	
Merced Balbuena	Popular	10	
Morelos	"	40	
Nicolás Bravo	"	5	
GUSTAVO A. MADERO	Gertrudis Sánchez	Popular	10
	7 de noviembre	"	10
	Vallejo	"	15
	Penitenciaria	"	12
	Magdalena Mixhuca	"	15
	5° tramo 20 de nov.	"	15
Valle Gómez	"	20	
BENITO JUAREZ	Alamos	Clase media	10
	Juárez	"	35
	Narvarte y Del Valle	"	3
	Roma	"	35

Fuente: Elaboración propia con base en el suplemento especial de "Calpuli", octubre de 1985 y al "Diario Oficial de la Federación" y los predios expropiados, del 21 de octubre de 1985.

Como podemos observar en el cuadro, las delegaciones políticas -- más afectadas fueron la Cuauhtémoc y la Venustiano Carranza . En lo -- que respecta a los inmuebles con uso habitacional, en número fueron -- 3,746 casas el 65% de un total de inmuebles afectados de 5,728. (19)

La reconstrucción de vivienda se resolvería a mediano plazo, pues implicaría una lucha popular por la defensa de los barrios, en zonas que el Estado tenía ubicadas como de acelerada valorización, y en las que la existencia de miles de vecindades impedía al capital inmobiliario y comercial apropiarse de esos espacios, por lo que era previsible que la lucha de los damnificados sería una lucha de mayor antigüedad, que era la inquilinaria y la de los residentes de unidades habitacionales.

3.2 Las organizaciones sociales en la reconstrucción

En este apartado me referiré a la gestión social, como un evento en el que se ven involucrados todos los agentes sociales incluido el Estado y por supuesto la sociedad en general.

El hecho sobresaliente en esto, a partir del cual fueron derivándose después otros sucesos, es que la Ciudad de México, tan vasta en experiencias respecto a la cuestión social de la vivienda y los servicios públicos en la periferia de la misma, reunía experiencias de gestión social aisladas y de escaso tamaño, no ya de la construcción propiamente, sino de la reconstrucción del espacio urbano en el centro de la ciudad. Salvo los casos verdaderamente excepcionales en Tepito, las colonias - Guerrero, Martín Carrera, la Morelos y el edificio Gaona en el barrio

(19) Informe de la Comisión Metropolitana de Emergencia del 19 de septiembre al 19 de octubre de 1985. p. 8.

de la Ciudadela, hasta finales de los años 70 (1978-1979 años de la -- construcción de los ejes viales) no había en el centro de la ciudad una labor significativa por parte de los pobladores para hacerse cargo por cuenta propia de la reconstrucción o defensa de la ciudad ante las acciones del Estado y el capital inmobiliario, y menos aún ante las acciones destructoras del tiempo.

En lo que respecta a la lucha inquilinaria, que contaba --y cuenta-- con gran tradición en el centro de la ciudad, las organizaciones --existentes hicieron suyas dos experiencias importantes que más tarde durante la reconstrucción, después de los sismos, les valieron representatividad y penetración significativas entre la población damnificada.

En primer término, su mayor conocimiento sobre las particularidades del centro. Años atrás, los protagonistas de estas luchas venían --sosteniendo que la mejor manera de abordar la regeneración urbana (reconstrucción) era mediante acciones de lote a lote y caso por caso, y no como se intentó antes en el Plan Tepito y otras iniciativas fallidas durante los años 70 y principios de los 80, a través de acciones zonales más propias de la urbanización en la periferia.

En segundo lugar, otra experiencia previa de la lucha inquilinaria era su noción acerca del problema de la vivienda en renta respecto al contexto urbano en el centro durante los últimos años. Se sabía --que la lucha inquilinaria no era el frente más importante del Movimiento Urbano Popular (MUP) en términos de movilización, pero se sabía --también que por ser un punto de convergencia entre el capital inmobiliario, el Estado y los inquilinos pobres del centro, la cuestión in-

quilinaria merecía una atención especial por parte del MUP. (20) Se tenía conocimiento que la crisis económica y financiera habían terminado por restringir la oferta habitacional de interés popular y así mismo - también que la política urbana del gobierno hubiera ocasionado una mayor profundidad en el proceso de reurbanización de la Ciudad de México (21)

Estas dos situaciones (oferta escasa de vivienda ante una demanda muy alta de la misma y una mayor profundidad de la reurbanización) se combinaban con mayor claridad en el centro de la ciudad. Es decir, la parte más construida o urbana de la misma, también la más afectada por los sismos de septiembre, que aunados a los problemas inquilinarios que cada vez eran más serios, presentaban un panorama diferente, donde toda la maquinaria burocrática del Estado se vería forzada, por una amplia - movilización de damnificados en proceso de organización, a dar respuestas inmediatas al problema de la vivienda.

Con lo anterior tenemos que: a) La destrucción del centro de la Ciudad de México era ya un proceso social sistemático que el terremoto de septiembre de 1985 no hizo sino violentar, acarreado consigo una -- destrucción más amplia; y b) que la resistencia social de los poblado-

(20) Angel Mercado. "La gestión social en la reconstrucción de la ciudad, hechos y posibilidades". p. 20-21. El Cotidiano N° 11, mayo-junio de 1986.

(21) El Programa de Reordenación Urbana y Protección Ecológica (PRUPE). p. 10. México, 1984. Establecía como uno de sus objetivos, "maximizar el uso del suelo y del espacio urbano, de la infraestructura vial y el equipamiento urbano existentes y de los servicios públicos con que cuenta el Distrito Federal actualmente ...". Es - decir, la reurbanización de la Ciudad de México.

res era ya también algo propio de ese espacio, unas veces activa y otras, las más, de manera pasiva cuyos canales de expresión eran y son muy variados.

Estos dos aspectos constituían los hechos más relevantes de lo -- que hasta antes de los sismos era ya un proceso de reurbanización, y -- que después de septiembre de 1985 habría de convertirse en un proceso de reconstrucción.

Cabe recordar que el Estado ya desempeñaba en el primer proceso un papel central, actuando sobre formas nuevas de relación social entre las autoridades y los pobladores para dirimir conflictos, y que dichas formas nuevas se vieron potenciadas a raíz de los sismos (por ejemplo -- lo que se refiere a la concertación en todos sus renglones de aplicación).

Bajo estas condiciones, los protagonistas de la reurbanización pasaron a ser casi los mismos de la reconstrucción, en tanto sectores sociales. Sin duda mostraron esta vez nuevos sujetos, nuevas demandas y sobre todo un tamaño inusitado en cuanto a número y precisión de ambas cosas. Rápidamente el gobierno pasó a ser identificado con personas específicas; el regente de la ciudad, el secretario de la SEDUE, el propio presidente de la República, el director de Renovación Habitacional Popular, etc. Igual ocurrió con los sectores sociales, que también pasó a ser identificada con organizaciones o colonias y barrios específicos, y aún con personas en particular.

Luego de que en algunas colonias empezaron a surgir nuevas organizaciones vecinales (en la Roma, Centro, Obrera, Doctores, Tránsito, etc.), y del crecimiento de organizaciones establecidas antes del sismo en:

Tepito, las colonias Guerrero, Morelos, Valle Gómez, Tlatelolco, el 19 de octubre se constituye formalmente -con 12 organizaciones- (22) la - Coordinadora Unica de Damnificados (CUD) en la cual confluyeron diversas organizaciones, con diferente composición social, experiencias de lucha, demandas, situación organizativa e historia, pero con un objetivo común: plantear una reconstrucción democrática.

El sismo y las medidas posteriores introdujeron cambios hasta entonces difíciles de imaginar en la escena de esta ciudad. Por ejemplo la expropiación de predios y el surgimiento de una resistencia social - muy amplia en distintos sectores sociales, que modificaron de golpe la situación de la vivienda en el centro del Distrito Federal.

3.3 Política habitacional en la reconstrucción

Los sismos de septiembre de 1985 se dieron en el marco de una profundización de la crisis económica del país, que echó abajo la expectativa de crecimiento estable planteada en el Plan Nacional de Desarrollo.

Tal situación puso en dificultades al gobierno de Miguel de la Madrid, que tuvo que enfrentar junto con los problemas antiguos las necesidades extraordinarias derivadas de los sismos, todo ello en condiciones del deterioro de sus finanzas.

-
- (22) Unión de Vecinos Colonia Valle Gómez (UVCVG)
Unión de Vecinos Colonia Peralvillo (UVCP)
Coordinadora de Tlatelolco
Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero (UVCG)
Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña Morelos
(UPICM-PM)
Morelos Tepito
Unión de Vecinos Colonia Centro (UVCC)
Unión de Inquilinos Centro (UIC)
Unión de Vecinos de la Colonia Doctores (UVCD)
Unión de Uniones Trabajo y Libertad, A.C. (UUT y LAC)
Colonos de la Magdalena Mixhuca
Unión de Vecinos y Damnificados "19 de Septiembre" Roma (UV-D-R)

En estas condiciones, la política de vivienda con los damnificados, caracterizada por su lentitud, se explica por la necesidad estatal de superar su debilidad económica para mantener su rectoría y así lograr varios objetivos:

- a) Recuperar la legitimidad perdida ante la opinión pública y la comunidad internacional.
- b) Controlar y segregar el movimiento emergente de los damnificados, -- buscando al mismo tiempo, ganar consenso político a favor del PRI me tropolitano.
- c) Iniciar el campo en la política urbana sobre todo en el uso del suelo de las zonas afectadas, favoreciendo la especulación con aquí, -- la vivienda y los servicios (de acuerdo al análisis que presenta SI-PRO, Servicios Informativos Procesados, en su taller de Coyuntura Nacional de enero-junio 1986).

Durante el primer semestre de 1986 se ejerció una política segregadora que dividió la solución al problema de la vivienda por distintos sectores de damnificados (predios expropiados; Tlatelolco; predios no expropiados: Fase I y Fase II) con programas y responsables específicos para cada sector, en los cuales la constante fue el sometimiento a un -- proceso burocrático con cambios frecuentes en sus políticas internas.

Esta política segregadora y de desgaste se dió de manera combinada con un cambio en la relación entre funcionarios y damnificados que -- pretendía dar una imagen de mayor acercamiento de los primeros para solucionar problemas en contacto directo con la realidad y los afectados, evitando así, que una vez más, la organización de los damnificados reba

sará la capacidad de respuesta del gobierno.(23)

En general, los resultados de la política de vivienda mostró que el Estado tendió a legitimarse sólo con algunos sectores de la comunidad internacional (FAO, Banco Mundial, etc.), al ejercer control y segregar el movimiento de damnificados, sin tener totalmente asegurado el consenso político activo a favor del PRI, en zonas, que de hecho, ya había perdido desde antes de los sismos.

Vistas así las cosas, el proyecto de Reconstrucción aparece como un programa emergente sin planteamientos de solución a largo plazo para un problema de vivienda acrecentada. En él -como veremos- se seguirán las mismas pautas y tendencias que presentaba ya la política de vivienda previa a septiembre de 1985.

3.4 Efectos del sismo en el sector inquilinario

A pesar de los abusos suscitados contra los inquilinos aprovechando la escasez de vivienda que se incrementó con los sismos el Estado ha rechazado, muchas veces, las propuestas de modificaciones legales que se han formulado para proteger a los arrendatarios de vivienda. De esta manera los dueños de vecindades y/o departamentos se ven protegidos, para elevar constantemente los alquileres.

A sólo un mes de sismo -según información del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM- las rentas en el D.F. se incrementaron en promedio 40%. (24) Por otra parte, la Procuraduría Federal del Con-

(23) SIPRO, (Servicios Informativos Procesados, A.C.) "Taller de Cóyuntura Nacional, suplemento especial: la reconstrucción. 19-20 (Balance semestral enero-junio 1986)". p. 12.

(24) Citado por Casa y Ciudad. Idem. p. 116.

sumidor informó que tan sólo en febrero se abrieron más de 6,000 expedientes por incrementos arbitrarios y desproporcionales de rentas. (25)

La gran cantidad de denuncias por parte de los inquilinos no debe extrañar si se toma en cuenta que -como muestra de un estudio realizado por la UAM Ixtapalapa- durante los meses transcurridos desde los sismos hasta enero de 1986, el aumento de alquileres en las 4 delegaciones que tuvieron más habitaciones en renta fue de 54.6% en la Miguel Hidalgo; 49.18% en la Benito Juárez; 48.53% en la Cuauhtémoc y 44.64% en la Venustiano Carranza.

Esto indicó que la violación del decreto del 7 de febrero de 1985 en el que se señalaba que la renta sólo podría aumentarse anualmente -- hasta el 85% del alza al salario mínimo del Distrito Federal (en 1985 los aumentos al salario mínimo fueron de 48.6% por tanto los máximos incrementos de renta en la Ciudad de México, debieron ser del 41.31%) (26). A los aumentos arbitrarios de las rentas que se dieron después de los sismos se sumaron nuevas alzas a partir del incremento predial (afectó a cerca de 300,000 propiedades) a fines de febrero del mismo año.

Esta información permitió corroborar, una vez más, que las reformas inquilinarias de febrero de 1985 no dieron solución a la problemática fundamental de los arrendatarios de viviendas y que por tanto las demandas del MUP, de promulgar una Ley Federal Inquilinaria, siguen siendo válidas.

En el contexto de la reconstrucción se impulsó una reforma legal que será útil en el futuro, para la promoción de cooperativas de vivien

(25) El Consumidor. Revista del Instituto Nacional del Consumidor. Núm. 110, p. 15. marzo de 1986. México.

(26) Citado por Casa y Ciudad. Idem. p. 117.

da y para incorporar al mercado del suelo y la vivienda, amplias zonas del centro de la Ciudad de México.

En abril de 1986 se aprobaron cambios y adiciones a la Ley sobre Régimen de Propiedad en Condominio. Con ellas se estableció el "Régimen de propiedad en condominio de carácter vecinal. para que vecindades que no cumplan con las normas de edificación de condominios (por ser anteriores a este régimen legal), podrán ser adquiridas por sus habitantes.

Esta medida se tomó pensando, principalmente, en las vecindades expropiadas donde se realizaron trabajos de construcción. Sin embargo, debe recordarse que un vacío legal al que se enfrentan las cooperativas de vivienda es la falta de normas y reglamentos específicos para su uso habitacional.

Con las modificaciones a la ley en condominio seguramente se reforzará la tendencia que se daba en la práctica de que los inmuebles adquiridos por cooperativas de vivienda se escrituren en condominio. Esta forma de propiedad no sólo restringe las posibilidades de mantener una organización vecinal permanente basada en la cooperación y el trabajo conjunto, sino que facilita la incorporación al mercado, de vivienda que han permanecido fuera de él. (27)

3.5 La reconstrucción oficial

En las semanas que siguieron a los sismos se hizo evidente que la

(27) Idem, p. 118

política habitacional carecía de las mínimas directrices para encarar - una situación de emergencia. La descoordinación entre los organismos e institutos de vivienda y la falta de canales de participación que permitiesen involucrar a la población civil en la búsqueda de soluciones para los problemas generales, impidieron presentar un programa conjunto - que ofreciera una pronta respuesta frente a la pérdida de alrededor de 33,000 viviendas (30,000 en el Distrito Federal y más de 3,000 en provincia) y serios daños sufridos en aproximadamente 60,000 más (según - cálculos de la CEPAL).

Ante tal situación, se respondió con programas desarticulados, de cobertura mínima y con condiciones de crédito difíciles de cubrir para la mayoría de los afectados por el siniestro. Por ejemplo, la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE) aseguró que contaba con 11,000 viviendas para damnificados, pero dejó muy claro que éstas serían para quienes pudieran cubrir su precio.

De entre estas viviendas, sólo se contaban 300 casas y 62 lotes - para familias con ingresos menores al salario mínimo, y 2,844 pies de - casa para vivienda progresiva (estos últimos consistían en una habitación con cocina y baño y estaban destinados a quienes percibieran entre 1.5 y 2.5 veces el salario mínimo). Para los damnificados del edificio Nuevo León de la Unidad Habitacional Tlatelolco, SEDUE ofreció inicialmente 4 paquetes de vivienda; el más económico requería ingresos mensuales de entre 82,000 y 124,000 pesos con intereses del 15% anual; el más caro (que era el que se acercaba más al tipo de vivienda que había en el edificio Nuevo León) requería ingresos mensuales de 244,000 a 338 mil pesos, con intereses del 30% anual. (28)

(28) Idem. p. 118-119

INFONAVIT, FOVISSSTE, FOVI-FOGA (instituciones de vivienda para trabajadores en general y del Estado) y la Banca presentaron programas financieros para que los damnificados adquirieran viviendas nuevas ya construidas. Los precios de las viviendas ofrecidas rebasaron en ocasiones los 6 millones de pesos, llegándose a pedir enganches de hasta 20%. (30)

En el último trimestre de 1985 no sólo se manifestó la descoordinación entre los diversos organismos de vivienda, sino también la inconsistencia de la "Política Habitacional de Emergencia"; esto último se expresó en declaraciones contradictorias de distintos funcionarios públicos. Así, mientras Guillermo Carrillo Arenas (en esos días aún secretario de SEDUE) afirmaba que por ningún motivo se permitirían nuevas construcciones en zonas afectadas, representantes del Departamento del Distrito Federal, de Renovación Habitacional Popular y hasta el propio Presidente de la República -obligados por la presión popular- ofrecían su apoyo a los colonos para impulsar programas de vivienda en el centro de la ciudad.

Poco a poco se fue definiendo una política de vivienda para los damnificados, cuyos rasgos más sobresalientes fueron: la carencia de metas a largo plazo; la ausencia de un programa integral; y el diseño de programas específicos para los distintos sectores de damnificados.

No obstante esto, el 1° de septiembre de 1987, en su V Informe de Gobierno, el presidente Miguel de la Madrid dedicó un capítulo especial a la reconstrucción en donde dijo: "el gobierno de la República reconoce que gracias al esfuerzo de todos los grupos sociales, ha sido posible

(30) Idem.

cumplir con la meta que nos propusimos de reconstruir y renovar".

Además el titular del Ejecutivo informó que se atendió a 500,000 personas afectadas por los sismos, como resultado de los programas de reconstrucción: Fase I, Renovación Habitacional Popular, Fase II, y de Reconstrucción Democrática de Tlatelolco.(31)

3.6 La expropiación

El primer paso para el impulso de la política de vivienda para -- damnificados de los sismos fue la expropiación. El primer decreto expropiatorio, realizado el 11 de octubre de 1985, abarcó 7,000 predios -- de cuatro delegaciones políticas: Cuauhtémoc, Benito Juárez, Gustavo A. Madero y Venustiano Carranza.

Sin embargo, las reacciones en contra de grandes casatenientes y la ineficiencia burocrática en la elección de predios que incluían viviendas unifamiliares, determinaron la realización de un segundo decreto, 10 días después del primero. En éste las ineficiencias permanecieron, pero la intención estatal fue más clara, al reducir el número de -- predios a 4,323 y al eliminar de la expropiación zonas arectadas de la delegación Benito Juárez y colonias como la Roma, Condesa, Benito Juárez, San Rafael, Hipódromo y Revolución por no ser populares. (32)

(31) V Informe de Gobierno, México, 1987. Citado por Cristina Martín en el Perfil de Aniversario de La Jornada. 19 de septiembre, 1985-1987 p. 2.

(32) SIPRO. Idem. p. 13. Cabe señalar, que de este segundo decreto, "de finitivo" un alto número de dueños, interpusieron amparos frente a la expropiación, muchos de los cuales fallaron en su favor. La revocación de predios expropiados se manejó caso por caso, lo cual -- impidió un descontento generalizado; en términos financieros la -- concesión de los amparos significó un ahorro sustancial para el Es tado.

El gobierno mostró que priorizaba, en esta zona, la especulación y enfatizaba la solución política de la vivienda en la zona centro.

La expropiación le permitió al gobierno desembarazarse por un - - tiempo del viejo conflicto inquilinario que se tenía en muchas viviendas con renta congelada, pues las presiones de los propietarios para lograr la "descongelación" y las de los inquilinos para conseguir protección legal contra las arbitrariedades de los dueños, dejaban de tener - sentido.

Además, a largo plazo, la expropiación de predios y su venta posterior a los damnificados generará condiciones que facilitarán la integración al mercado del suelo, terrenos que teniendo un alto valor -por su localización privilegiada- habían quedado al margen de las transacciones comerciales de tierra, debido a la imposibilidad de desocupar -- los inmuebles por la existencia de rentas congeladas.

La expropiación, sin embargo, fue una medida precipitada y parcial, realizada sin criterios definidos. En ella abundaron los errores y se dejaron sin incluir viviendas muy afectadas que no aparecieron en ninguno de los dos decretos. Lo anterior permite afirmar que en la decisión de expropiar prevaleció el interés por desarticular la presión y organización popular.

A partir de la expropiación de inmuebles dañados por los sismos se fueron diferenciando en la política emergente de vivienda tres líneas de acción con tratos diferenciales:

- 1) La dirigida a damnificados de unidades habitacionales (a cargo de SE DUE).

- 2) La orientada hacia habitantes de predios no expropiados que sufrieron daños (primero bajo la responsabilidad de FIVIDESU, FONHAPO y -- las delegaciones políticas y después a cargo de SEDUE), y
- 3) La impulsada entre inquilinos y vecindades del centro expropiadas -- por el Estado (para lo cual se creó un nuevo organismo: Renovación - Habitacional Popular).

De esta manera, el gobierno logró controlar políticamente el movimiento de damnificados dividiendo y atendiendo por separado a los de -- predios expropiados y los que no lo fueron, sometiénolos a un proceso burocrático (R.H.P. y Fase II) que vinculaban la gestoría del PRI para la solución al problema de la vivienda.*

3.7 Programas para los no expropiados

El Estado dividió la solución al problema de damnificados en predios no expropiados en dos programas desfasados en tiempo y objetivos.

1. Fase I

Este programa se inició desde 1985, la solución al problema de vivienda estaba integrada a la salida de damnificados de las zonas afectadas y del Distrito Federal. La estrategia básica consistió en disminuir la vivienda como prestación social a los trabajadores del sector público para otorgarla a damnificados (confirmado en FOVISSSTE e INFONAVIT). Los organismos reconocidos oficialmente como integrantes de este programa fueron: FOVISSSTE, INFONAVIT, FOVI/Banca, AURIS, PEMEX, CFE, ISSFAM-FOVIM, que aseguraron una cobertura de 12,448 familias daminifi-

* En el caso de Renovación Habitacional Popular, contó con el apoyo del PRI para la formación y organización de "Comités de Renovación".

cadás.(33)

Aún cuando la información proporcionada a la prensa fue completa, - se puede confirmar que el programa de vivienda de AURIS fue fuera del - Distrito Federal.

También se confirmó la salida de damnificados de su lugar de resi- dencia hacia diferentes zonas de la ciudad (entre ellas Ixtapalapa) y - del área metropolitana a través de los programas de INFONAVIT. Por o- tro lado, otra táctica del Estado para segregar a los damnificados se - mostró a través del FOVISSSTE, al ofrecer solución a la vivienda de dam- nificados de Tlatelolco y del Multifamiliar Juárez en la colonia More- los.(34)

2. Fase II

Este programa fue impulsado oficialmente: todavía como plan a par- tir de mayo de 1986. Sin embargo, desde enero del mismo año el DDP ha- bía anunciado un programa para vecindades no expropiadas. Inicialmente estaba incluido en R.H.P. pero la necesidad de segregar a los damni- ficados mediante soluciones y organismos distintos modificó los planes.

Este programa consistía en la adquisición de inmuebles en propie- dad -vecindades o edificios- por los inquilinos. Las delegaciones (Cuauh- témoc, V. Carranza, G. A. Madero y B. Juárez) contaron con 2,000 mdp* - transferidos por R.H.P. Su trabajo se concretó en la instalación de es- tos módulos de orientación para que los damnificados negociaran con los pro-

(33) La Jornada. 7 de julio de 1986. p. 9, México.

(34) SIPRO. Idem. p. 23

* mdp: millones de pesos

pietarios y firmaran contrato de promesa de compra-venta.(35)

La política financiera fue similar a la que manejó R.H.P.: el financiamiento estatal lo otorgaba FONHAPO con recursos del préstamo del Banco Mundial. Además se convocó a distintas organizaciones nacionales y extranjeras para que contribuyeran económicamente en este programa, - ya que a través del financiamiento oficial se ofrecía a los vecinos un crédito de 3 millones 400 mil pesos con un interés de 17% anual, a pagarse en mensualidades del 20 al 30% del salario mínimo vigente en el Distrito Federal.

Para recibir este préstamo, los vecinos tenían que seguir los innumerables trámites que FONHAPO exige en sus programas ordinarios, lo cual desalentó a muchos de ellos. Pero lo más importante era que el -- monto del crédito apenas era suficiente para la compra del inmueble; -- las reparaciones o la reconstrucción total, por tanto, tenían que ser a frontadas por los propios vecinos, lo cual resultaba difícil si se consideraba que simultáneamente estarían pagando el crédito de FONHAPO.(36)

Fase II previó la construcción de 12 mil viviendas. En el V Informe de Gobierno, se detalló la realización de 4,438 casas, hasta agosto de 1987; sin embargo, 3,500 de esas viviendas correspondían a remanentes de Renovación Habitacional Popular. En este sentido tenemos - que después de dos años del sismo, el programa Fase II sólo había construido 938 viviendas con sus propios recursos.(37)

(35) Idem. p. 25

(36) Casa y Ciudad. Idem. p. 121

(37) La Jornada. Perfil de Aniversario. Idem. p. 3

El retraso de este programa se debió, fundamentalmente, a que se encontraba sometido a la decisión de los propietarios de vender o no.

3.8 Programas para unidades habitacionales

En cuanto a la respuesta que se dió a los damnificados de unidades habitacionales, lo primero que saltó a la vista fue el rechazo del Estado a reconocer su responsabilidad en el deterioro e inseguridad de los inmuebles. Desde antes de los sismos, se intentó hacer recaer en los vecinos las consecuencias de tal deterioro: mientras se realizaban demoliciones antes de terminar los peritajes y se posponían las investigaciones para deslindar responsabilidad respecto a los derrumbes y daños estructurales en los edificios, SEDUE negoció individualmente con los afectados, para desarticular el descontento, ofreciendo indemnizaciones y viviendas en otras partes de la ciudad.

Estas ofertas resultaban poco favorables para los vecinos (dado lo bajo de las indemnizaciones, la lejanía de las viviendas, los altos costos de compra o alquiler de éstas, etc.) pero aún así muchos residentes las aceptaron por temor a, posteriormente, no poder conseguir al menos esa mínima compensación.

En el caso de Tlatelolco, varias asociaciones de residentes que siguieron luchando obligaron a SEDUE a cambiar de táctica. Para impedir la consolidación de organizaciones vecinales independientes y retrasar el deslinde de responsabilidades respecto a los edificios dañados (caso del Nuevo León), dicha Secretaría se vió obligada a negociar ya no caso por caso, sino a través de las organizaciones de residentes, pero esta vez proporcionándoles información contradictoria y atendiendo -

con extrema lentitud las demandas de los damnificados.

Después de algunas presiones -como la toma del edificio de BANO-BRAS por los afectados de Tlatelolco- las autoridades se comprometieron a hacerse cargo de la reconstrucción de la unidad habitacional, sin pedir cuotas a los vecinos y aceptando que los técnicos de las asociaciones de residentes participaran en los peritajes.

Así, a mediados de marzo de 1986, SEDUE presentó el Programa de -Reconstrucción de la Unidad Habitacional Nonoalco Tlatelolco a realizar se en 15 meses con un costo aproximado de más de 100 millones de pesos. Se anunció que de acuerdo con este programa, de 102 edificios que componen la unidad 11 serían demolidos; 6 reducidos de 14 a 7 pisos; en 32 se efectuarían reparaciones mayores en estructuras y cimentaciones y el resto serían reparados en sus acabados; 85% de los recursos se destinaron a reparaciones estructurales, 5% a demoliciones, 5.25% a acabados y 4.75% a otras obras. El 75% del financiamiento provino de recursos fiscales y el 25% restante lo cubrieron las aseguradoras de los inmuebles.

(38)

Cuando se presentó este proyecto parecía que al fin se avanzaría en la solución del problema habitacional de los damnificados de Tlatelolco; sin embargo, para abril de 1986 no se reportaba que éste se hubiera puesto en marcha. Por otra parte, seguían pendientes las investigaciones del edificio Nuevo León.

Finalmente, antes de que terminara 1986, las obras de reconstrucción en Tlatelolco dieron inicio. Así tenemos que para septiembre de -

(38) Casa y Ciudad. Idem. p. 122-123.

1987, de acuerdo con los datos del V Informe de Gobierno, 46 edificios que estaban incluidos en el subprograma de reparaciones menores y rehabilitación, se encontraban con un avance del 87.7%; en tanto que los 32 edificios que requirieron obras de reestructuración y recimentación, se encontraban con un avance del 50%.

Este programa se propuso beneficiar a 10,620 familias, muchas de las cuales permanecieron fuera de sus viviendas hasta noviembre de 1988 fecha límite para concluir los trabajos.(39)

Como caso aparte se manejó el problema de los habitantes de cuartos de azotea de Tlatelolco. A su organización la Coordinadora de Cuartos de Azotea de Tlatelolco (CCAT) la sacaron de la unidad, reduciendo con esto la presión hacia el Estado en la solución al problema de vivienda de los tlatelolcas.

En diciembre de 1985, las autoridades se vieron obligadas a reconocer como damnificados a los habitantes de los cuartos de azotea. En enero de 1986, les prometieron casas en Ecatepec, Edo. de México. En febrero, del mismo año, lograron que se les entregaran dos predios expropiados adaptados como albergues en Santa María La Ribera (Fresno y Clavel) y en San Simón Peralvillo.(40)

Finalmente, la intensa lucha realizada por la CCAT llevó a la entrega de 300 casas por parte de Renovación Habitacional Popular en marzo de 1987 (240 en la Unidad Habitacional Ricardo Flores Magón y 60 en el Arenal, Ciudad Netzahualcóyotl) y otras 40 por parte de SEDUE en Tlatelolco.(41)

(39) La Jornada. Perfil. Idem. p. 3.

(40) Sipro. Idem. p. 23.

(41) Castro F. José Manuel. Movimientos urbanos populares y organizaciones políticas. Mimeo. p. 25. México, 1987.

Por otra parte, la política seguida en el Multifamiliar Juárez -- fue más dura que en Tlatelolco. Aquí, las demoliciones se hicieron rápidamente sin concluir los peritajes, y les ofrecieron a los damnificados créditos para adquirir viviendas de FOVISSSTE en la periferia de la ciudad.

Con esto se logró desarticular la organización naciente entre los residentes y se consolidó la política que se estaba siguiendo desde -- principios del sexenio de Miguel De la Madrid: terminar con la vivienda estatal en renta. Se logró la deseada sustitución de alquiler por condominio, bajo la modalidad de vivienda propia en las afueras de la ciudad.(42)

3.9 Programa de Renovación Habitacional Popular

La última gran área de la "Política Habitacional de Emergencia" y quizá la más importante por el número de beneficiarios a que se destinó, por la propaganda que tuvo y por la magnitud del problema que enfrentó fue la reconstrucción de inmuebles expropiados.

Para aquellas zonas donde la población afectada por los sismos se había mostrado más combativa, el Estado ofreció el Programa de Renovación Habitacional Popular (RHP) que fue atractivo en sus planteamientos y objetivos, proyectando una imagen de verdadero interés y empeño para solucionar la problemática habitacional de los damnificados.

La creación de este organismo (12 de octubre de 1985) cuyo primer director fue Parcero López, paralelamente al primer decreto expropiato-

(42) Casa y Ciudad. Idem. p. 124.

rio y la especificación de los criterios que definieron el segundo decreto confirmaron la tendencia estatal de impulsar una reforma urbana aprovechando la expropiación y eliminando con ella el problema de las rentas congeladas.

La historia de RHP puede definirse en tres etapas:

- 1) Del 12 de octubre de 1985 a marzo de 1986, fecha en que se sustituye a Parceró López.
- 2) De abril al 7 de mayo de 1986; inicia con Manuel Aguilera Gómez en la dirección de este organismo y termina con la firma del convenio de concertación democrática para la reconstrucción.
- 3) Del 8 de mayo de 1986 a febrero de 1987, a donde se define la reconstrucción en los hechos.

La primera etapa de RHP con Parceró López como director, se caracterizó por tratar de lograr dos objetivos: primero, controlar políticamente la zona, evitando el fortalecimiento de las organizaciones de damnificados opositores al régimen o independientes y, paralelamente, ganando consenso político a favor del PRI y de los aparatos estatales; segundo, superar la falta de recursos económicos para la ejecución de este programa, generando, al mismo tiempo, las condiciones para que esta debilidad económica no obstaculizara la rectoría del Estado en materia de vivienda.

En los hechos, ambos objetivos se entrelazaron y tuvieron como táctica de apoyo un cambio en la relación entre gobernantes y gobernados, se buscó eliminar la imagen de autoritarismo, de toma de decisiones desde el gabinete para manejar una nueva posición de mayor diálogo

y conciliación, de acercamiento de los funcionarios para solucionar los problemas en contacto directo con la realidad; es decir, gobernar desde y en la calle. Este cambio facilitó la instrumentación de tácticas de desgaste para que se generara una correlación de fuerza a favor del Estado.

En esta primera etapa se lograron los objetivos del Estado: Someter a las organizaciones a un proceso controlado burocráticamente con ayuda de una investigación socioeconómica seria de los afectados; entrega de certificados de derecho de vivienda; traslado a viviendas temporales, inicio del pago del financiamiento; reconstrucción de viviendas y asignación de las mismas.

Ayudó a la consolidación PRI-DF participando en la integración de 3,538 consejos de renovación y contribuyendo a su legitimación con la entrega de certificados de derecho a aquellos damnificados afiliados a ese partido, además, se dividió en febrero el movimiento de damnificados al establecer zonas de afectación en las delegaciones Cuauhtémoc y V. Carranza a través de más de 10 módulos de RHP. Evitó el fortalecimiento económico de la oposición impidiendo el acceso a la ayuda directa, económica y material de asociaciones y fundaciones nacionales e internacionales.

Superó la debilidad económica estatal al impulsar la participación de 350 empresas de la construcción con promesas de recuperación económica futura, llevándolas a amarrar contratos previamente a la asignación de recursos.(43)

(43) SIPRO. Idem. p. 15

La sustitución de Parceró López fue en un momento en que era evidente la consolidación política del PRI-DF con la constitución de la Federación de Comités de Reconstrucción del PRI-DF. El trabajo de gestoría y las constantes denuncias a la labor de Parceró, requerían pasar del discurso a los hechos para evitar la pérdida de legitimidad.

Al mismo tiempo, la debilidad económica de RHP era cada vez más manifiesta y aunque generó las condiciones para que ésta no obstaculizara la rectoría del Estado en materia de vivienda, la política de desgaste incidió en la pérdida de credibilidad y de legitimación estatal, de ahí que fue necesario culpar a funcionarios menores y abrir un proceso que sumiera en otra dinámica a los damnificados, pero en la misma tónica de desgaste hasta contar con recursos económicos y el control de las normas financieras.

Además del aspecto político, Parceró mostró avances en la ejecución de algunos pasos del programa, mismos que después serían rectificados por su sucesor para entrar en una etapa de reestructuración interna, revisión y reelaboración de las acciones realizadas durante los primeros cinco meses en la vida de RHP.

En la segunda etapa de RHP, los cambios realizados por Manuel Aguilera al inicio de su gestión, fueron preparando el terreno para después llegar al convenio de concertación democrática para la reconstrucción. Básicamente, continuó con la táctica de desgaste, sin cambiar la relación funcionarios-damnificados de negociación directa; fomentó la salida de damnificados de sus lugares de arraigo para contribuir al logro de dos objetivos: debilitar a la oposición y cambiar el uso del suelo, con lo que favoreció la especulación.

La firma del convenio de concertación estuvo precedida por las elecciones del Consejo Consultivo de la Ciudad en donde el Estado mostró abiertamente su autoritarismo e intimidó y amenazó a organizaciones de damnificados independientes. Además, la política de desgaste aplazaba constantemente medidas definitivas para la solución al problema de la vivienda.

El convenio de concertación sólo confirmó lo que se venía realizando y aseguró el logro de los objetivos estatales: reubicación de damnificados (en algunos casos definitiva con soluciones a la vivienda temporal con el ofrecimiento de viviendas construidas fuera de la zona centro y del D.F. y con la recuperación de inmuebles considerados como monumentos históricos al ofrecer otras alternativas de vivienda); especulación al controlar las condiciones de financiamiento y ofrecer créditos caros para la vivienda; la adquisición de locales comerciales, elemento que motivaría una eliminación paulatina de damnificados; y la obligación de cambiar el régimen de propiedad y arrendamiento de vecindad por el de condominio vecinal.

Con la firma del Convenio, el Estado aseguró el control de cada una de las acciones del programa y sometió a las distintas organizaciones a sus normas y procedimientos, evitando con ello perder su rectoría en materia de vivienda. Además, confirmó la obtención de consenso activo de organizaciones de damnificados y Colegios de Arquitectos que pertenecen al PRI y de la Cámara de la Industria de la Construcción; también confirmó la obtención de consenso pasivo de las organizaciones independientes de damnificados que buscaban solución lo más rápido posible al problema de vivienda. (44)

(44) La Jornada, 19 de mayo de 1986, p. 11. Desplegado de la Concertación Democrática para la Reconstrucción.

Por otra parte, el Estado logró legitimarse ante la opinión pública al presentar, ante los medios de comunicación masiva, el problema de los damnificados resuelto de "manera democrática" y en la línea de la concertación.

En la tercera etapa de RHP, después de la firma del convenio, con el control del proceso y de las organizaciones, se dió inicio un fuerte impulso a la reconstrucción de viviendas para concretar la entrega paulatina de éstas a partir de julio de 1986 y terminar en febrero de 1987.

(45)

Durante el proceso de esta tercera etapa, RHP redefinió elementos iniciados por Parceró López como la terminación de estudios socioeconómicos y la entrega de certificados de derecho; se tomaron nuevas medidas en la vivienda provisional, construida con madera y lámina de cartón petrolizada (proyecto iniciado por Parceró) y continuado por Manuel Aguilera quien realizó las acciones siguientes:

- a) Se recubrieron las viviendas con una sustancia química retardatoria de incendios.
- b) Se asignaron recursos adicionales para la construcción de viviendas provisionales con láminas de zinc y asbesto.
- c) Se pagaron los costos del alojamiento transitorio: en renta y mudanza.

El convenio de concertación consideró las dos últimas alternativas pero además añadió el otorgamiento de vivienda definitiva, fuera de

(45) SIPRO. Idem. p. 17.

la zona del D.F. Estas alternativas promovieron la salida de damnificados de las zonas afectadas en forma temporal y/o definitiva.

En lo que respecta a la construcción de vivienda, tomaremos tres aspectos que están relacionados con esta acción; a) el presupuesto de RHP; b) las modificaciones en el tipo de obra; y c) la participación de empresas constructoras.

a) Presupuesto de RHP

El presupuesto de RHP provino de dos fuentes: Banco Mundial (157 mil 264 mdp) y recursos fiscales (117 mil 260 mdp). La entrega de recursos se inició a mediados de mayo de 1986, fecha en que aumentó la intensidad de la construcción.(46)

Al definirse el presupuesto, se modificaron las condiciones crediticias. Se dejó de hablar de precios de construcción ajustables, y se dieron a conocer oficialmente los montos de los créditos para las diferentes acciones de reconstrucción: vivienda nueva 2 millones 896 mil pesos; reparación mayor 2 millones 225 mil pesos y remodelación 1 millón 160 mil pesos. Esta vez, el costo quedó acentado en los nuevos contratos que se firmaron con los inquilinos y que tuvieron ya un carácter legal. Para el pago del financiamiento se estableció que los damnificados cubrirán mensualidades del 20, 25 y 30 por ciento del salario mínimo mensual en el Distrito Federal según se trate de reparaciones, rehabilitaciones o viviendas nuevas; ya no se cobrarán anualidades y se pagara un interés del 17% anual, en el caso de vivienda nueva.(47)

(46) La Jornada, Perfil. Idem. p. 2.

(47) Casa y Ciudad. Idem. p. 127.

b) Modificaciones en el tipo de obra

En este aspecto hubo por lo menos cinco cambios en la política de reconstrucción. Los peritajes siempre fueron motivo de desconfianza para los damnificados; razón que justificó su reelaboración por Aguilera Gómez (75% ya habían sido elaborados por Parcero). El resultado de esta reelaboración fue el aumento en un 34% de vivienda nueva y la disminución de este porcentaje para vivienda con reparación menor y vivienda rehabilitada. Estas modificaciones en el tipo de obra se explicó por la necesidad de redensificar el número de viviendas construidas y así incrementar el cambio en uso del suelo.(48)

c) Empresas constructoras

Su participación en la construcción de viviendas de RHP representó salir de la recesión donde se encontraban las empresas constructoras y la industria vinculada a la construcción. Esto suponía un proceso constructivo que ofreció oportunidades de lucro y confirmó la tendencia a reconstruir la zona en base al impulso del capital.

El apoyo estatal a la industria de la construcción se confirmó no sólo por el aumento de empresas que construyeron en RHP, sino por los estímulos para la construcción de vivienda con la reducción total de impuestos. Además, específicamente en RHP el estímulo para las constructoras se dió en función de la vecindad de construcción: mientras más pronto terminaban las obras, más frentes les eran otorgados.

Sin embargo, en la medida que las empresas constructoras ven en la edificación de viviendas un negocio redondo, van ajustando sus pre-

(48) SIRPO. Idem. p. 20.

cios conforme avanza la inflación. Por tanto, era de suponerse que el costo por vivienda sería mucho mayor de 2 millones de pesos, reduciéndose así la cantidad de crédito disponible para el pago del terreno -- (propiedad estatal a partir de la expropiación) y el Estado tendrá que subsidiar la compra del suelo.

Más aún, si los costos de construcción aumentaban aceleradamente el proceso de edificación, el Estado tendría que subsidiar la construcción misma. En síntesis puede afirmarse que el programa de RHP tendió a ser subsidiado por el Estado.(49)

La tendencia a subsidiar la reconstrucción puede entenderse como resultado de la presión social que los damnificados organizados ejercieron sobre las autoridades.

Ante este amplio panorama el Programa Renovación Habitacional Popular con un presupuesto total de 274 mil 624 millones de pesos realizó: la construcción de 39,790 viviendas; la reparación de 490; la rehabilitación de 6,220 y el establecimiento de 2,039 prefabricadas en los -- campamentos. En total 48,800 acciones de vivienda.(50)

3.10 Proyectos independientes de vivienda

Poco después de decretarse la expropiación en octubre de 1985, se iniciaron las obras de reconstrucción promovidas por las organizaciones de vecinos de algunas colonias afectadas. Se calcula que a fines de -- 1985 se comenzaron a construir alrededor de 150 viviendas con donativos

(49) Casa y Ciudad. Idem. p. 128.

(50) La Jornada. Perfil. Idem. p. 2.

nacionales e internacionales y con el apoyo técnico de asociaciones profesionales y universitarias.

Considerando la magnitud del programa de reconstrucción global de las zonas afectadas y los fondos limitados con los que contaron las organizaciones vecinales, que emprendieron proyectos alternativos, se calcula que en conjunto los grupos independientes podrían resolver, a lo sumo, el 2% de la demanda total de vivienda.(51)

Si bien se trató de una aportación modesta, la alternativa independiente pudo demostrar hasta el presente que la participación de los afectados en el proceso garantizaba el desarrollo del mismo en la tramitación y gestión del proyecto, demolición, reubicación provisional y la obra misma.

Esta alternativa independiente no sólo demostró efectividad en el desarrollo del proyecto, sino también en cuanto a formas de participación popular en un proceso de reconstrucción. Esto hizo pensar que esta experiencia no sería aprovechada para el desarrollo del proyecto oficial. Y la razón era muy sencilla: por un lado en el D.F. no existen, todavía, cauces de participación democrática de la población en la toma de decisiones de aspectos que nos afectan desde hace tiempo; por otro lado, la política habitacional que se desarrolló a través de las constructoras no permitió ningún tipo de vigilancia o supervisión de los pobladores, y no porque esto fuera técnicamente imposible, sino porque implicaba ser transparentes en las relaciones con los damnificados, cosa difícil de enfrentar.

(51) Casa y Ciudad. Idem. p. 132.

De esta manera, la separación no sólo de objetivos sino también de procedimientos entre el proyecto oficial y el independiente, fue cada vez más grande. Por su lado, el Estado definió su proyecto: la construcción de viviendas de 40 m²* a un costo de alrededor de 3 millones de pesos. Mientras que por la escasez de recursos de las organizaciones independientes se plantearon: viviendas de 25m² con posibilidades de -- crecer al doble, su precio fue de 500 mil pesos.(52) Entre otras diferencias se planteó en el proyecto oficial vivienda en varios pisos; -- mientras que el proyecto independiente respondió a la necesidad de que la vivienda estuviera en contacto con el suelo como un aspecto vital pa ra el desarrollo de la vivienda-comercio-taller.

Por otra parte, el proyecto independiente de la Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña Morelos (UPICM-PM) y la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero (UVCG), casos donde se contó con la participación de la gente en la construcción; fomentó la capacitación en plomería, electricidad y albañilería entre los vecinos y miembros de -- la organización vecinal.

Esto, abarataría los costos en la obra y permitiría a las organizaciones contar con técnicos para resolver otros problemas que se presentaran más adelante. En el caso de la participación de constructoras en el proyecto independiente, se tomaron en cuenta la opinión de los ve cinos en los proyectos, así como la asignación de tareas de vigilancia y avance de obra, lo que permitió un control más efectivo del costo de la obra.

* El tamaño de la vivienda en relación al número de personas que inte gra una familia que va de 5 miembros en adelante, independientemente de que mejorarán las condiciones de habitabilidad y lavaderos pro pios, no resuelven el problema de hacinamiento y promiscuidad en el que se vivía antes del sismo, por lo tanto esta situación seguirá -- siendo un problema no fácil de resolver.

(52) Proyecto de reconstrucción de vivienda en las colonias Guerrero y

Con respecto a la participación de los vecinos en el proceso de -reconstrucción podemos decir que aún a pesar de que en el D.F. la colaboración organizada de los habitantes no sólo fue importante en los momentos posteriores a los sismos sino que ha sido una forma tradicional de participación de los ciudadanos en la conformación de la ciudad, en la práctica, el Estado aún no reconoce la importancia, riqueza y creatividad de la participación popular.

La falta de canales de participación democrática en la ciudad ató de manos a muchos ciudadanos para que resolvieran los problemas que les provocaron los sismos. Fueron las organizaciones vecinales de las colonias afectadas quienes permitieron al conjunto de la sociedad civil enfrentar los efectos de los sismos de manera organizada, así como también dar cauces a la participación solidaria de muchos ciudadanos.

Razones como las mencionadas deberían implicar ya la participación de la ciudadanía en el gobierno capitalino. Sin embargo, esto no sólo no fue reconocido sino que también se trató de controlar la participación de las organizaciones populares en la reconstrucción.

Después de seis meses de haber sucedido los sismos el Estado recurrió mediante el Convenio de Concertación Democrática para la Reconstrucción a la participación de pobladores, universidades, fundaciones y organismos técnicos para facilitar, tan sólo, el desarrollo de su programa y no para abrirlo. Obstaculizó el enriquecimiento del proyecto con la participación popular, trató de legitimarlo y no lo canalizó como un programa de orientación popular para la reconstrucción.

Mientras el gobierno ponía a prueba su ingenio para la construc-

ción de vivienda popular a través de RHP, la UPICM-PM a través de su equipo técnico comenzaba su propio proyecto de reconstrucción. A finales de octubre de 1985 en una asamblea general de la colonia se presentaba, en el local sindical de trabajadores del Anfora, ante cerca de - - 3,000 personas, el proyecto de reconstrucción independiente de vivienda.

C A P I T U L O

IV

UNION POPULAR DE INQUILINOS DE LA

COLONIA MORELOS-PEÑA MORELOS

(UPICM-PH)

"Queremos hacer vecindades de nuevo tipo, rescatando lo valioso de la vida colectiva. Que sean los mismos vecinos, a través de su organización, quienes realicen y vigilen la reconstrucción".

UPICM-PM

IV. UNION POPULAR DE INQUILINOS DE LA COLONIA MORELOS-PEÑA MORELOS (UPICM-PM)

4.1 Antecedentes y principales etapas en la vida de la organización

Es posible distinguir cuatro etapas en la vida de la organización.

Primera etapa: Antes de los sismos de septiembre de 1985

La UPICM-PM tiene su antecedente en la fusión de dos organizaciones que tenían vida independiente. La Peña Morelos y la Unión de Inquilinos de la Colonia Morelos. La Peña Morelos surge en 1977 y se caracteriza por ser una organización de carácter cultural que entre otras cosas rescataba las expresiones culturales del barrio. La Peña se constituyó en un foro importante de expresión artística. En ella actuaron, sólo por mencionar a dos intérpretes destacados, a Amparo Ochoa y León Chávez Texeiro.

Promovía además actividades artísticas como el teatro, títeres, serigrafía, música, etc. La Peña tenía la capacidad de aglutinar alrededor de ella a los distintos grupos del barrio. El trabajo, como puede verse, era más de corte artístico que social y político. Sin embargo, la Peña participó y logró una presencia importante en la lucha urbana que se dió alrededor del problema de los ejes viales y la construc

ción del Metro, que afectó a un gran número de inquilinos. En el momento de los sismos, la actividad y presencia de La Peña en la zona de la colonia Morelos se había visto disminuida de manera considerable por algunos problemas que se generaron entre sus integrantes.

La otra organización que da origen a la UPICM-PM es la Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos. Esta Unión surge en 1980 a raíz de la lucha contra los caseros; contra los juicios de desahucio, desalojos, aumento de renta, etc., situaciones que afectaban a los inquilinos de las vecindades que habitan esta zona.

La Unión desde entonces brindaba asesoría jurídica y apoyo a los colonos que tenían problemas de corte inquilinario. Recibía apoyo de un asesor jurídico de la colonia Guerrero, colonia donde se daba cita el trabajo urbano en el Centro de la Ciudad. La capacidad de actuación de la Unión estaba circunscrita alrededor de 150 casos.

Segunda etapa: De los sismos de 1985 a la presentación del proyecto de reconstrucción

A raíz de los sismos de septiembre surge la UPICM-PM con el concurso de las dos organizaciones señaladas líneas arriba. Las organizaciones empiezan a trabajar juntas porque el lugar de distribución para el abasto y solidaridad es el local de la Peña, es en este momento - - cuando se unifican los dos nombres y se incorpora nueva gente además de la que ya participaba en las organizaciones que se fusionaron.

El proyecto de reconstrucción de la UPICM-PM contempla los aspectos siguientes:

- a) La participación activa y organizada de los inquilinos en el proceso de autoconstrucción;
- b) Los proyectos arquitectónicos rescatan la cultura de la vecindad: -- los patios centrales, los lavaderos, espacios verdes y mejoran las condiciones higiénicas incluyendo baños para cada vivienda;
- c) El precio de la vivienda contempla sólo el costo de los materiales de construcción; la forma de pago no debería exceder del 20% del gasto familiar y el plazo se amplió de 5 a 8 años, según la capacidad económica de la familia;
- d) Dada la urgencia y necesidad de vivienda, el proyecto contempló dos etapas: la construcción de un primer nivel de 25 m², susceptible de ser habitado y después la de un segundo nivel de igual extensión. Los acabados de la obra correrían a cuenta de los que la habitaron;
- e) El financiamiento estaría a cargo de organismos internacionales que se solidarizaron con los damnificados (Catholic Relief Service, Cruz Roja Suiza y donaciones de organismos religiosos y de particulares);
- f) La administración de los recursos estuvo a cargo de un comité conformado por Fomento Cultural y Educativo, A.C., Casa y Ciudad, el Corporativo de Estudios y Asesoría Jurídica, la Parroquia de Nuestra Señora de los Angeles, que fungió como aval y por un representante de la Unión. Esta forma de administración adoptada garantizó el buen funcionamiento de los recursos para la reconstrucción.

Durante esta etapa la Unión participa y nutre considerablemente los contingentes de la primera y segunda marcha que se realizaron para exigir al gobierno la expropiación de predios. Es importante señalar

el impulso de las organizaciones políticas (ACNR y CS)* a la realización de estas marchas.

Tercera etapa: Desarrollo del proyecto de reconstrucción

El proyecto de reconstrucción de la Unión se inició en Obreros 12. Los inquilinos de esta vecindad terminaron de demolerla, limpiaron el predio y participaron en la construcción, asesorados por los maestros albañiles encargados de la obra.

Antes de la expropiación se tenía contemplado comprar algunos predios para construir viviendas. El decreto expropiatorio permitió avanzar más rápido e invertir en materiales de construcción.

Con la creación de Renovación Habitacional Popular se generó una lucha por el reconocimiento oficial de las organizaciones populares por parte del gobierno. Las trabajadoras sociales, de RHP, llamadas por los vecinos las "canarias" (por el color amarillo de sus batas), constantemente deslegitimaban a las organizaciones inquilinarias. En la mayoría de los casos fueron un obstáculo para llevar adelante el proyecto de la Unión y otras organizaciones.

La lucha popular, manifestada a través de una gran cantidad de movilizaciones, permitió el reconocimiento estatal. Esto quedó oficializado en el Convenio de Concertación Democrática para la Reconstrucción, (mayo de 1986).

* ACNR: Asociación Cívica Nacional Revolucionaria
CS: Corriente Socialista

El proyecto de reconstrucción de la UPICM-PM se realizó con la -- participación de los inquilinos, que formaban comisiones de trabajo, -- con las brigadas campesinas, estudiantiles y de extranjeros; con las do-- naciones de dinero y en especie que distintos organismos enviaron; con la asesoría técnica de Casa y Ciudad y un grupo destacado del IPN. En fin, fue una experiencia nueva de trabajo voluntario y de solidaridad - mutua que pretendía generar un proceso de organización inquilinaria pro-- pio.

A finales de 1987 la Unión fue la única organización que logró en forma independiente la construcción de 14 vecindades (53), cerca de 200 viviendas y 8 accesorias. Esta cantidad de viviendas le permitió ser - una de las organizaciones inquilinarias que más casas construyó en forma independiente. El proyecto de autoconstrucción tomó en cuenta el mo-- delo tradicional de convivencia de la gente de la colonia (vecindades) y se adecuó a la capacidad económica de sus habitantes.

La Unión tuvo esta capacidad de autoconstrucción gracias a la ha-- bilidad para hacer concebir apoyos diversos. Hizo participar en su pro-- yecto PASE (Promoción de Actividades Socioeducativas, A.C.), que fungió como mediador y canal de recursos económicos. A través de PASE colabo-- ró el Corporativo Jurídico, que proporcionó el apoyo legal; Casa y Ciu-- dad, que diseñó el proyecto técnico; Fomento Cultural y Educativo que realizó el papel administrativo y la UPICM-PM y UVCG beneficiadores del proyecto.

(53) Vecindades: Carpintería 17, Carroceros 52, Constanacia 72, Ferroca-- rril de Cintura 50, Gorostiza 36, Labradores 23, Labradores 79, Le-- cumberri 18-20, Miguel Domínguez 11, Mizcalco 45, Obreros 12, Relo-- jeros 42, Sastrería 102 y Tapicería 88.

Cabe destacar la participación de un grupo solidario de la escuela de Arquitectura del Instituto Politécnico Nacional (IPN) en el diseño y realización de varios proyectos arquitectónicos que se llevaron a cabo en la Unión.

Esta capacidad organizativa permitió que los recursos se administraran adecuadamente y se destinaran para lo que fueron conseguidos.

Cuarta etapa: Posconstrucción. Este período abarca de la terminación de la construcción de viviendas hasta el surgimiento de la Asamblea de Barrios.

En esta etapa se pone de manifiesto que no existe un proyecto específico de largo alcance para construir la organización popular. A -- juicio de algunos entrevistados no se aprovechó la coyuntura abierta -- por los sismos y la posterior reconstrucción para generar un proyecto -- popular más permanente. Entre las causas que se mencionan para explicar las limitaciones de esta etapa sobresale la incapacidad de las orga -- nizaciones políticas involucradas (ACNR, PRT, OIR-LM) para generar un -- proyecto único y la capacidad del Estado para dividir, cooptar, tomar las banderas de la disidencia, factor que está siempre presente en los movimientos sociales.

4.2 Los sujetos de la organización

Los integrantes de la organización provienen principalmente de -- cuatro colonias: La Morelos, la 20 de Noviembre, Ampliación Penitencia -- ria y Centro.

Aproximadamente el 80% de los miembros de la organización son mujeres. La ocupación de la mayor parte de las personas es el trabajo -- propio de la casa y el comercio; un fenómeno predominante es el subempleo. Se estima que los ingresos de gran parte de los miembros de la Unión andan entre uno y tres veces el salario mínimo.

Hay problemas entre las personas de la colonia, principalmente la drogadicción, prostitución, bandalismo, etc. Por otro lado, el hecho -- de que la Unión esté conformada en su mayor parte por mujeres da pie al retraso organizativo porque por lo general la mujer pasa la mayor parte del tiempo en su casa y no tiene espacio para dedicarlo a la formación y a la asistencia a las reuniones. Un dato significativo: no obstante la presencia femenina mayoritaria, en la comisión coordinadora integrada por 10 miembros, sólo participan 4 mujeres.

Las condiciones de la lucha y el trabajo requieren de tiempo y energía. Esto ha señalado a la mujer como protagonista principal en cada momento de la lucha y de la reconstrucción misma. Esto le ha permitido incorporarse a un proceso de autoreconocimiento de sus derechos y deberes ciudadanos que le otorgan la Constitución en el hogar, el trabajo, la educación. En fin, un derecho legítimo, de tener una vida digna con su familia, ya que es la responsable de estar al tanto de lo -- que suceda en su casa.

En la Unión, la mujer es la que más participa: en las marchas y plantones; festivos; se enfrenta a dueños y notarios de los juzgados para detener los desalojos, fueron participes en la totalidad de las obras de construcción de su vivienda, las señoras de Relojeros 42 son un ejemplo; son relajientas, bailadoras, albureras y suspicaces, en todo --

están... qué más puedo decir, son la sal que le ha dado sabor a la lucha de la UPICH-PM.

4.3 Objetivos y demandas

Objetivos

- a) Reconstruir las viviendas dañadas por los sismos de 1985.
- b) Permanecer organizadamente en la colonia.
- c) Enfrentar los problemas inquilinarios, principalmente oponerse a los desalojos.

Demandas

- a) Expedir una ley inquilinaria en el Distrito Federal.
- b) Que el Distrito Federal adquiriera el estatus de entidad federativa y las delegaciones el de municipios.
- c) Generar formas democráticas de participación y organización en la Ciudad capital.

4.4 Las acciones emprendidas por la Unión

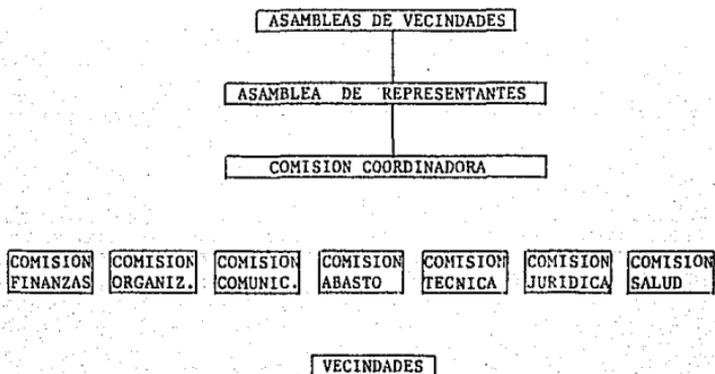
La organización recurre a todas las formas de lucha permitidas por la ley: marchas, movilizaciones, acciones propagandísticas y negociaciones. Cabe destacar que la primera movilización importante, una semana después de los sismos, salió a través de una marcha de la colo-

nia Morelos rumbo a los Pinos.

Otra de las acciones, que no es permitida por la ley, pero que ha significado una forma de defensa moral y solidaria para los barrios, es la detención a toda costa de los desalojos inquilinarios, emprendidos por dueños y autoridades contra los habitantes de la Morelos y colonias circunvecinas que se enfrentan a esta situación. Para este tipo de acciones la Unión cuenta con tácticas diseñadas para su legítima defensa, cuando por medios legalmente establecidos por la Ley ya no tienen resultados favorables.

4.5 Estructura organizativa

Las instancias organizativas de la UPICM-PN son: Asamblea de Vecindades, Asamblea de Representantes, Comisión Coordinadora, Comisión de Apoyo y Vecindades. Representadas en un organigrama quedan de la siguiente forma.



- a) Asamblea de Vecindades. Es el primer nivel de organización. Fundamental para conocer las opiniones de los habitantes de las vecindades. Estas asambleas se realizan una vez por semana y es apoyada -- por la comisión de organización.
- b) Asamblea de Representantes. Funciona como órgano máximo de dirección. En ella se toman las decisiones y se tratan los lineamientos generales que deben seguir el conjunto de la organización y el proyecto de reconstrucción. Esta integrada por un representante de cada vecindad miembro de la Unión. Esta asamblea se realiza dos veces por semana.
- c) Comisión Coordinadora. Es una instancia ejecutiva de la Asamblea de Representantes, responsable de coordinar los distintos trabajos de las diversas comisiones y de llevar a la práctica los acuerdos emanados de ella. Se integra por un responsable de cada una de las comisiones y está abierta a la participación de los vecinos que lo deseen. En esta comisión se analizan los problemas prácticos por los que atraviesa el proyecto de reconstrucción y de organización. Las reuniones de esta comisión se llevan a cabo una vez por semana.
- d) Comisiones de trabajo. Las comisiones empezaron a funcionar después de los sismos. Son siete: Finanzas, Organización, Comunicación, Abasto, Técnica, Jurídica y de Salud. A esta lista se incorporó poco después la comisión de Relaciones que tenía que ver con todo lo vinculado con la solidaridad y la negociación con las autoridades. A continuación señalaremos los objetivos de cada comisión.

- Comisión de organización: 1) Promover la participación organizada del barrio en las tareas inmediatas y en las de reconstrucción; 2) orga-

nizar a las vecindades que se acercaran a la Unión; 3) impulsar la participación de los vecinos en las comisiones de trabajo; 4) vigilar e impulsar el correcto funcionamiento de las distintas comisiones, en relación con la Comisión Coordinadora.

- Comisión Jurídica: 1) Aclarar las diversas situaciones jurídicas en las que se encontraban los predios afectados por los sismos que no fueron expropiados; 2) Asesorar jurídicamente a los inquilinos con problemas de tipo jurídico.

- Comisión de Abasto: 1) Repartir los alimentos que llegaban a la Unión; 2) Recibir lo relacionado a víveres donados solidariamente.

- Comisión de Salud: Atender a la población en el aspecto curativo y preventivo.

- Comisión de Comunicación: 1) Realizar materiales de información -- (volantes, carteles, boletines de prensa, "La Voz de la Morelos", boletín de la Unión, periódicos murales, etc.) para tener informada a la gente que conforma la organización, a la colonia, a las organizaciones solidarias y al público en general interesado en conocer la situación de la colonia y su proceso de organización; 2) Coordinar las campañas de difusión (pintas, volanteo, boteo, mítines, etc.) acordadas por la Asamblea de Representantes.

- Comisión de Finanzas: 1) Promover la captación de recursos para financiar la organización; 2) Administrar correctamente estos recursos y procurar su uso eficiente.

- Comisión Técnica: 1) Inspeccionar las viviendas para determinar -- las acciones a realizar; 2) Diseñar un proyecto de reconstrucción.

y generar alternativas de mejoramiento urbano acorde a las necesidades de la población y la estructura vecinal del barrio.

- Comisión de Relaciones: 1) Solicitar la solidaridad a otras organizaciones; 2) Representar a la Unión en los actos que así lo requieran; 3) Representar a la organización ante las autoridades y 4) Dar la información necesaria a los medios que la soliciten.

4.6 Dirección y participación

La elección de los puestos de dirección se realiza mediante asambleas. Se busca principalmente que las personas elegidas sean aquellas que sentían la organización como suya, que participaran democráticamente y tuvieran prestigio como personas responsables y honestas. Los representantes tenían que hacer un trabajo integral con las bases. Esta responsabilidad limitó mucho el ejercicio de la capacidad de dirección.

Las bases de la organización participaron en la reconstrucción de su vivienda y en las movilizaciones, pero no hubo capacidad por parte de la Coordinadora para integrarlas a un proyecto más amplio de carácter político. Posiblemente las causas de la falta de integración haya que buscarlas en la falta de conciencia de la gente, la poca experiencia práctica de la mayor parte de la Coordinadora y en la estructura organizativa inadecuada después de la reconstrucción.

Estos factores hicieron posible que no hubiera un programa de formación que permitiera que la gente participara de una manera más crítica y activa.

La participación de la gente fue muy restringida. Esto dió pie a

una suerte de democracia limitada en donde la participación general se limitaba a evaluar las propuestas de la Coordinadora. Esta situación - degeneró en burocratismo, prepotencia, imposición y divisionismo.

4.7 Relación de la UPICM-PM con otras organizaciones

- Con organizaciones e instancias políticas

Las organizaciones y partidos políticos que tienen presencia en - la Unión son: la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), - - quien tiene la hegemonía al interior de la UPICM-PM, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y la Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM).

La influencia de estas organizaciones en la Unión no se produce - en tanto su participación como partido, sino a través de sus militantes que trabajan en ella. Esta no se concibe como una extensión del partido sino como una organización social que debe buscar y dar respuestas a los problemas planteados por la colonia.

La ACNR entiende la relación de la organización social y la organización política de manera dialéctica. Es en el ámbito de la sociedad civil donde deben desarrollarse los lineamientos, pero el partido tiene que recoger los lineamientos que emanan de la organización social. La ACNR tuvo un comité de base en la colonia Morelos pero no funcionó en - cuanto tal porque no hubo formación política hacia los simpatizantes de esta organización. En este sentido, se hace una pregunta ¿la organización política debe formar cuadros para su organización o para la organización social?

El PRT y la OIR-LM no poseían ningún comité de base en la colonia y tampoco tuvieron la capacidad de atraer simpatizantes. Estas organizaciones trataron de integrar a las personas afiliándolas, pero hubo un rechazo generalizado, sobre todo al PRT.

No obstante lo anterior, se puede afirmar que hubo un acuerdo tácito entre estas organizaciones de no hacer propaganda partidista en la Unión y de respetarse mutuamente. Aunque no se dió enfrentamiento entre las tres organizaciones, no fue posible avanzar en la construcción de un proyecto único. Esto propició que se crearan feudos partidarios y cotos de poder personal.

De hecho, las organizaciones políticas no tuvieron la capacidad de promover un programa de largo alcance que posibilitara que los integrantes de la Unión avanzaran de manera más sólida en la construcción de una organización popular de carácter permanente y con mayor presencia en la zona.

Además de las organizaciones y partidos señalados la Unión mantenía relaciones con el Partido Mexicano Socialista (PMS) y Punto Crítico.

- Con organismos e instancias gubernamentales

En este apartado merece especial atención el papel jugado por el Estado en el avance limitado de la Unión.

Cuando Renovación Habitacional presentó su proyecto de reconstrucción dividió a las vecindades porque el Estado ofreció mejores condiciones: la gente no tenía que trabajar en la construcción de su vivienda.

El Estado tuvo la capacidad de retomar las iniciativas de la disidencia y aprovecharlas en su propio provecho.

La Unión entró en una competencia desfavorable con el Estado para ver quién construía más viviendas. Esta dinámica y el ritmo de negociaciones a la que fue sometida la Unión minó el potencial de la organización. Posiblemente se debió haber dejado que Renovación Habitacional hiciera la construcción de todas las vecindades y que la Unión optara por el trabajo de concientización y organización.

- Con organizaciones e instancias sociales

- a) Coordinadora Unica de Damnificados (CUD). La Unión fue uno de los organismos más dinámicos de la Coordinadora.
- b) Asamblea de Barrios. La Unión fue una de las organizaciones que impulsó la Asamblea de Barrios.
- c) PASE, Casa y Ciudad, Fomento Cultural y Educativo, Corporativo y Asesoría Jurídica, etc.
- d) La UPICM-PM mantuvo solidaridad con CONAMUP, LA COCEI, con las luchas revolucionarias de Centroamérica y con los vecinos del centro de la ciudad que enfrentan problemas inquilinarios.

4.8 Avances y logros de la UPICM-PM

Enfrentarse a los resultados que dejaron los sismos en la Ciudad de México fue difícil. La sociedad civil y el Estado tuvieron que echar mano de todos los recursos (humanos, económicos y sociales) con --

que contaban; la solidaridad internacional fue muy importante durante y después del sismo.

La situación en que quedó el centro del D.F., mereció toda la atención posible. No sólo se trataba de negocios, oficinas y hoteles derribados. También estaban un gran número de viviendas destruidas y miles de habitantes sin hogar. Los hechos rompieron con posiciones individualistas y de apatía para dar paso a la unidad y solidaridad entre los propios afectados, así surgieron organizaciones de inquilinos damnificados y se fortalecieron las que de una u otra forma ya existían. Esto permitió dar respuestas inmediatas para organizar la solidaridad que llegaba a las zonas más afectadas y permitió canalizar las demandas y denuncias, contra aquellos responsables de que se hayan venido abajo algunas construcciones habitacionales, pero la movilización y organización emergente no se quedó en esto.

Algunas organizaciones como la UPICM-PM tuvieron la capacidad, -- gracias al apoyo y la solidaridad, de presentar alternativas de solución para reponer las viviendas afectadas en la colonia Morelos. No -- era fácil resolver un problema que ya tenía historia, y no lo era sobre todo en las circunstancias en las que se dieron.

Comenzar el proceso de reconstrucción de vivienda, cuando el gobierno apenas se reponía del golpe, era atentar contra nuestro régimen institucional y una falta de respeto a nuestras autoridades, sobre todo cuando la forma de ganarse el voto popular es de manera paternalista, en una sociedad donde no se respeta la democracia y la decisión ciudadana.

Tomando en cuenta esta situación la UPICM-PM aprovechó la coyuntura

ra para presentar y dar inicio a su proyecto independiente, el cual comenzó con porras y fanfarrias que lo sostuvieron por un largo tiempo. Pero los obstáculos comenzaron a llegar: uno fue la creación de Renovación Habitacional Popular que quería controlar todo el proceso de reconstrucción de vivienda, y en cierta forma lo consiguió al poner sus normas y condiciones a todas las organizaciones de inquilinos integrantes de la Coordinadora Unica de Damnificados; la otra fueron los problemas a los que se enfrentó en propio proyecto independiente de reconstrucción en el financiamiento, encarecimiento constante de los materiales de construcción, falta de coordinación interna, burocratización ante RHP, problemas de organización, etc.

En fin, a toda una serie de situaciones, que en el proyecto (en papel) no estaban contemplados, pero que en la práctica fueron surgiendo y resolviéndose. No obstante a esto, el proyecto independiente de construcción de vivienda de la UPICM-PM se mantuvo a flote obteniéndose los siguientes resultados:

- Políticos

- a) Reconocimiento como interlocutor válido por parte del Estado.
- b) Impulso a la constitución de la CUD y de la Asamblea de Barrios.
- c) Demanda de expropiación de predios aceptada por el gobierno.
- d) Haber propuesto un proyecto de reconstrucción antes que el gobierno y haberlo desarrollado independientemente de él.

- Económicos

- a) Haber autoconstruido cerca de 200 viviendas en 14 vecindades.

- b) Impulsar la construcción de una tienda de abasto y dos cooperativas: una de costura y otra de calzado.

- Culturales y democráticos

- a) Generar la participación de la gente, lo cual posibilita y aporta elementos para la construcción de un proyecto de carácter autogestivo.
- b) Ganar confianza en uno mismo. Se demostró que se pueden hacer las cosas independientemente de la participación del gobierno y de mejor calidad que él.
- c) A nivel cultural: se hicieron más nuestras las fechas conmemorativas del día de muertos, las posadas, el día de la Virgen de Guadalupe, la fecha de Independencia, etc. Con lo que se dió impulso a la creatividad y al ingenio popular.

C A P I T U L O

V

LA DIMENSION EDUCATIVA DE LA RECONSTRUCCION EN LA

UPICM-PM

V. LA DIMENSION EDUCATIVA DE LA RECONSTRUCCION EN LA UPICM-PM

Aquí nos corresponde analizar el papel que jugó la educación en - el logro de los avances en la reconstrucción, al mismo tiempo que nos - hacemos los siguientes cuestionamientos: ¿Cuál es la relación que guarda el hecho educativo con los objetivos a mediano y largo plazo del Movimiento Urbano Popular? ¿Qué sitio ocupa la educación dentro de los li neamientos de lucha y los planes de acción de las organizaciones sociales? ¿Es posible establecer alguna relación de causalidad entre la creciente politización de las luchas del MUP y la educación? ¿Cuál es el - papel que las organizaciones sociales le asignan a la educación en el proyecto de reconstrucción independiente? y, por otro lado, ¿Cuáles son las líneas generales que debe observar lo educativo dentro del MUP para ayudar a éste a enfrentar los retos inmediatos y permitirle avanzar en la construcción de un proyecto alternativo?

Estas son algunas de las preguntas a las que intentaremos dar res puesta en este capítulo.

5.1 Acercamiento a la educación

La educación, es la forma de asimilar y aplicar un conocimiento, es un proceso que inicia, cuando inicia la vida de las personas y que - se va asimilando según el grado de conocimiento de la realidad. El conocimiento va de lo más sencillo -lo que enseña la vida-, hasta lo más complejo -nivel de abstracción y teorización de la vida-; que nos brinda toda una serie de elementos para actuar en una forma determinada sobre la realidad de una sociedad.

Todo lo que conforma una sociedad -su historia, su economía, su política, su cultura, etc.- forma parte del sistema educativo general, que puede ser aplicado de forma institucional a través de un sistema educacional formalmente establecido; y también de forma tradicional, no institucionalizada, que se puede transmitir de generación en generación, a través de la práctica cotidiana, actividades culturales, etc.

El sistema educacional socialmente establecido, ya sea institucional o no, obedece a ciertos intereses hegemónicos de la clase social en el poder. En este caso, la burguesía como clase dominante en el capitalismo difunde su proyecto ideológico a través de todas las formas educativas socialmente establecidas que van desde la escuela formal, los medios masivos de comunicación, la familia, la religión, el sindicalismo, el partido, etc. como una medida de control y reproducción de una ideología dominante.

Pero en una sociedad capitalista, como la nuestra, donde la división de clases, entre la burguesía y las clases pobres (obreros, campesinos, otros) es cada vez más patente. Las contradicciones de clase han llevado a romper la ideología dominante en el poder, para dar paso a -- otras interpretaciones y manifestaciones populares, que derivan en formas de educación alternativas, que rescatan la historia del pueblo, sus costumbres, su cultura, etc., para ir generando una identidad nacional perdida y transformada por la clase dominante.

Los espacios de la educación popular son limitados y relativos, - ya que luchan por romper una ideología dominante y poderosa. Los medios, usos y agentes sociales provienen de diversas fuentes, pero quienes la alimentan son las clases pobres.

En este sentido, la educación es un elemento político de control social y/o de liberación popular, según su aplicación y uso. En estos momentos, esta contradicción de la educación representa una perspectiva difícil de cualificar, sobre todo cuando la crisis económica que vive - el país está afectando a todas las partes que integran la sociedad, donde de la educación en todos sus niveles, formal y popular, enfrenta serias dificultades para su desarrollo.

Un pueblo educado, en todos los niveles, tiene más posibilidades de participar en el desarrollo económico, político, cultural, etc. de una sociedad determinada, siempre y cuando tenga los medios necesarios y la plena libertad de actuación.

5.2 La Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña Morelos y la educación.

Lo primero que salta a la vista cuando uno se aproxima a la UPLICM -PM con la intención de investigar su dimensión educativa, es que la gente de la Unión ha aprendido muchas cosas. Sin la pretensión de hacer un inventario de esto, mencionaremos tan sólo el aprendizaje más evidente. En términos generales, los integrantes de la Unión, al participar en las distintas acciones de la organización:

- Conocen mejor la manera como está organizada la sociedad;
- Reconocen ciertas prácticas del Estado que lo muestran como un Estado autoritario frente a los MUP.(54)

(54) Juan Manuel Ramírez Saiz y Bernardo Navarro, "Estado y Movimiento Urbano Popular en México (MUP)", en El Movimiento Urbano Popular Cuadernos de Estudios Políticos, UNAM, 1986. Plantea que "por su

- Se ubican ellos mismos dentro de la estructura de clases de la sociedad.
- Aprenden, ejerciéndolos sus derechos ciudadanos;
- Amplían, mediante la solidaridad, su horizonte social; conocen y analizan los procesos de otras ciudades y países;
- Valoran la necesidad de la organización y la lucha para conseguir sus objetivos;
- Aprenden que si es posible mejorar sus condiciones de vida y transformar su realidad, a pesar de las restricciones que hay, siempre y cuando se actúe con decisión y de manera organizada;
- La mujer revalora su importancia social al luchar dentro de la organización;
- Aprenden a expresarse (decir su palabra y escuchar la de los otros);
- Recrean valores que tienen que ver con una convivencia democrática y comunitaria: participación, responsabilidad, solidaridad, equidad, -- etc.

Ante esta riqueza de aprendizaje, quizá mayor que la presente en muchos programas de educación de adultos, surge la pregunta: ¿Cómo han aprendido los miembros de la Unión todos estos elementos? La investigación realizada nos muestra que la fuente principal del aprendizaje es la participación. La gente aprende (aunque no se lo proponga de manera

conformación histórica y social el Estado Mexicano antepone a las - respuestas emergentes y contestarias de organización popular independiente, la fortaleza y capacidad de su propio proyecto corporativo de aglutinación de los sectores populares". p. 62.

conciente) al participar en marchas, mítines, plantones, reuniones, comisiones, desalojos, etc.

La principal fuente de interpretación de estos elementos de educación, comunicación y politización, estriba en el proceso dialéctico de la praxis que implica, llevar a las bases populares principios ideológicos y conocimientos ordenadores de su propia experiencia que les permite avanzar en la transformación de su mundo. (55)

Sin embargo, al interior de la Unión es posible identificar dos espacios privilegiados desde el punto de vista educativo: las asambleas y las sesiones educativas.

5.3 Las asambleas y las sesiones educativas

De acuerdo con su estructura organizativa, la Unión contempla dos tipos de asambleas: la Asamblea de Representantes que constituye el grado máximo de representación y la Asamblea de cada vecindad. En ambas -- instancias los miembros de la Unión se reúnen para informar, planear, a nalizar, decidir y evaluar. Las asambleas constituyen el momento de re flexión acerca de las acciones que se van a hacer o de las que ya se -- realizaron.

En las asambleas los miembros de la Unión aprenden de sus dirigentes y sus compañeros. No obstante el contenido educativo del proceso -- que se verifica en las asambleas, el valor pedagógico de éstas se ve de meritado a causa de la improvisación, la repetición innecesaria, el aca paramiento de la palabra; en síntesis, por el asambleísmo.

(55) Fals Borda, Orlando. "El problema de cómo investigar la realidad para transformarla", en Crítica Política en Ciencias Sociales, el debate Teoría y Práctica, p. 223. Bogotá 1978.

Las sesiones educativas

Es un evento dirigido a todos los miembros de la Unión, principalmente a los de base, que tiene por objeto explícito formar a los integrantes de la organización. En estas sesiones se analizan problemas concretos de la Unión o se reflexiona alrededor de temas teóricos.

Por ejemplo, algunas sesiones educativas de la Unión han servido para:

- Analizar la manera como está organizada la sociedad;
- Analizar el proceso revolucionario de El Salvador y Nicaragua;
- Aprender a usar hierbas medicinales (discutir qué hacer cuando no hay doctor).

Estas sesiones se llevan a cabo con el apoyo de videos, audiovisuales, etc. Entre los materiales que se han utilizado sobresalen los siguientes: el gato Gutiérrez; tigres y gatos; películas sobre El Salvador y Nicaragua; y videos sobre herbolaria.

En las sesiones alternativas, después de escuchar y ver el video, el grupo coordinador dirige la reflexión con el objeto de aclarar y precisar dudas y ahondar sobre el tema tratado.

Estas reuniones ayudan a que la gente conozca mejor la manera como está estructurada la sociedad y se ubique en la posición que le corresponde dentro de ella. En ellas los participantes amplían la dimensión de su mundo cotidiano al discutir y analizar los procesos sociales de otros países. Estas sesiones contribuyen también a fomentar la solidaridad con otros pueblos.

5.4 El Proyecto de Reconstrucción Independiente y la educación

La capacitación técnica

El diseño del proyecto de reconstrucción y la capacitación del personal estuvo a cargo de la Comisión Técnica de la misma Unión. En ella participaron señaladamente personas pertenecientes a "Casa y Ciudad" (56). De hecho puede afirmarse que la responsabilidad del proyecto de reconstrucción y de la capacitación del personal recayó en esta asociación.

La capacitación técnica consistió en tres cursos teóricos-prácticos de albañilería, plomería y electricidad.

La capacitación tenía tres objetivos primordiales:

- 1) Integrar un equipo de inquilinos de la Unión que tuviera solvencia técnica para apoyar los trabajos de reconstrucción;
- 2) Asignar, una vez terminadas las obras, que este equipo técnico hiciera los trabajos de mantenimiento de las vecindades de los miembros de la Unión;
- 3) Asegurar una fuente de ingresos para los miembros de ese equipo técnico.

Las personas que participaron en la capacitación recibieron incen

(56) Casa y Ciudad es un centro de asesoría técnica, investigación y capacitación sobre problemática urbana. La asociación asesora a organizaciones del MUP sobre la realización de proyectos urbanos y arquitectónicos, asuntos legales, mercantiles y de salud, también capacita a miembros de organizaciones populares. Una de sus áreas de trabajo más importante es el análisis de la coyuntura urbana.

tivos económicos por parte de la Unión, ya que los conocimientos y habilidades que iban a adquirir en los cursos eran de utilidad para todos los inquilinos. No obstante esa intención, se capacitaron pocas personas. Por ejemplo, en los cursos de albañilería y plomería sólo participaron alrededor de 10 integrantes.

Los cursos, como ya lo hemos señalado, tenían un carácter teórico práctico. Los alumnos aprendían plomería conectando la tubería en las viviendas de autoconstrucción. Después, el maestro, un plomero con experiencia, ampliaba los conocimientos mediante la teoría. Este asumió la responsabilidad de enseñar el oficio y Casa y Ciudad lo apoyó didácticamente.

Una primera evaluación del impacto de la capacitación en el proceso de reconstrucción nos permite establecer lo siguiente:

- La mayoría de las personas que participaron en los cursos aprendieron los elementos básicos del oficio en cuestión;
- Al parecer, no se cumplieron del todo los objetivos del curso. Durante la construcción los alumnos sólo tuvieron oportunidad de poner en práctica sus conocimientos en las obras de autoconstrucción. En el resto no fue posible debido a que este trabajo lo asumieron las compañías constructoras. Todo indica que una vez concluida la construcción, el equipo técnico capacitado tampoco se hizo cargo de manera sistemática del mantenimiento de las viviendas;
- Una mínima parte del equipo capacitado se gana la vida actualmente desempeñando el oficio aprendido;
- Quizá los resultados más prometedores de este curso sea la administración

ción, por parte de Casa y Ciudad, de manuales de capacitación para -- los oficios de albañilería, electricidad y plomería. Este material -- rescata la experiencia tenida en la Unión y en otras organizaciones -- populares y puede ser de utilidad para apoyar los trabajos de cons-- trucción y mantenimiento de vivienda que realicen otras organizacio-- nes del MUP.

La autoadministración del proceso de reconstrucción

La administración por parte de los mismos inquilinos del proceso de reconstrucción tuvo también un amplio contenido educativo.

El proceso al que nos referimos es la administración de la cons-- trucción del segundo nivel de las viviendas de Relojeros 42 por parte -- de las 12 familias del vecindario. En el proceso de autoadministración se distinguieron por su participación principalmente las mujeres.

Ante la necesidad de terminar la construcción de las viviendas, la Unión tomó la decisión de que fuera la propia asamblea de vecinos la que administrara el proceso de autoconstrucción.

Los vecinos realizaron de manera coordinada las tareas que impli-- có la administración de una obra de construcción; conseguir el financia-- miento, investigar costos, coordinar la mano de obra, vigilar el proce-- so, realizar la contabilidad y rendir cuentas a la Asamblea de Represen-- tantes.

La Comisión Técnica de la Unión apoyó el proceso de autoadminis-- tración, principalmente en lo que tenía que ver con la contabilidad.

La Comisión establecía los lineamientos generales y la Asamblea de Vecinos los llevaba a la práctica.

El proceso de autoadministración se llevó a cabo de manera eficiente: la asamblea de vecinos coordinó adecuadamente los recursos humanos y financieros con los que contaba y concluyó la obra en los tiempos acordados. Dado el éxito del modelo de autoadministración seguido en la vecindad de Relojeros 42, se aplicó el mismo proceso en otra vecindad, Gorostiza 36.

Desde el punto de vista educativo hay que hacer notar el proceso de capacitación y autocapacitación sobre la marcha al que se sometió la asamblea de vecinos para poder administrar la obra.

Los inquilinos aprendieron en la práctica misma a realizar un proyecto autogestivo. Aprendieron a investigar, gestionar, coordinar, administrar los recursos, a perderle miedo a la organización. Y, lo más importante, demostraron que una organización popular es capaz de realizar tareas técnicas sofisticadas, supuestamente del dominio exclusivo de especialistas.

5.5 Alfabetización y análisis de la realidad

La Comisión de Organización de la UPICM-PM lanzó un programa de alfabetización dirigido no sólo a los miembros de la Unión sino a las personas de las colonias del centro de la ciudad que quisieran participar.

El programa se inició con el levantamiento de un censo sobre el analfabetismo en la zona. El censo arrojó que cerca de 5% de los habi-

tantes de las vecindades no sabían leer ni escribir y que este fenómeno afectaba sobre todo a las personas de 40 años en adelante.

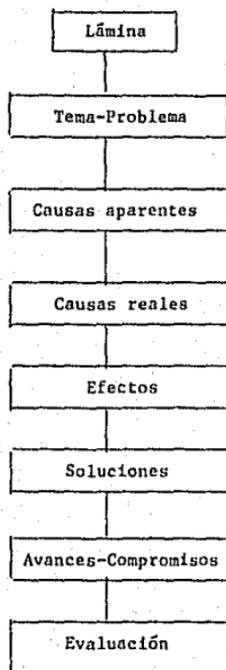
Otro de los eventos previos a la alfabetización propiamente dicha fue la capacitación de los instructores. Este proceso se realizó por integrantes de la Unión, donde participaron personas de todas las edades y de distintos niveles (desde instructores con primaria hasta licenciatura).

El método utilizado en la alfabetización está inspirado en el paicosocial de Paulo Freire. Se aprovecharon también las láminas y las palabras generadoras utilizadas por el Instituto Nacional de la Educación para los Adultos.*

Aunque se utilizó este mismo material, el énfasis de la Comisión de Organización, tanto en la capacitación de instructores como en la alfabetización, se puso en la metodología de análisis del proceso.

La alfabetización pretendió que los participantes en el proceso, además de aprender a leer y escribir, adquirieran herramientas para analizar su situación social. Por ese motivo, el énfasis estuvo puesto en relacionar el aprendizaje de la lecto-escritura con la realidad de la colonia y la Unión. La metodología seguida para realizar este vínculo se muestra gráficamente en el esquema siguiente:

* Las palabras son pala, vacuna, basura, medicina, cantina, trabajo, guitarra, familia, leche, tortilla, piñata, casa, mercado y educación.



Se formaron tres grupos de alfabetización (Labradores, Metro Morelos y Lecumberri) con 35 adultos en total. Al final del proceso aprendieron a leer y escribir los 10 adultos que permanecieron en el grupo hasta concluir el programa. La deserción de las otras 25 personas se explica principalmente por dos razones: por la falta de tiempo libre a causa del proceso de reconstrucción y por emigración de la zona por falta de vivienda.

5.6 Otros aspectos educativos

Además de los aspectos anteriores en la Unión también se desarrolló un proceso educativo alrededor de la salud.

La Comisión de Salud de la Unión, apoyada por pasantes de medicina de la UAM Xochimilco y por la Asociación "Grupo SEIS", impartió cursos sobre salud.

Los cursos tenían por objeto ayudar a combatir las enfermedades más frecuentes de la zona: padecimientos estomacales y respiratorios principalmente. Para ello se invitó a los miembros de la Unión a que participaran en talleres. No obstante que los cursos se desarrollaron periódicamente no tuvieron mucho éxito. La causa de esto es que se tuvo problemas de corte político entre las instancias coordinadoras de la Unión y los grupos que apoyaban a la Comisión de Salud. A estos grupos se les reprochaba su tendencia anarquizante, contraria a la organización popular.

5.7 Filosofía educativa

El problema de la vivienda, después del sismo, era el más urgente. Por tanto era el que tenía que resolverse con mayor premura. Con este fin, se diseñaron otras alternativas de capacitación técnica para la construcción que fueron necesarias.

La reconstrucción necesitaba de procesos especializados. Pero no sólo bastaba la voluntad, la necesidad, la solidaridad y los recursos técnicos y financieros para levantar lo derrumbado. Era necesario en-

trar en un proceso de organización y educación permanente, que sólo la práctica y las necesidades concretas (en la construcción, con las distintas dependencias de gobierno, las financiadoras, etc.) hicieron posible asimilar y hacerse propias.

La reconstrucción no sólo se hizo con materiales de construcción, también se hizo presente una conciencia política que permitió ver más allá de la construcción, generó un proceso de autorreconocimiento ciudadano propio, no nada más para conocer sus derechos constitucionales, también para exigirlos y hacerlos valer en su correcta dimensión, demonstrando que los movimientos sociales son una alternativa para que el pueblo luche y se transforme de sujeto social en sujeto político.

Con estos elementos surgidos de la experiencia podemos señalar:

1. El papel de la educación no puede ser determinado sino a partir de -- las realidades concretas y fundamentales de la realidad económica, -- social y política por las que atraviesa nuestro país y tal o cual -- sector que conforma la sociedad.
2. La propia práctica nos demuestra que no es posible llevar a cabo ningún proceso de fortalecimiento de la conciencia de clase, al margen de la acción política de las masas populares.
3. No es posible realizar ninguna acción pedagógica alternativa, si no -- es desde dentro de una práctica política. No existe conciencia crítica, sino como expresión de una acción organizada. En síntesis, la conciencia de clase se expresa en organización y movilización de clase, y que no se trata, entonces, de partir primero de una toma de conciencia crítica para luego actuar crítica y concientemente. Se trata de partir de la propia acción de las masas (sea espontánea u orga

nizada), para desarrollar la conciencia sobre esta acción y volver - nuevamente a la acción para transformarla conscientemente. En este - sentido se caracteriza la "praxis como una acción política para cam - blar estructuralmente la sociedad siendo una actividad productiv - va que regula el intercambio material de la especie humana con su me - dio ambiente natural (Marx)".(57)

4. Si bien es la práctica social de donde surgen los conocimientos, es en la transformación de esa práctica donde se constata la objetividad, la realidad, la verdad del conocimiento. Por ello, es que si bien la práctica sirve de base a la teoría, la teoría -a su vez- debe servir a la práctica. Tomando en cuenta que 'el criterio de correlación del pensamiento es, por supuesto, la realidad', el último criterio de validez del conocimiento científico viene a ser, entonces, la praxis entendida como una unidad dialéctica formada por la teoría y la práctica, en la cual la práctica es cíclicamente determi - nante.(58)

En la práctica, se precisa formular hipótesis acerca de lo que es esencial, profundizar en estas hipótesis y comprobar las conclusiones con los datos de la experiencia, es parte del proceso de conocimiento.(59)

El método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento, la manera de apropiarse lo concreto, o sea la manera de reproducirlo bajo la forma de lo concreto pensado... de es

(57) Fals Borda, Orlando, Idem. p. 224

(58) Idem, p. 223.

(59) Paul M. Sweezy, "El método de Marx", en El Capital: teoría, estructura y método, México, 1975, p. 16.

ta manera la totalidad concreta es producto de la elaboración de los conceptos partiendo de la percepción y de la intuición. Así, la totalidad que se manifiesta en la mente como un todo pensado es producto del cerebro pensante que se apropia el mundo de la única manera posible. (60)

Poner de relieve lo esencial y hacer posible su análisis: esa es la tarea específica de la abstracción... y como propósito legítimo de ésta en la ciencia social no es nunca alejarse del mundo real, sino más bien aislar ciertos aspectos del mundo real para fines de investigación intensiva. (61)

5. Partir del grado real de conciencia de las masas significa partir de la realidad concreta y objetiva en que éstas se encuentran; es decir, de los hechos reales de su actividad económica, política y cultural. Esto supone un proceso permanente de investigación temática sobre -- problemas concretos, para diseñar diversos programas educativos que respondan a esas necesidades y situaciones concretas.

Estos señalamientos teóricos-metodológicos son el resultado del análisis y abstracción realizados a partir de una práctica concreta: del proyecto de reconstrucción de vivienda, realizado por la Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña Morelos, después de los sismos de septiembre de 1985.

(60) Carlos Marx, El método de la Economía Política, México, 1971, p. 42-43.

(61) Paul M. Sweezy, *Ibid.*, p. 16-21.

C A P I T U L O

VI

ANALISIS Y PROPUESTAS

SOBRE LA DIMENSION EDUCATIVA DE LA

RECONSTRUCCION EN LA

UNION POPULAR DE INQUILINOS DE LA

COLONIA MORELOS-PEÑA MORELOS

VI. ANALISIS Y PROPUESTAS SOBRE LA DIMENSION EDUCATIVA DE LA RECONSTRUCCION EN LA UNION POPULAR DE INQUILINOS DE LA COLONIA MORELOS-PENA MORELOS.

1. El proceso educativo presente en la vida orgánica de la UPICM-PM, - puede describirse de acuerdo con los puntos siguientes:
 - a) La Unión no tiene un proyecto educativo estructurado. Esto no -- significa que sus miembros y, en especial, sus dirigentes, desconozcan el carácter educativo de su lucha. Existe la convicción, avalada por los hechos, de que la gente aprende al participar en las asambleas, encuentros, marchas, mítines, etc. En este sentido, la Unión ve en la lucha y la organización el principal agente educador: las acciones que emprende la organización en torno a -- las demandas inmediatas educa a sus integrantes.
 - b) Sin contradecir lo anterior, la Unión ha realizado acciones de educación tendientes a:
 - Elevar el conocimiento que sus integrantes tienen acerca de su realidad, sobre todo de los fenómenos sociales (las sesiones educativas, por ejemplo).
 - Capacitar técnicamente a algunos de sus integrantes para que mejoren sus condiciones de vida y promuevan alternativas de empleo (cursos de plomería, electricidad, albañilería, salud, educación, cooperativas, etc.).
 - Proporcionar instrumentos de análisis y de conocimientos para -- que comprendan mejor la realidad (alfabetización).

2. Las acciones de educación no son las variables principales que expliquen los logros alcanzados por la Unión. También se buscó:

a) Fortalecer su organización y avanzar, junto con otras organizaciones, en la construcción de una estructura orgánica amplia que - - coordinó y unificó las luchas de los damnificados, la Coordinadora Unica de Daminificados (CUD).

b) Imprimir en la lucha urbana un carácter cada vez más político. - (Sin menospreciar los avances en este sentido, hay que reconocer que aún queda mucho que hacer en este renglón).

c) Mejorar en parte sus condiciones de vida gracias a:

- Las viviendas construidas mediante el proyecto de reconstrucción independiente;

- Las casas obtenidas mediante los programas de reconstrucción y de vivienda del Estado;

- La constitución de alternativas ocupacionales como las cooperativas de costura y producción de zapatos.

d) Trascender la demanda e imprimirle a sus luchas un carácter cada vez más propositivo.

e) Crear un espacio de convivencia en el que los valores de la participación, solidaridad, responsabilidad y los propios de la vida - comunitaria tienen vigencia. Este logro es relevante si se toma en cuenta los valores contrarios que predominan en la sociedad. En este sentido, el MUP recrea una serie de valores propios de -- una convivencia más democrática.

3. Aunque las acciones educativas no son relevantes para explicar los avances de esta organización, pueden jugar un papel importante en la superación de los retos que hoy enfrenta el MUP y en la construcción de un proyecto popular alternativo al del Estado y de las clases dominantes.
4. En la perspectiva de avanzar en la construcción del proyecto popular y de resolver los retos actuales, la dimensión educativa del MUP debe contemplar, desde nuestro punto de vista, cinco aspectos estrechamente relacionados con la constitución de un proyecto popular:
 - a) El proceso educativo puede estar orientado a elevar la lucha del MUP del plano reivindicativo al político.

El proceso educativo puede buscar un cambio en los contenidos de conciencia del sujeto popular. Posibilitar que el sujeto, a partir de sus luchas por reivindicaciones económicas concretas, vaya descubriendo los intereses objetivos de su clase, el carácter de clase del Estado, las relaciones que de hecho establece con las clases dominantes y con las aliadas y los vínculos que puede y debe establecer para construir un proyecto social alternativo.

El quehacer educativo en el ámbito de la conciencia puede ayudar al sujeto del MUP a transitar de la conciencia que corresponde a las luchas reivindicativas a la conciencia de clase que implica la lucha en el terreno de lo político.

Expresado en otros términos: el proceso educativo puede posibilitar un cambio en los contenidos de la conciencia del sujeto que forma parte del movimiento popular; pasar de una conciencia que

corresponde al pueblo, como fenómeno que tiene existencia a nivel de la estructura económica, a una conciencia del pueblo como sujeto político, histórico, capaz de descubrir sus intereses objetivos de clase, organizarse consecuentemente y participar en la construcción de un orden social distinto.

- b) El proceso educativo puede orientarse a la forja de una cultura - que sea expresión desenajenada de la cosmovisión del pueblo.

El concepto gramsciano de lo nacional-popular puede ayudarnos a explicar el proceso de diferenciación y de construcción de la cultura popular: "lo nacional popular es una forma de la realidad sociocultural producida y/o reconocida por una articulación entre los intelectuales y el pueblo, que al manifestarse y desarrollar su espíritu de escisión frente a la dominación se distingue de ésta".(62)

Los movimientos populares y sus partidos tienen la tarea política de expropiar la percepción de lo nacional que la clase dominante, a través del Estado, ha enajenado y utilizado como una forma de dominio ideológico. Este proceso de desagregación y construcción de lo nacional popular debe ser entendido como un proceso de producción de una hegemonía popular.

- c) El proceso educativo puede estar orientado, en este momento, a la construcción de una estructura orgánica que coordine y unifique las luchas de las diferentes organizaciones del MUP. El proceso, sin duda condicionado por la reorganización de la izquierda, debe

(62) Citado por José Sotelo, El poder y las estrategias del movimiento popular. Gramsci uno de sus intérpretes, p. 13. PRAXIS, Mimeo. México, 1988.

girar en torno a la discusión de un proyecto unitario, que deponga las pretensiones hegemónicas.

- d) El proceso educativo puede brindarle a los sujetos del MUP, sobre todo en la actual crisis, contenidos técnicos que les permitan -- construir y mantener alternativas de empleo (microempresa, cooperativa, etc.). El énfasis del proceso puede estar puesto en la -- capacitación, sobre aspectos productivos, administrativos, organizativos, de mercado, etc.
- e) El proceso educativo necesita brindar elementos para que el MUP -- pueda seguir elaborando propuestas y no sólo demandas, en torno a la problemática urbana: suelo, vivienda, transporte, ecología, abasto, democratización, etc.

El proceso educativo orientado por estos cinco aspectos, puede -- ser entendido como un proceso de apoyo a la construcción de la hegemonía popular.

La producción de la hegemonía(63) vista como un proceso educativo, implica la discusión y el análisis de los términos en los que habrá de establecerse la articulación entre los movimientos populares y las organizaciones y partidos políticos de izquierda.

El método mediante el cual se da la relación educativa entre los movimientos populares y las organizaciones políticas debe tener -- un carácter predominantemente democrático y autónomo. Entendemos por democrático el proceso que hace referencia a la organización del pueblo para satisfacer sus necesidades en los términos definí

(63) Angelo Broccoli. Ibid. p. 89. "La hegemonía como se ha visto, además del momento de la dirección política también es de la dirección cultural, abraza, como portadores, no sólo al partido, sino a todas

dos por él mismo.

Desde esta perspectiva, la democracia es un elemento inseparable del proceso de constitución del poder popular. La democracia vista de esta manera, no se reduce a la participación en las instituciones de carácter representativo, ni se vuelve mero pretexto táctico para la agitación y para la propaganda política. La democracia definida en los términos anteriores se ubica en el mismo itinerario histórico de la constitución del movimiento popular y de la construcción de una sociedad alternativa.

5. La experiencia de los sismos le dió al término sociedad civil una -- credibilidad inesperada. También, y casi al instante, se adviertieron las inmensas dificultades. No hay tal cosa como la independencia absoluta para hacer y expresar alternativas de poder popular; pero los recursos del Estado y la clase empresarial son lo suficientemente vastos como para frustrar los proyectos independientes, y no es mera cuestión del deseo la consolidación de espacios de autonomía. Hay que romper barreras históricas, de la psicología colectiva, de -- las estructuras de poder y de la falta de una cultura política "los hombres hacen su historia, pero no la hacen exactamente a su gusto; no la hacen en circunstancias escogidas del pasado" (Marx). La sociedad cambia y a la vez, dentro de ciertos límites puede ser cambiada. (64)

las otras instituciones de la sociedad civil que tienen algún nexo con la elaboración y difusión de la cultura. Con respecto a la -- función, la hegemonía no apunta sólo a la formación de una voluntad colectiva capaz de crear un nuevo aparato estatal y de transformar la sociedad, sino también a la elaboración y por consiguiente a la difusión y la realización de una nueva concepción del mundo".

(64) Carlos Marx. Ibid. p. 24.

6. Los sismos de 1985 marcaron en la historia de México procesos que es taban latentes: de tipo humanitario, como la solidaridad y la unidad; de tipo organizativo por parte de la sociedad civil para la solución a los problemas que salieron a flote y una respuesta por parte del gobierno para reconstruir lo dañado por el siniestro, impulsado principalmente por la presión de los damnificados organizados.

Todos los sectores de la sociedad aportaron algo para la reconstrucción. Estos esfuerzos cambiaron las formas de relación ante el Estado, particularmente con las organizaciones populares independientes que se fortalecieron en el proceso de la reconstrucción, y que supieron realizar un buen papel como mediadores ante las instituciones estatales, éstas realizaron propuestas de solución y perfilaron verdaderos cambios de participación democrática en la toma de decisiones que afectan a un gran número de ciudadanos. Pero todo este proceso fue posible a los aciertos y errores que se tuvieron, y que fueron y son necesarios de abordar para avanzar a niveles más amplios de democratización en la vida política de nuestro país.

En el caso de Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña Morelos, y su forma de actuar en la Colonia Morelos después del sismo, diremos que no todo marchó de maravilla. Se presentaron problemas y aciertos en el proceso de reconstrucción. Ya he señalado algunos a lo largo de este trabajo, pero plantearé otros que fueron determinantes para la construcción de la organización social.

Las perspectivas de un proyecto de reconstrucción independiente del gobierno fueron bien recibidas por los inquilinos del barrio, dando inicio a un proyecto experimental de participación vecinal organiza-

da y de un equipo de trabajo profesional, que, deseaba garantizar la organización, responsabilidad y capacitación de los vecinos, con el fin de adquirir elementos para resolver por sí mismos otras necesidades que a corto, mediano y largo plazo, se presentaran en la colonia. Aunado a la reconstrucción de viviendas, se daría un proceso de educación integral para darle continuidad a la organización inquilinaria.

El objetivo anterior se vió obstaculizado por una serie de situaciones que afectaron el proceso organizativo: desde la integración de grupos internos que perseguían intereses particulares hasta el papel que jugó RHP, antes y durante la construcción de viviendas, atacando y dando golpes bajos a las distintas organizaciones inquilinarias.

Otro factor adicional fue la reactivación de la organización vecinal que se preocupaba más por los problemas individuales y chismes de vecindad que por un problema colectivo que afectó a una gran mayoría de colonos.

No obstante lo anterior, el proyecto de reconstrucción continuó a paso lento, pero seguro. Los problemas de financiamiento se hicieron sentir, por el alza inmoderada de los materiales de construcción; el cansancio físico de los inquilinos por el alargamiento en la construcción, el tiempo límite para la entrega de los proyectos hicieron modificar las formas de construcción, de acuerdo con las condiciones físicas y técnicas de los frentes a construir. Así, se experimentó la autoconstrucción con capacitación y trabajo especializado; autoconstrucción y constructora; constructora y autoadministración, todo esto sin perder de vista la participación de los vecinos como forma de identidad hacia el proyecto y la organización vecinal.

La urgencia por terminar la reconstrucción en los plazos establecidos por RHP, metieron a la Unión en una sola dinámica: la construcción, haciendo descuidar el proceso de organización y convirtiendo a la UPICM-PM en una constructora popular a donde podían llegar inquilinos, incluso de colonias aledañas, a solicitar una vivienda sin mayor esfuerzo.

Esta actitud no se pudo revertir y mucha gente vió en la Unión un organismo de beneficencia pública dejando de lado la participación y organización inquilinaria para dar paso a la burocratización, el caudillismo, el compadrazgo y demás vicios que ha generado el sistema social en el que vivimos. Esto ha deteriorado la imagen combativa que tuvo la Unión después de los sismos.

El papel del Estado tuvo mucho que ver en la distracción de la organización vecinal de su lucha social, ya que se asumieron los tiempos, ritmos y propuestas del proyecto de RHP. Si bien la UPICM-PM se destacó en las negociaciones con este organismo de vivienda emergente para arrancarle algunos compromisos, el nivel de lucha contra el Estado se mantuvo en buenas relaciones. La Unión se convirtió en una organización mediadora y no en movilizadora y organizadora como había sido después de los sismos. Esto limitó la toma de conciencia de muchos de sus integrantes.

La estructura organizativa de la Unión que se generó después del 19 de septiembre no sufrió cambios sustanciales. A lo largo del proyecto sólo la Comisión de Abasto desapareció. De la gran y decidida participación de miembros de la organización que nutrió a las distintas comisiones, se pasó a un control por algunos integrantes. Este

control impidió el crecimiento y fortalecimiento de la UPICM-PM, debilitando su presencia ante otros organismos y su accionar para responder a necesidades inmediatas en la Colonia Morelos.

La Unión como proyecto de organización social se ha visto limitada por las siguientes acciones:

- a) Tomó más importancia, y por lo tanto más tiempo, la construcción de viviendas haciendo a un lazo el problema inquilinario.
- b) Se avocó más a la organización para la construcción que a la organización para la defensa de los derechos de los inquilinos en contra de los aumentos de renta, contra los desalojos, etc. y
- c) La lucha contra el Estado se desarrolló en el nivel de la construcción, defendiendo su proyecto independiente limitando de esta manera la lucha de tipo político-social contra la carestía, por mejores servicios, por empleo, etc.

El descuido de las funciones de lucha social de la Unión, por el proyecto de construcción benefició a unas cuantas familias. Esto dió como resultado una organización poco sensible a los problemas que otras personas tenían en lo relacionado a su vivienda y a los problemas de carácter social más amplios. Por tanto, el nivel de participación fue poco comprometido. Esto es válido desde el momento en que una persona lucha por resolver su problema, después de solucionado tiende a limitar su presencia y participación en una organización.

La poca participación de la gente de la Unión en la construcción de la misma se debe a varios factores que no son tan fáciles de resol-

ver. Estos son algunos:

- 1) A la Unión la tomaron como una institución de beneficencia pública y no como una instancia de los inquilinos para fortalecer y -- dar una lucha contra las injusticias del sistema en contra de los pobladores pobres.
- 2) Combatir el individualismo, como ideología dominante, arraigado -- en la población y que se demuestra en el egoísmo, antipatía, etc., no ha permitido avanzar en una posición colectiva en la toma de -- decisiones de la Unión. Se carece de una metodología participativa que vaya generando conciencia colectiva.
- 3) El chisme es un fenómeno natural del folclor popular, que se utiliza no sólo para difundir rápidamente una información, sino también para distorsionarla y hacer daño. Esto se tiene que revertir para fines más concientes de la organización.
- 4) El interés por tener resuelto el problema de la vivienda movió a la gente a organizarse, no concientemente, pero sí con mucho impetu para avanzar lo más rápido posible; esta forma organizativa y participativa no se demostró en las tareas más amplias de la Unión. Es cierto que esto es desgastante, pero limitó una visión más amplia de la lucha como organización social independiente.
- 5) No hay un sentimiento de identidad hacia la Unión. Los inquilinos la ven como un organismo que ayudó, al cual le deben y sienten un compromiso muy forzado, que no ha tenido formas de integración en función de las tareas a mediano y largo plazo.

Estamos en un proceso social con cambios a cada momento. Los sismos despertaron a la sociedad de los barrios para revivir un proceso organizativo latente y demostrar que los sectores sociales pueden dar respuestas a sus problemas y exigirle al gobierno parte de sus derechos -- que constantemente son violados. Los problemas siempre han existido; lo que se debe de hacer es buscarles solución.

En la Colonia Morelos está latente la organización y participación vecinal; sus habitantes dieron respuestas durante y después de los sismos y las siguen dando después de la reconstrucción.

Este pequeño señalamiento de problemas y limitaciones a los que se enfrentó y está enfrentando la Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña Morelos demuestra que aún es largo el camino por avanzar en la conformación, crecimiento y consolidación de organizaciones sociales a nivel inquilinario. Esta organización y sus acciones sólidas son un ejemplo de lo que es capaz de realizar la sociedad civil organizada. Queda mucho por hacer. Este trabajo de investigación participativa que relata, sistematiza, analiza y recrea un caso particular, -- convirtiéndolo en un testimonio vivo, es una pequeña imagen de un todo por conquistar.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Ames, Rolando. Movimiento Popular y Construcción de la Democracia en - América Latina 80: Democracia y Movimiento Popular. Desco, Lima, Perú. 1985.
- Archivo personal
- Atlas de la Ciudad de México: Orígenes y evoluciones de la Ciudad de México: siglo XVI, XVII, XVIII Y XIX. Fascículos 3-7. Colegio de México, D.D.F. y Editorial Plaza Valdéz. México, 1988.
- Broccoli, Angelo. Antonio Gramsci y la Educación como Hegemonía. Ed. Nueva Imagen. México. 1977.
- Calpulli: Boletín Informativo. Centro de Apoyo a Movimientos Sociales (CAMSU). México, 1986.
- Calpulli: Suplemento especial. CAMSU. México, octubre de 1985.
- Casa y Ciudad. La ciudad de monumento histórico a laberinto social. Antología. Casa y Ciudad, A.C. México, 1986.
- Castro, F. José. Movimientos urbanos populares y organizaciones políticas. Mimeo. México, 1987.
- Cervantes, A. Cristina. Diagnóstico sociocultural de la delegación Venustiano Carranza. Culturas Populares, SEP. México, 1987.
- Delegación Venustiano C. Diagnóstico sociocultural de la delegación Venustiano Carranza. México, 1986.
- Delegación Venustiano C.: Información básica por Colonia. Tomo 37, México, 1984.
- Departamento del D.F. Monografía 1987 de la delegación Venustiano Carranza. México, 1987.
- Diario Oficial de la Federación. México, D.F. a 21 de octubre de 1985. El Nacional. 1° de octubre de 1985.
- Entrevistas con diversos integrantes de la UPICM-PM. México, D.F. 1986-87.
- Evers, Tilman. La fase oculta de dos nuevos movimientos sociales. Nuevos estudios. CEBRAP. Sao Paulo, 1984.

- Fals Borda, Orlando. "El problema de cómo investigar la realidad para transformarla" en Crítica Política en Ciencias Sociales, el debate Teoría y Práctica. Bogotá, 1978.
- Hall Calvin. Compendio de Psicología Freudiana. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1984.
- Hirsch Adler Ana. Michel Crozier, en Un Cuestionamiento teórico acerca de la burocracia. México, 1988. Mimeo.
- Informe de la Comisión Metropolitana de Emergencia del 19 de septiembre al 19 de octubre de 1985.
- Jara, Oscar. Educación popular: La dimensión educativa de la acción política. Mimeo. Perú, 1982.
- La Jornada. 21 de noviembre de 1982
Suplemento Perfil. México, D.F. a 21 de noviembre de - - 1985.
Suplemento Perfil. 12 de septiembre. Aniversario. México, 1987.
7 de julio de 1986.
Vivienda, una orientación dinámica. México, D.F. 28 de septiembre de 1987.
- Marx, Carlos. El Método de la Economía Política. Ed. Grijalbo, S.A. México, D.F., 1971.
- M. Sweezy, Paul "El método de Marx", El Capital: Teoría, estructura y método. Ed. Culturas Populares. México, 1975.
- Monsiváis, Carlos. Entrada libre: Crónica de una sociedad que se organiza. Edit. Era. México, 1986.
- Nueva enciclopedia de México: Tomo XIV, Edit. Enciclopedia de México y Secretaría de Educación Pública. México, 1988.
- Portanteiro, Juan Carlos. Lo nacional popular y la alternativa democrática en América Latina 80: Democracia y movimiento popular. Desco. Lima, Perú, 1985.
- Programa de Reordenación Urbana y Protección Ecológica. Departamento - del D.F. México, 1984.
- Ramírez Saiz J. Manuel y Navarro Bernardo. "Estado y Movimiento Urbano Popular en México (MUP)" en Estudios Políticos: El Movimiento Urbano Popular. Fac. Ciencias Políticas y Sociales. UNAM. México, 1986.
- Revista Mexicana de Sociología: Sismo: Desastre y sociedad en la Ciudad de México. Núm. 2. Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM. México, abril-junio de 1986.

- Revista del consumidor. Publicación del Instituto Nacional del Consumidor. Núm. 110. México, marzo de 1986.
- Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales/UNAM. Desastre y Reconstrucción. Núm. 123. México, 1986.
- Rodríguez Pacheco Manuel. El sismo en la Morelos: De la organización a la reconstrucción. Mimeo. México, 1988.
- Sotelo, José; Peraza, Andrés. El poder y las estrategias del movimiento popular. PRAXIS, A.C. Ponencia. México, 1988.
- Taibo I, Paco II. Inquilinos del D.F., a colgar la rojinegra. Imp. Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-Peña Morelos. México, 1986.
- Taller de coyuntura nacional (suplemento especial): La reconstrucción. SIPRO. Balance semestral. México, enero-junio de 1986.
- Tiempo. Núm. 95. México, noviembre de 1985.
- Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelos-PM: Materiales de comunicación y educación para la reconstrucción. México, 1986-1987.
- Universidad Nacional Autónoma de México. La UNAM ante los sismos de septiembre. Dirección general de publicaciones. México, - - 1985.
- V Informe de gobierno de Miguel de la Madrid. México, D.F.; 1° de septiembre de 1987.